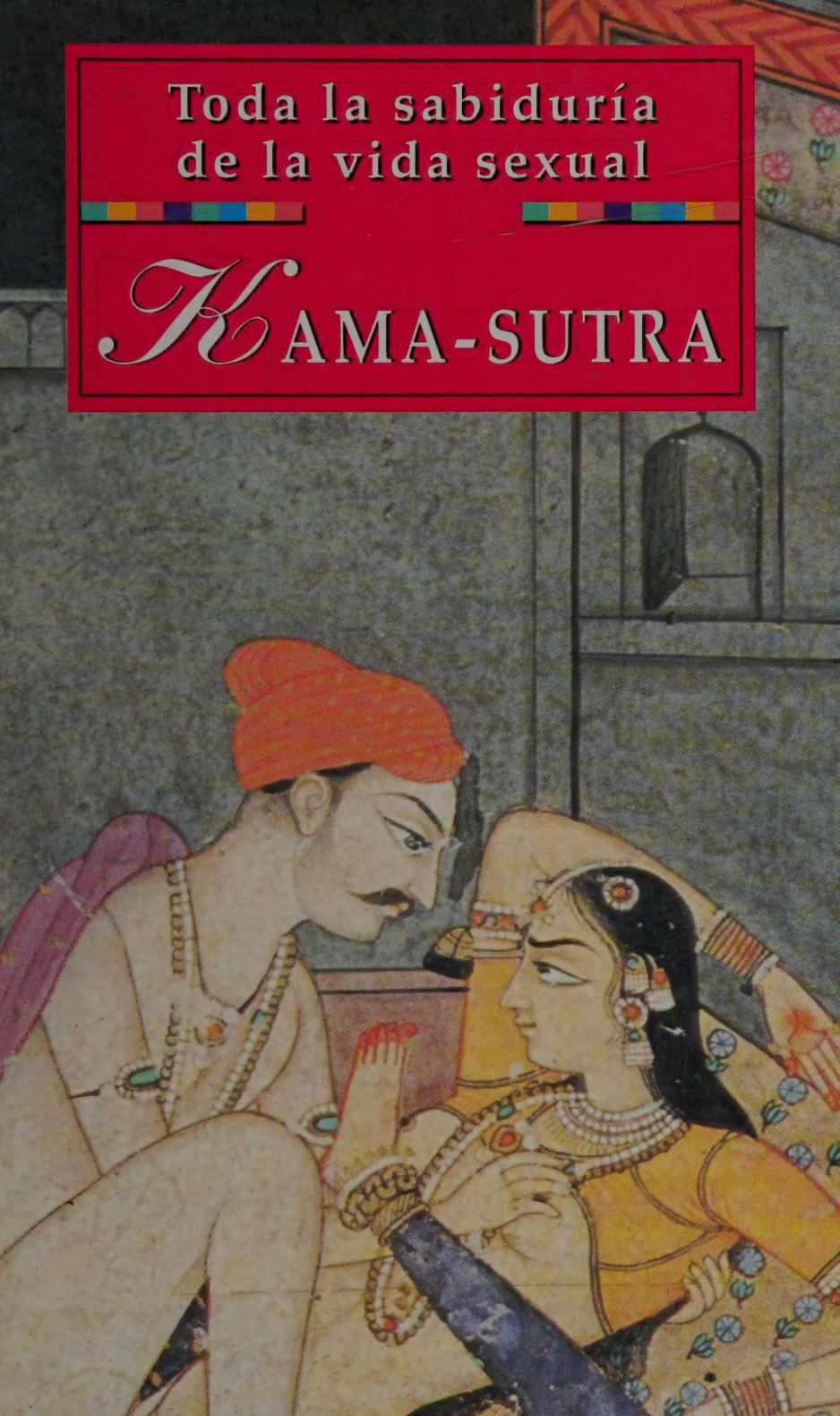
Toda la sabiduría de la vida sexual

KAMA-SUTRA



KAMA SUTRA

KAMA SUTRA

KAMA SUTRA

Toda la sabiduría de la vida sexual

EDIMAT LIBROS

Ediciones y Distribuciones Mateos

Calle Primavera, 35
Polígono Industrial El Malvar
28500 Arganda del Rey
MADRID - ESPAÑA

Copyright © EDIMAT LIBROS, S. A.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización por escrito del propietario del copyright.

ISBN: 84-8403-295-7
Depósito legal: M-40888-1999

Autor: Anónimo
Diseño de cubierta:Juan Manuel Domínguez
Impreso en LAVEL

EDMBEKA
Kamasutra

IMPRESO EN ESPAÑA- PRINTED IN SPAIN

Introduccion

Podriamos resumir el presente libro como un compendio exacto, altamente calificado, en relacion al amor sexual, en sus diferentes, en sus distintos puntos, y podriamos tambien definirlo, dividirlo en varias partes, a cual más interesante.

Podriamos, asimismo, extendernos en la materia hasta regiones insospechadas desde hace tal vez milenios, hasta el momento presente, pero nos limitaremos a exponer lisa y clara, sencillamente, para la más fácil comprension de nuestros lectores, con palabras precisas, una serie de hechos, de instrucciones, relatos, historias, veridicas unas y otras que pudieron ocurrir en las distintas, en las diferentes partes del mundo, entre hombres y mujeres, entre seres del sexo opuesto.

Unas que aman, otras que sólo sienten deseos sexuales, pasion, quiza a veces enfermiza, en la minoria de los casos; y otras, tambien, simple atractivo sexual, simple deseo de posesion de la otra parte; historias, hechos acaecidos o que pueden acaecer, que tal vez acaecieron ya entre personas, entre seres de un mismo sexo.

Es un libro, en fin, como ya se ha dicho, que trata del amor sexual en todas sus variantes, pero si el lector cree que va a leer algo crudo, despiadado en su

crudeza, sobre temas de alcoba, desde este momento, antes de terminar con esta introducción, puede cerrarlo... o bien continuar hasta el final, hoja por hoja, sin saltarse de una sola página, a fin de que por sí solo, pueda comprender e incluso admirar, temas, hechos, historias y consejos, precisamente sobre su propio yo, sobre su propia personalidad sexual.

En realidad el tema, los consejos sobre el tema, las distintas formas del amor sexual, a todos nos atañen, incluyéndole a usted, querido lector.

PRIMERA PARTE

Tabla sobre las materias del amor y la sexualidad.

Observaciones sobre las tres grandes adquisiciones terrenas: Virtud, Riqueza y Amor.

Del estudio completo, extenso, de las setenta y cuatro Artes.

De la instalacion de una casa, de su mobiliario interior; de la vida diaria de un ciudadano, de sus amigos, de sus amigas, de sus diversiones, lugares de reunion, etc., etc.

De las categorias de mujeres adecuadas o inadecuadas para la union sexual con el hombre, con el varon, con el ciudadano; de los amigos, de los mensajeros, de las alcahuetas, de los lugares a proposito para este fin.

SEGUNDA PARTE

De las distintas clases de union segun las dimensiones, la fuerza, la pasion, el deseo, el tiempo, la atraccion sexual; y de las distintas, de las diferentes clases de amor, etc., etc.

Del abrazo.

Del beso.

De la presion o marcas con las uñas, con los labios, etcetera.

Del mordisco, y del modo o de los modos de amor a usar con las diferentes mujeres de distintos paises.

De las diferentes maneras de acostarse, de yacer con una mujer y de las distintas clases de union sexual.

De las distintas o diferentes maneras de azotar, y de los sonidos apropiados.

De las mujeres que desempeñan el papel de hombres o viceversa.

De la introduccion del Liggam en la boca.

Por donde comenzar y por donde terminar la union sexual.

Diferentes clases de amor, querellas, disputas, disuasiones incluso en el amor, en las diferentes materias del amor.

TERCERA PARTE

De la obtencion de una esposa

Observaciones sobre los esponsales y el casamiento o boda.

De la confianza de inspirar a la joven, a la mujer que va a ser nuestra.

Del acompañamiento o del cortejo, y de la manifestacion de sentimientos mediante signos, gestos y actos externos.

De las cosas que el hombre debe hacer para asegurarse la obtencion de la mujer, de la joven. Igualmente lo que debe hacer toda mujer, toda joven para dominar al hombre y hacerselo suyo.

De las distintas normas, de las diferentes formas de casamiento.

CUARTA PARTE

De la esposa

De la forma de vivir de una mujer virtuosa y de su conducta durante la ausencia del marido.

De la conducta de la esposa de más edad hacia las demás esposas de su marido, y de la esposa más joven hacia la de más edad. De la conducta de una viuda virgen, doncella, sin desflorar, y casada de nuevo de una esposa despreciada, desechada por su marido; de las mujeres en el harén del rey, y de un esposo que tiene miedo de su esposa, etc.

QUINTA PARTE

De las mujeres, de las esposas de los demás

De la características de los hombres y de las mujeres, y el porqué las mujeres se resisten enconadamente al no menos enconado acoso de los hombres. De los hombres que tiene éxito con las mujeres, y de las distintas o diferentes clases de mujeres que presa fácil de los hombres, que son, en fin, fáciles de conquistar.

De los diferentes modos, de los diferentes medios para abordar a una mujer, y de los esfuerzos a realizar para conquistarla, para seducirla, para conseguirla.

Examen del estado psicológico de una mujer, del estado de su espíritu.

De los deberes, de las obligaciones de una alcahueta para la mujer, para la conquista o para la entrega de aquella mujer.

Del amor de las autoridades hacia las esposas de los demás.

De las mujeres del harén real, de la vigilancia de estas mujeres, de la custodia de la propia esposa.

SEXTA PARTE

De las cortesanas

Por qué las cortesanas se dirigen a los hombres; medios para atraerse al hombre deseado, y del estudio del hombre al que hay que atraerse, al que es conveniente conquistar, entre las diferentes clases de hombres que se pueden conocer en el círculo de amigos, etc.

De la cortesana que vive maritalmente con un hombre.

De los modos, de los medios, de las formas a emplear para ganar dinero, de los signos que se reflejan en un amante que empieza a fatigarse, a hastiarse, y de la manera de librarse de él.

De una nueva unión con un antiguo amante.

De las distintas clases de ganancias.

De las ganancias por una parte, de las pérdidas por otra; ganancias y pérdidas accidentales, dudas, sospechas, incertidumbres y finalmente entre las cortesanas, las diferentes clases.

SEPTIMA PARTE

De los medios para conquistar, para atraerse a los demás

De aderezo personal, del regalo, de la seducción de los corazones, y de las medicinas tónicas.

De los medios validos para excitar el deseo, y de los procedimientos a usar, a emplear para reforzar el Lingam. Experiencias, recetas diversas, numerosas.

OCTAVA PARTE

De hechos, historias, ocurridos entre seres del sexo opuesto

PRIMERA PARTE

CAPITULO PRIMERO

De la obtención de Dharma, Artha y Kama

El consejo infalible, claro, detallado, el consejo sin paliativos, es que un hombre que ha de vivir cien años, o cuya vida dura el siglo, si se quiere expresar así, debe practicar, en primer lugar, el Dharma Artha y Kama en distintas épocas, y de tal modo que puedan, sin paliativos de ninguna clase, armonizar entre sí, sin discusión, sin el más mínimo desacuerdo. Deba, por tanto, instruirse durante su infancia; durante su pubertad, en la juventud también, y sobre todo en la edad madura, se ocupará de Artha y Kama, y en la vejez irá indefectiblemente tras Dharma, esforzándose, apurándose de este modo, en conseguir a Moksha; es decir, la dispensa de la transmigración ulterior.

O bien, dada la irrealidad, la incertidumbre, la pesadez de la vida en sí, puede practicar estas tres cosas en las épocas que se le especificarán, que se le designarán. Pero una cosa hay que resaltar básicamente antes de seguir adelante; y es que debe llevar una vida ejemplar, una vida llena de virtud, una vida, en fin, de un estudiante religioso hasta que haya terminado su educación.

Dharma es la obediencia, la fe ciega, sin discriminación, sin incertidumbres al mandato de los Shastra

o Sagrada Escritura, de los hindúes, de hacer determinadas cosas, tales como los sacrificios, los rezos, los cuales, por regla general no se cumplen, porque no pertenecen a este mundo sino al Más Allá, a lo inconmensurable, a la otra vida, a lo que parece un mito, una leyenda, una mentira quizá; porque, también, no producen efectos visibles; y de no hacer otras cosas, como comer carne, lo cual se hace siempre, cuando no a menudo, porque esto es propio de nuestro mundo, de este mundo en que vivimos, y esto sí que produce efectos visibles a corto plazo.

Dharma, la doctrina de Dharma es enseñado por el Shruti (Sagrada Escritura) y por quienes nos la transmiten desde hace siglos, por quienes nos la explican a diario.

Artha es la obtención de las artes, de la riqueza, oro, poder, tierra, ganado, y en fin, bienes en general, y amigos. Además, es la guarda, la protección, la vigilancia de lo que se ha conseguido, y la expansión, en engrandecimiento, el incremento de lo que está protegido.

Artha es enseñado por los oficiales del rey, y por los negociantes, por los traficantes también, pero asimismo versados en el comercio.

Kama es el disfrute de lo obtenido, de los objetos, de las cosas, de las riquezas, aprehendidos por los cinco sentidos del oído, el gusto, el tacto, la vista y el olfato, ayudados por el espíritu unido al alma. El punto básico, esencial de ello, es un contacto especial entre el órgano del sentido y su objeto, del deseo, y la conciencia del placer que se experimenta, la ciencia del placer que de ello resulta, se llama Kama.

Kama es enseñado por los Kama Sutra (aforismos sobre el amor) y por la práctica de los hombres, de las mujeres, de los ciudadanos en fin.

Cuando los tres están juntos, se encuentran reunidos, Dharma, Artha y Kama, el que procede es

mucho mejor que el siguiente; es decir, Dharma es mejor que Artha, y Artha mucho, muchísimo mejor que Kama.

Pero Artha siempre, en todo momento, debe ser practicado primero por el rey ya que la subsistencia del pueblo depende solamente de Artha. Igualmente, dado que Kama es la ocupación de las mujeres cortesanas, de las mujeres públicas, estas deben preferirlo a los otros dos.

Estas son las excepciones de la regla general.

Objeción

Muchos hombres, sabios en su mayoría, en su gran mayoría, expresan sin dudarlo, al referirse a Dharma como tratado de cosas que no son de este mundo, sino del Más Allá, de la otra vida, puede, asimismo, ser tratado en un libro; así también, Artha, puesto que su práctica sólo es posible, sólo es aplicable mediante la conjunción de determinadas cosas, de determinados medios o modos, sólo se adquiere por el estudio, por mediación de los libros, de los escritos. Pero Kama, al ser un modo, una cosa simple, una cosa practicada incluso por la creación irracional incluso del deseo, y que se ve en cualquier lugar, en cualquier parte, no precisa de escritos ni de libros para ser enseñado.

Respuesta

Dado de que la unión sexual depende de varios factores; del deseo en particular, de la atracción física, incluso del amor, dado también que esta unión sexual es potestativa del hombre y de la mujer, esto no es exacto. Al serlo, al depender de estos factores,

requiere por tanto la aplicación de determinados medios enseñados por los Kama Shastra.

La no aplicación de estos medios, de estas atracciones tanto físicas como espirituales, también la no aplicación de medios especiales que observamos en la creación irracional, en la procreación, si se quiere, animal, en el goce asimismo animal, se debe, como factor importante, principal, a que los animales no tienen trabas, a que las hembras sólo son aptas para la creación, para la procreación, para el acto sexual, para la relación sexual en determinadas estaciones, sin más, finalmente, a que esta unión sexual, esta relación, no va precedida, lógicamente, de pensamiento alguno.

Segunda objeción

Los Lokayatikas dicen: «Los mandamientos religiosos deben ser observados, por supuesto, en ninguna de las anteriores relaciones, porque dan un fruto posterior, en el supuesto de que lleguen a dar algún fruto, cosa poco probable y quizá, también imposible.

Entonces es cuando surge la pregunta: ¿Quién sería el necio, el estúpido o el loco que dejará perder en manos de otro lo que posee, lo que tiene en las propias manos? Por otra parte, como símil a un viejo adagio, a un viejo refrán, que es preferible tener una paloma hoy que un pavo real, un faisán o un ave fénix mañana; y una pieza de cobre, de plata, que tenemos la certeza, la seguridad de obtener, es mejor, indiscutiblemente, que una pieza de oro cuya posesión resulta dudosa, problemática.

Respuesta

Indiscutiblemente, si nos ponemos a pensar, a ra-

zonar, a meditar profundamente, encontraremos una sola e inmutable respuesta: Esto no es exacto.

1.º La Sagrada Escritura que nos ordena a todos, desde la niñez, pasando por la juventud, la pubertad y más tarde la vejez, las prácticas del Dharma, no admite dudas.

2.º Los sacrificios, los rezos, las oraciones a la salida del sol, todo lo que de una forma, de un modo u otro se hace para destruir a los enemigos o para conseguir la lluvia está escrito en las estreas, en el sol; y por lo tanto, indiscutiblemente, dan un fruto apetecido, pero invisible.

3.º El sol, la luna, las estrellas, los cuerpos celestes que giran en el espacio obedeciendo a unas leyes también inmutables, las galaxias, los cometas errantes, las nebulosas y otros cuerpos que gravitan en el espacio, en el cosmos, parecen obrar intencionadamente en el bien del mundo, en el bien nuestro, en nuestro mutuo bien.

4.º La existencia del mundo, de nuestro mundo, queda garantizada simplemente con la obediencia, con la observancia de las reglas relativas a las cuatro clases (1) y sus cuatro estados de vida.

5.º Vemos, por tanto, que la semilla, el grano, las legumbres, en fin, incluso las plantas, las flores, se siembran en la tierra con la indiscutible esperanza de una cosecha futura.

Por consiguiente, Vatsyayana es de la opinión que hay, de modo indudable, indiscutible también, que cumplir los mandamientos de la religión.

(1) Entre los hindúes, las cuatro clases de hombres son: los Brahmanes o clase clerical, los Kshtrya o clase guerra, los Vaishya o clase agricola o mercantil, y los Soodra o clase doméstica. Los cuatro estadios de la vida son: la vida del estudiante religioso, la vida del cabeza de familia, la vida del ermitaño y la vida del Sunyani o devoto.

Tercera objeción

Los que piensan, los que sospechan, los que creen de modo casi irracional que el Destino mueve todas las cosas, que es su único y principal motor, dicen: «No debemos esforzarnos a conseguir bienes materiales, el poder, la grandeza, la riqueza en suma, ya que casi nunca, a menudo, no se consigue a pesar de las privaciones, de las luchas, de los esfuerzos, en tanto que otras veces nos llega sin cansancio, sin agotamiento, sin que hagamos nada por conseguirlo, sin esfuerzo alguno por nuestra parte.»

En consecuencia, todas las cosas, todas las riquezas que podemos obtener, en fin, todos los disfrutes, los bienes terrenales, están única y exclusivamente en manos del Destino, que es el dueño absoluto, el dueño indiscutible del beneficio y de la pérdida, del éxito y de la ruina, del desastre, del Apocalipsis; del placer, de la risa, del deseo, y de las lágrimas, de la angustia, de la pena en suma.

Así, hemos visto a Bali (2) elevado el trono poderoso de Indra por el Destino, luego derrocado, hundido, destrozado materialmente por el mismo, por idéntico poder, y sólo, por lo tanto, el propio Destino puede volver a instalarle en él.

Respuesta

Este razonamiento, si nos paramos a pensar, si meditamos un poco, al igual que los anteriores, no es justo. Como que la posesión o la obtención de cualquier cosa, objeto, presupone, en todos los casos un cierto esfuerzo, tanto físico como mental por parte

(2) Bali era un demonio que había vencido a Indra y ocupado el trono de éste pero en la época de su quinta reencarnación fue destronado por Vichnu.

del hombre, la aplicación de medios convenientes puede ser considerada como la causa primordial de todo cuanto poseemos, de todo cuanto obtenemos también y al ser, por ello necesaria de forma indudable esta aplicación a medios esenciales, convenientes (incluso cuando una cosa, un desastre, un hundimiento, debe llegar fatalmente), se deduce que un ser humano, un ciudadano y en fin, una persona que nada hace, que se mantiene, que se envilece con el ocio, con la abulia, nunca, jamás, gozará de la felicidad.

Cuarta objeción

Los que piensan, se inclinan a pensar que la principal causa, el principal objeto a conseguir es Artha, tiene, también, consecuentemente, su propio razonamiento, que especifica así: «No hay que buscar el deseo, los placeres, el amor, la posesión, el acto sexual entre hombre y mujer, tampoco entre seres de idéntico sexo, puesto que obstaculizan la práctica esencial de Dharma y de Artha, pues ambos son indudablemente superiores y son desechados, eludidos, y despreciados por las personas de elevada posición social, por las personas del rango superior, por las personas de mérito.

Los placeres desmedidos, el uso del amor desbocado, sin freno, conducen al hombre a la ruina, a la miseria, y le ponen en contacto con la gente baja, con la hez execrable de la humanidad, con la podredumbre de la sociedad humana; le hacen asimismo cometer actos irregulares, le hacen a su vez cometer actos impuros, depravados; le inspiran la despreocupación por el futuro, por lo venidero, y fomentan en cambio la disposición, la ligereza de conceptos, de haceres. Por otra parte, también es notorio que una gran cantidad de hombres, de cierta clase de hom-

bres, entregados por completo al placer desmedido, desbocado, al placer morboso, han encontrado la ruina, el hundimiento moral y material, la miseria incluso, para ellos, para sus hijos y para sus familias.»

Así, tenemos que el rey Dandakya (3), de la dinastía de Bhoja, que había raptado a una de las bellas hijas de Brahmán, con perversas intenciones, con inconfesables intenciones, deseándola por su belleza, por sus prendas, por sus decires también, se vio repentinamente arruinado, desposeído de todo; incluso perdió su reino. Indra, que había desflorado, que había violado la castidad de Ahalya (4) fue asimismo severamente castigado, con enfermedad primero, la ruina después, y finalmente su hundimiento material, moral y espiritual. Igualmente el fuerte, el poderoso Kichaka (5), que había intentado seducir a Draupadi, y Ravana (6), que también pretendió abusar, violar a Sita, fueron castigados, deshonrados por sus vilezas, por sus crímenes. Estos personajes, y muchos otros, que no se citan porque la larga lista llegaría a lo inconmensurable, a lo infinito, fueron a su vez víctimas de sus placeres desmedidos.

Respuesta

Esta objeción, al igual que sus antecesoras no se

(3) Dandakya pasa por haber sacado del bosque a la hija de un Brahman llamado Bhargava. Maldecido por este, fue enterrado junto con su reino por una avalancha de polvo.

(4) Ahalya era la mujer del sabio Gautama. Indra le hizo creer que era el propio Gautama y se aprovechó de ella con esta treta. Fue maldecido y se vio afligido por un millar de ulceras en el cuerpo.

(5) Kichaka era el cuñado del rey Virata, bajo cuyo amparo se refugiaron durante un año los Pandavas. Kichaka fue asesinado por Bhima, disfrazado con el vestido de Draupadi. Sobre este tema consúltese el Mahabarata.

(6) La historia del Ravana está aplicada en el Ramayana que junto con el Maharata, son los dos grandes poemas épicos de los hindúes; el autor de éste es Vyasa y Valmiki lo es del primero.

sostiene en modo alguno, porque los placeres, siendo tan necesarios para el cuerpo y el espíritu como los alimentos para la existencia y el bienestar humano, resultan, sin paliativos, sin discusión, igualmente legítimos, verdaderos.

CAPITULO II

Artes y ciencias a estudiar

Hemos dicho, en el transcurso de estas páginas, que el hombre debe estudiar, analizar y tratar de comprender los Kama Sutra y las artes, ciencias y tratados y compendios relacionados con el Dharma y Artha.

Las jóvenes, las muchachas, las mujeres, en general, también deben, también tienen que estudiar los Kama Sutra y las artes, ciencias accesorias y compendios relaciones antes de su matrimonio, y luego no dejarlos; deben, por tanto, continuar con sus estudios pero con el consentimiento de sus maridos.

Aquí intervienen los sabios que las jóvenes, las mujeres a las que les está prohibido estudiar cualquier ciencia, cualquier modo del saber, no deben estudiar tampoco los Kama Sutra.

Pero muchos otros, entre ellos el propio Vastyayana considera que esta prohibición, este freno, esta objeción en suma, carece de base; porque las mujeres en sí, ya conocen de antiguo la práctica del placer, del amor, de la unión sexual; en definitiva, que ya conocen la práctica de los Kama Sutra, práctica que asimismo se deriva de los Kama Shastra o de la ciencia del propio Kama.

Además, no es tan sólo en este caso particular,

sino generalmente en muchos otros, que, si bien conocida por todos la práctica de la ciencia, sólo unos pocos, los privilegiados, conocen las reglas y leyes en las que se basa esta ciencia perfecta.

Así, diremos que los Yadniks o sacrificadores, aunque ignoran la gramática, aunque básicamente ignoran también casi todas las ciencias, casi todas las leyes, utilizan sin vacilaciones, sin tropiezo alguno, las palabras piadas al dirigirse a las diferentes diosas, a las distintas divinidades, y sin embargo no saben, en su ignorancia, cómo se escriben estas palabras.

Del mismo modo hay personas, ciudadanos, creyentes y, en general, personas que cumplen sus deberes en los días propicios, en los días indicados por la astrología, por el movimiento del Zodíaco, pero, en cambio, sin estar indicados en la ciencia astrológica.

Del mismo modo, de idéntica manera, los conductores de caballos, de elefantes, incluso de camellos, entrenan a estos animales únicamente para la práctica sin que por lo tanto conozcan la ciencia del entreno. Y también los pueblos, los caseríos, el campo, las provincias más alejadas obedecen las leyes del reino por la práctica, y sobre todo porque hay un rey por encima de ellos, sin más razón que ésta, la de ser rey (1). Y todos sabemos por experiencia que ciertas mujeres, tales como las hijas de los príncipes y de sus ministros, así como las mujeres públicas, están realmente versadas en el Kama Shatra, sin necesidad de estudiar una ciencia, una ley y, sobre todo, sin necesidad expresa de conocer el por qué de esta ciencia, de esta ley.

Pero por consiguiente, por mucho saber, por mucho practicar esta ciencia, una mujer debe aprender los Kama Shatra, por lo menos parcialmente, estu-

(1) Con esto se quiere demostrar que el pueblo hace muchas cosas por practica y costumbre, sin conocer las leyes, las razones que mueven las cosas.

diando su práctica bajo la dirección de una amiga íntima, con más experiencia, también con más años de ciencia.

Debe y tiene que estudiar sola, en su fuero interno, las sesenta y cuatro prácticas que forman parte de los Kama Shatra. Su amiga íntima, su profesora, su maestra, su institutriz puede ser una de las personas siguientes: la hija de su nodriza que habrá criado conjuntamente con ella y que ya está casada, y por tanto con suficiente ciencia, con suficientes leyes para mostrar, para enseñar a la nueva alumna (2), una amiga digna de absoluta confianza, la hermana de su madre (es decir, su tía materna), una criada mayor, una mendiga incluso, pero que haya vivido antes con la familia, e incluso su propia hermana, a la que puede confiarse siempre.

Por lo tanto, la nueva joven, la nueva mujer, la nueva iniciada, tendrá que estudiar las artes siguientes, de acuerdo con los Kama Sutra:

1.º El canto.
2.º La música instrumental.
3.º La danza.
4.º La asociación entre canto, danza y música instrumental.
5.º La escritura y el dibujo.
6.º El tatuaje.
7.º La indumentaria y el adorno de un ídolo, con arroz y flores.
8.º La disposición, el adorno y el arreglo del lecho de flores, o de flores en el suelo.
9.º El colorido de los dientes, de los vestidos, de los cabellos, de las uñas y del cuerpo; es decir, su teñido, su colorido y su pintura.
10.º La colocación de vidrios de color en el suelo.

(2) La condicion de estar casada, se aplica a todas las institutrices.

11.º El arte de hacer las camas, y extender los tapices y almohadas para descansar.

12.º El juego de las copas de cristal musicales llenas de agua.

13.º El almacenaje y acumulación de agua en los acueductos, cisternas y depósitos.

14.º La pintura, el aderezo y la decoración.

15.º La confección de rosarios, collares, guirnaldas y coronas.

16.º La confección, la elaboración de turbantes, de rosarios de tembleques y de lazos de flores.

17.º Las representaciones teatrales, escénicas, con sus ejercicios consecuentes.

18.º La confección de ornamentos para las orejas.

19.º La preparación de perfumes y aromas.

20.º La habilidad en conminar, confeccionar joyas y adornos, y el gusto, el aderezo en el vestir.

21.º La magia, su práctica, la brujería o hechicería, y los vudús.

22.º La agilidad o destreza en el movimiento de la mano; elegancia sin afectación.

23.º El arte culinario.

24.º La preparación de limonadas, sorbetes, bebidas aciduladas y extractos espiritosos con perfumes y coloridos adecuados; bebidas en general.

25.º El arte de la costura, del corte; confección, en una palabra.

26.º La confección de papagayos, flores, tembleques, borlas, remilletes, coronas, ramilletes, pelotas, lazos, etc., etc., de lana, hilo, algodón y seda.

27.º La solución de enigmas, jeroglíficos, crucigramas, logogrifos, medias palabras, juegos de palabras y preguntas misteriosas, enigmáticas.

28.º Un juego que consiste en repetir poemas, versos; una vez ha terminado, una persona de igual o distinto sexo, otra persona, de también igual o diferente sexo, debe empezar inmediatamente recitando

otro verso cuya primera letra debe ser igual a la última con la que ha terminado el recitador o recitadora anterior. Quien no continúa, quien deja de proseguir, es considerado entonces perdedor y obligado a pagar prenda o a abandonar el juego.

29.º El arte de la mímica, del llamado mimo o imitación.

30.º La lectura, incluido el canto y la entonación.

31.º El estudio de las palabras, de las frases de diferente o difícil pronunciación. Es un ejercicio que sirve, entre otras cosas, de diversión diversa, sobre todo a los jóvenes, a las mujeres y a los niños; en una frase difícil que hay que repetir varias veces, lo más rápidamente posible, a menudo las palabras son cambiadas, suplidas por otras, trastocadas o mal pronunciadas.

32.º El ejercicio de la espada, el bastón simple, el bastón de defensa, el arco y las flechas. En suma, como punto final de este ejercicio, la práctica imprescindible de la arquería.

33.º El arte de sacar inferencias, de razonar o de inferir.

34.º La carpintería; o en suma el arte perfecto del carpintero.

35.º La arquitectura, o el arte de la construcción en sus distintas, en sus diferentes facetas.

36.º El conocimiento de las monedas de oro, plata, cobre, de los cambios monetarios, y también de las piedras y joyas preciosas.

37.º De la música, de la minerología y todas sus aplicaciones en sus distintas facetas.

38.º El colorido de la amatista, del ópalo, del jade, y en general de joyas, piedras preciosas y perlas.

39.º El conocimiento de minas y canteras.

40.º La jardinería, plantas, injertos en árboles y planta de flores de jardín, el arte de tratar las enfer-

medades de los árboles, en particular los frutales y también, por supuesto, las enfermedades de las plantas en general, de cuidarlas y de determinar su edad.

41.º La dirección de las peleas de gallos, de carneros, de codornices, etc.

42.º El arte de enseñar a hablar a los papagayos, a los loros, estorninos y demás aves parlanchinas.

43.º El arte de aplicar ungüentos, pomadas, aceites perfumados en el cuerpo y también de impregnar los cabellos con pomadas no menos perfumadas y de trenzarlos.

44.º La comprensión de escrituras en clave, cifradas, mediante un código estudiado de antemano, y la escritura de palabras de diferente manera, de distinto modo.

45.º El arte de hablar, de expresarse en suma, con corrección, pero cambiando el orden de las palabras. Esto se hace de distinto modo, de diversas maneras. Unos cambian el sentido de la frase invirtiendo los términos; o sea, cambian el principio o el fin de las palabras; otros intercalan letras parásitas en cada sílaba de una palabra, etc.

46.º El dominio absoluto de las lenguas y dialectos provincianos.

47.º El arte de adornar los carros y carrozas de flores.

48.º El arte de trazar diagramas místicos, o de preparar encantos o hechizos, brujerías, brebajes, y de enlazar brazaletes para muñecas y tobillos.

49.º Los ejercicios del saber, del ingenio, tales como preparar estrofas, versos, de los que sólo se tiene una parte, la mínima; o de suplir una, dos tres o más líneas, en tanto que las demás líneas, el resto de líneas, han sido tomadas a la ventura, al azar, de distintos, de diferentes versos, de forma que se completa un poema o un verso entero que tenga sentido; o de componer las palabras de un verso escrito de forma completamente irregular, separando las vocales

de las consonantes, omitiéndolas por entero, o de poner en un verso o prosa frases representadas por signos, símbolos o jeroglíficos. Existe una extensa gama, una gran variedad de estos ejercicios.

50.º La composición de versos o poemas.

51.º El conocimiento de diccionarios, de vocabularios, del lenguaje en particular.

52.º El arte de ocultar, cambiar, disfrazar la apariencia externa de las personas.

53.º El arte de combinar la apariencia de las cosas, de los objetos, de aquello que puede interesarnos de nuestras pertenencias y que deseamos trastocar... como sería, por ejemplo, hacer pasar el algodón por seda, objetos groseros, impuros y comunes por otros finos, de suma utilidad, y raros.

54.º Las diferentes o distintas clases de juegos.

55.º El arte de conquistar la propiedad de otro, mediante vudos, muntras o hechizos; mediante la brujería.

56.º La destreza en los ejercicios juveniles.

57.º El conocimiento de las costumbres sociales, el arte de presentarnos y de presentar a los demás nuestros respetos y cumplimientos.

58.º La ciencia de la guerra, de las armas, ciencias bélicas en fin; de los ejercicios, etc.

59.º El arte de la gimnasia, del Yoga.

60.º El arte de la adivinación; entre otras el adivinar el carácter de un ciudadano, de un hombre en este caso, por los rasgos de su rostro, de su cara.

61.º El arte de versificar.

62.º Las diversiones aritméticas.

63.º La confección de ramilletes, de coronas de flores artificiales en general.

64.º La confección de figuras, ídolos, imágenes, con arcilla.

Una mujer pública, llena de atractivos, de maravilloso cuerpo además, dotada de buenas disposicio-

nes, que por supuesto sea bella, hermosa, y que posea también otros atractivos y, al propio tiempo sea versada en la ciencia, en la ley, en las artes anteriormente señaladas, recibe el nombre de Ganika, o mujer pública de alta calidad, de alto copete, por definirlo de alguna manera, de cualquier modo; en una sociedad de hombres, tiene el derecho indiscutible, inmutable, de un puesto de honor. Es siempre respetada por el rey y ensalzada por los letrados, respetada por gentes de la alta sociedad, de alto nivel de vida, y en general, por todos aquellos que la rodean; requerida también por todos para que distribuya sus favores, se convierte, pues, en objeto de consideración universal.

De modo semejante la hija de un rey, al igual que la de un ministro, de un consejero del reino, si posee, si tiene las artes anteriormente señaladas puede estar segura de la preferencia de su marido, de su esposo, incluso si éste posee un harén con millares de mujeres, incluso si posee una o varias concubinas.

Añadamos a esto que si una joven, una mujer cualquiera se ha separado de su marido y en suma, ha caído en desgracia, puede ganarse fácilmente la vida, incluso en otros países, en el extranjero en suma, gracias al conocimiento de estas artes tan necesarias.

CAPITULO III

La vida de un ciudadano (1)

Un hombre así, educado profundamente en estas ciencias, en estas artes, poseedor asimismo de estas leyes, con fortuna, que puede haber adquirido por distintos, por diferentes medios; por donación, por conquista de una joven, de una mujer rica, dueña de propiedades, de riquezas, por operaciones comerciales, depósito (2) o herencia de sus antepasados ha de convertirse pues en cabeza de familia y llevar la vida de ciudadano.

Tendría una gran casa en el campo, en el pueblo, en una gran ciudad, en una urbe incluso, o también en una vecindad de gente honesta, o en un lugar frecuentado por gran número de personas. Esta casa estará situada cerca de un curso de agua, dividida en diferentes compartimientos para diversas finalidades. Estará rodeada de jardín, de plantas, árboles, de césped en el suelo, de plantas trepadoras y de flores, y constará de dos estancias, una exterior y otra interior.

La estancia interior estará ocupada por las muje-

(1) Este termino parece ser que se aplica a todo aquel que habita en el Hindustan.

(2) El don es privativo de Brhaman.

res; la otra, embalsamada por dichos perfumes de Arabia, contendrá un lecho, una cama de muelle, agradable a la vista de las mujeres, cubierta con una tela de blancura inmaculada, perfecta, poco elevada en el centro, coronada con guirnaldas, ramas de flores, con un baldaquín encima y dos almohadas, una en la cabecera, por supuesto, y la otra en los pies.

También habrá una especie de sofá o lecho de reposo, y en la cabecera una mesita en la que colocarán los ungüentos, los perfumes, las pomadas, los aceites olorosos y todo aquello que puede excitar el deseo para la noche... Flores, vasijas de colirio y otras muchas sustancias odoríferas, las esencias que sirven para perfumar la boca y cortezas de limón común.

Cerca de este sofá, en el suelo, una escupidera, una caja conteniendo chucherías, adornos también un laúd colgado de un colmillo de elefante en preferencia, unos libros, una vasija con perfumes y guirnaldas de amarantas amarillas. Un poco más lejos, y como siempre en el suelo, debe haber una caja de juegos junto a un asiento redondo y sobre todo una mesa para jugar asimismo a los dados. Fuera de la estancia exterior habrá unas pajareras conteniendo codornices, papagayos, estorninos, etc., y una sala aparte para hilar, esculpir en madera y otros entretenimientos parecidos, para ahuyentar el ocio, la abulia, y en contraste, para provocar, para fomentar el placer.

En el jardín habrán dos mecedoras; una giratoria y la otra fija o normal; luego unas macetas pintadas, con tulipanes, con enredaderas, con madreselvas y por supuesto, con plantas trepadoras, cubiertas con flores, y un banco para sentarse.

Por la mañana, el ciudadano, el cabeza de familia, se levantará y después de haberse ocupado de sus obligaciones preliminares, de sus obligaciones indispensables, a los deberes innatos a los cuales se dedi-

can los hindúes por la mañana, antes de cualquier cosa, se lavará en primer lugar los dientes, luego se aplicará en el cuerpo una cantidad moderada de ungüentos y perfumes, pondrá el consabido colirio en los ojos, en los párpados y bajo aquéllos, coloreará sus labios con alacktaka, que es un color que se obtiene mediante la transformación física de la laca; terminado esto se contemplará en el espejo.

Después de masticar algunas hojas de buyo y otras cosas que perfuman su boca, se consagrará a sus negocios, a sus asuntos habituales. Cada día, también, sin excepción, tomará un baño y uno de cada dos días se untará el cuerpo con aceite oloroso, cada tres días se aplicará en el cuerpo una sustancia espumosa (que en aquella época, en la época a la que nos referimos, hacía las veces de jabón, ya que éste no fue introducido en la India hasta la dominación mahometana), se hará rapar la cabeza, afeitarla, incluso el rostro, cada cuatro días y las demás partes del cuerpo cada cinco o diez días.

Todo esto, por supuesto, debe hacerse puntualmente, sin retraso alguno; cuidará por igual de hacer desaparecer el olor, al transpiración o el sudor de las axilas. Comerá tres veces al día, una por la mañana, otra al mediodía y por la noche, tal y como lo ordena, lo prescribe Charayana. Después de las comidas, como pasatiempo, enseñará a hablar a los papagayos y otras aves; luego, más tarde, vendrán las peleas de gallos, las riñas de codornices y carneros.

Consagrará asimismo un tiempo limitado a diversiones con Pithamardas, Vitas y Vidushakas, que son los personajes que por regla general figuran en el teatro, en el drama hindú, y cuyas modalidades, cuyas características también, quedarán explicadas en el transcurso del presente libro, y más adelante.

Seguidamente hará la siesta de la tarde. Luego el ciudadaño, el cabeza de familia, revestirá su traje, cuidará con esmero de su atuendo, del revestimiento

y de sus ornamentos, y pasará la tarde conversando con sus amigos. Por la noche habrá canciones. Finalmente, el cabeza de familia, en compañía de un amigo íntimo aguardará en la habitación, previamente decorada, previamente engalanada, igualmente decorada y perfumada con inciensos y vapores, la llegada de la mujer que pueda sentir afecto por él, o le enviará una mensajera, una alcahueta, o irá él mismo a buscarla. A su llegada, su amigo y él le darán la bienvenida y la entretendrán con conversación amable, dicharachera, agradable. Y ésta será la última ocupación de la jornada antes de yacer con ella.

Ahora, por último, indicaremos varios de los entretenimientos a los que se entregará de vez en cuando; un día u otro.

1.º Festivales en honor a las diversas divinidades, cosa frecuente en toda la India.

2.º Reuniones de sociedad de ambos sexos.

3.º Reuniones para beber, para disfrutar, para gozar en suma, de placer medido, coordinado, sin exageraciones, sin estridencias, regidos por las ciencias anteriormente expuestas y en capítulo aparte.

4.º Comidas campestres.

5.º Otras diversiones de sociedad.

FESTIVALES

En el templo de Sarasvati, la diosa de las bellas artes, en especial de la música, de la armonía, de la elocuencia y del lenguaje, inventora asimismo de la lengua sánscrita, un día cualquiera, un día propicio, deberá celebrarse una asamblea general de ciudadanos en su templo. Será la ocasión indudable, indiscutible de comprobar el talento de los cantantes, de otros artistas que hayan podido venir a la ciudad, y al día siguiente habrá, como siempre, como en otras ocasiones similares, la entrega de recompensas a los mejores.

No obstante, en el supuesto que no gustasen a la asamblea, se les podrá despedir, o contratar en el caso de que fuese lo contrario.

Los miembros de la asamblea deberán estar siempre de acuerdo, tanto en la desgracia, en la adversidad, en épocas de infortunio, como en épocas que todo sonría, que todo salga bien, que todo sea próspero; y también es deber de todo ciudadano ofrecer hospitalidad a todos los extranjeros que hayan podido acudir a la asamblea.

Todo ello, se aplica también a todos los demás festivales que se celebren en honor de las diosas, de las diversas divinidades, conformes siempre a las presentes reglas.

Reuniones de sociedad

Cuando ciudadanos, hombres de parecido talento, de parecida edad, también de parecidas posiciones, aficionados a los mismos placeres y con el mismo nivel de vida, de educación, de cultura, se reúnen en compañía de mujeres públicas, en una asamblea de ciudadanos, o en el domicilio de uno de ellos, para sostener conversaciones agradables, ella se denomina reunión de sociedad, pues como es sabido la sociedad, repetimos, hindú, conceptúa a una mujer pública, a una cortesana, como uno de los elementos, y no el menos importante, de la antigua sociedad hindú, y que su educación e inteligencia eran muy superiores a la mujer del hogar.

Por tanto, hay que ver en la mujer pública, en la cortesana, en fin, en ella, el producto de una civilización hostil, y no otra cosa, a la admisión de las mujeres casadas en esa sociedad, y que sólo admite, a cambio de su reputación, a mujeres apropiadas a la sociedad de hombres, por sus cualidades personales y una instrucción que no posee la matrona, la mujer de su casa, el ama del hogar que se diría en la vieja Europa, porque ésta última, por los distintos vetos que la rodean, no está preparada ni mucho menos para desempeñar un papel, no ya en las altas esferas sociales, sino en cualquiera de las distintas, de las diferentes clases que podría definirse.

En la llamada reunión de sociedad, se divierten completando versos inacabados, versos compuestos parcialmente por otros, y comprobando con esto la instrucción intelectual de cada uno de ellos en las diferentes artes. Por supuesto, en estas reuniones son muy bien recibidas las mujeres de gran belleza, que tienen gustos análogos a los de los hombres y atractivos más que suficientes para conquistar sus corazones, para hacer renacer en ellos el deseo de la posesión, el deseo de rogarles a ellas, de suplicarles tam-

bién por sus favores, por sus caricias en suma, por su entrega.

Reuniones para beber

Hombres y mujeres tienen que beber en la casa de los otros. Y entonces ellos harán beber a las cortesanas, a las mujeres públicas, pero con moderación, y ellos mismos las acompañarán bebiendo licores tales como el Madhou, el Aireya, el Sara y el Asawa, que tienen sabor amargo y ácido; y también otros licores, otras bebidas hechas con cortezas de distintos árboles, de diferentes plantas de frutos y de hojas salvajes.

Paseos por los jardines o comidas campestres

Después de vestirse, por la mañana, los ciudadanos, los componentes de la asamblea, en fin, los hombres, montarán a caballo por los jardines, acompañados por las cortesanas y seguidos por los criados, por los sirvientes. Allí se dedicarán a practicar ejercicios adecuados, gozarán de agradables distracciones, tales como peleas de codornices, de gallos, etc., espectáculo que procurarán que les sean agradables a las mujeres públicas; por la tarde regresarán a la casa llevando ramilletes de flores, guirnaldas, etc.

Igualmente en verano irán a bañarse en aguas que previamente se hayan retirado los animales desagradables o peligrosos, y a cuya orilla se habrán colocado piedras.

Otras diversiones de sociedad

Pasar la noche jugando a los dados o en otros

menesteres y pasatiempos. Pasearse a la luz de la luna, bajo el enramado de los árboles, sólo con un amigo íntimo o con una mujer pública. Celebrar una fiesta en honor a la primavera. Comer las fibras del loto y recoger las flores y brotes del mango. Comer espigas de trigo tierno, cuando apenas si han madurado en las mías. Celebrar comidas en el campo, en las montañas, o bajo los árboles cuando se recubren de nuevo de verde follaje y en fin, cuando estalla la primavera. Practicar entre otras cosas el Udanakshvedika o ejercicio en el agua. Adornarse mutuamente, los seres de diferente, de distinto sexo, con flores silvestres, con flores también de determinado árbol. Luchar con las flores del árbol Kadamba; y todo un montón de ejercicios conocidos de todo el país, de todas las provincias, por todas las cortesanas, por todos los ciudadanos, en fin.

Estas reglas a seguir, estos ejercicios serán siempre de uso común entre todos los ciudadanos y sus cortesanas.

Serán, en especial, posesivas, saboreadas por un hombre que se divierta solo o por el contrario lo haga a solas con su cortesana, o bien por una mujer pública que se recree en compañía de otras cortesanas o de criadas, o también en compañía de ciudadanos.

Un Phitamarda, que es un profesor versado en todas las artes y por lo tanto admitido como tal en la intimidad, en la soledad de los ciudadanos, es también un hombre sin fortuna, sólo en el mundo, sin intimidades y cuya única propiedad consiste en su Malika o asiento en forma de T., alguna sustancia espumosa y su vestido rojo, llamativo, brillante; que produce de una región y que es especialista, hábil, maestro en todas las artes; y como se ha dicho, sólo por esto, por enseñar tales artes, tales ciencias, es admitido en las asambleas de los ciudadanos y en las casas de las mujeres públicas.

Un Vita es un hombre que goza de los bienes materiales, de la riqueza, de la fortuna en fin: compatriota de los ciudadanos representa aproximadamente el Parásito de la comedia griega, posee las cualidades de un cabeza de familia, su esposa vive con él y es honrado en la asamblea con los ciudadanos y en las casas de las cortesanas o mujeres públicas, cuya ayuda le da ánimos para vivir. Tal vez significa para el ocioso como una especie de preceptor, al mismo tiempo con una función de compañero de placeres, de vivencias.

Un Vidushaka, llamado también Vaihasaka, es decir, que provoca la risa, que lo hace con sus bufonadas, con sus payasadas, también es un personaje versado únicamente en algunas artes o ciencias, una persona que entretiene, que divierte, que provoca la comicidad con sus dichos, con sus movimientos, y en fin, con sus tonterías.

Estas personas son las que sirven de intermediarias en las querellas, en las riñas, y en las reconciliaciones amorosas entre ciudadano y mujeres públicas.

Esta observación se aplica también a las mendigas, a las mujeres con la cabeza afeitada, rapadas, a las pordioseras, a las mujeres adúlteras y a las mujeres públicas viejas, sucias, ancianas, hábiles en todas las artes, principalmente en las del placer sexual.

Así, un hombre, un ciudadano que reside en una ciudad, en su pueblo o en otro cualquiera y sea respetado por todos, mantendrá relaciones con las personas de su rango, de su clase social, de su casta por definirlo así, que merezcan ser frecuentadas. Conversará con ellas, se divertirá con ellas, hará ejercicios con las mismas, y asimismo hará gozar a sus amigos con su compañía; haciéndoles favores, induciéndoles a este ejemplo, a ayudarse mutuamente en la desgracia y en la prosperidad, en el bien, pero no en el mal.

Sobre este tema hay unos versos cuyo texto dice así:

«Un hombre, un ciudadano que converse en una reunión de amigos sobre diversos temas, sin emplear siempre o excesivamente la lengua sánscrita, ni los dialectos del país, se ganará un gran respeto, pues significa que conoce varios idiomas, varias lenguas. La persona con raciocinio, juiciosa, cabal, no debe formar parte de una comunidad que sea deshonrada, maldecida, despreciada por el público, que no esté gobernada por una regla, por ley alguna, y que tienda al hundimiento, a la destrucción constante de los demás. Pero un ciudadano sabio, afiliado a los demás, a una comunidad cuyos actos son del gusto, del agrado, y que gozan de la simpatía del pueblo y que tiene como único objeto el placer, es muy respetado en este mundo».

CAPITULO IV

De las categorías de mujeres frecuentadas por los ciudadanos de los amigos y mensajeros

Conforme a las reglas de las Sagradas Escrituras, cuando Kama es practicado por los hombres de las cuatro castas (es decir, matrimonio legal), con vírgenes, con doncellas de su propia casta, es un medio para conseguir una posteridad, un futuro legal y una buena reputación, y esto tampoco es contrario en las costumbres del país, en los modos de vivir, en las costumbres del mundo, de nuestro mundo.

Por el contrario, la práctica de las doctrinas, de leyes, de las enseñanzas de Kama con mujeres de raza, de rango, de posición social, de casta más elevada, y con mujeres de las que ya han gozado otros hombres, aunque sean de la misma raza, religión, casta o posición social, está prohibido.

Pero con mujeres de castas, rango o posición social menos elevada, en la práctica del Kama, con mujeres excomulgadas incluso de su propia clase, con mujeres públicas y mujeres casadas dos veces, no necesariamente una viuda ya que no es aplicable, sino con la mujer que ha abandonado a su marido y vive con otro maritalmente, no está ordenado ni prohibido. La práctica, el yacer con ellas, según los cá-

nones, las leyes de Kama, sólo tiene por objeto el placer.

Por consiguiente, las Nayikas, o mujeres con las que se pueda disfrutar del placer sexual sin pecar, se pueda gozar, son de tres clases: muchachas, mujeres casadas dos veces y mujeres públicas o cortesanas. Aquí, el disfrute de una mujer tiene dos finalidades; el placer y la generación.

Gonikaputra ha expresado la creencia, la opinión, de que existe una cuarta clase de Nayikas, a saber, una mujer a la que un ciudadano, un hombre, uno mismo, se dirige en una ocasión especial, incluso si ya está casada con otro hombre. Para un hombre, estas ocasiones, estas vivencias especiales surgen de alguno o de varios de los razonamientos siguientes:

a) Esta mujer es sexual, ardiente, caprichosa, y por tanto otros muchos hombres han gozado de ella antes que yo. Por consiguiente puedo acercarme, hablarla, dirigirme a ella como a una cortesana, como a una mujer pública, aunque pertenezca a una casta, a un rango social más elevado que el mío, y haciéndolo, disfrutando de ella, no violaré ninguno de los mandamientos Dharma.

O bien:

b) Esta mujer se ha casado dos veces, y otros han gozado de ella antes que yo; nada me impide, por lo tanto, dirigirme, acercarme a ella, conquistarla y seducirla.

c) Esta mujer se ha ganado el corazón de su grande, rico y poderoso marido, y le domina, le ordena, dirige totalmente, a él, que es el amigo de mi enemigo; por lo tanto, si ella se

liga conmigo, conseguirá que su marido abandone a mi enemigo.

O bien:

d) Esta mujer predispondrá el ánimo de su marido en favor mío, que es rico y poderoso y que, la enemistad que siente hacia mí en este momento, proyecta perjudicarme.

O bien:

e) Liándose con esta mujer, tomándola como amante, mataré a su marido y podré poner mano a sus inmensas riquezas que envidio, que codicio, que deseo para mí.

O bien:

f) La unión, el matrimonio de esta mujer, de esta joven, de esta doncella, no representa peligro alguno y representará para mí una gran fortuna que necesito, dada mi ruina, mi pobreza, mi impotencia para conseguir el sustento. Por tanto, será un medio lícito aunque vulgar para robarle, para apropiarme de sus grandes bienes, de sus no menos grandes riquezas sin dificultad.

O bien:

g) Esta mujer a la que no deseo, a la que no amo, a la que incluso puedo despreciar, por el contrario me ama a mí ardientemente, y

conoce también mis flaquezas, mi modo de vivir, la forma de mis placeres, de mis deseos, de mis ambiciones, de mi podredumbre interior. En consecuencia, si rehúso unirme a ella, hará de dominio público mis defectos, mis bajezas, de un modo que empañará mi carácter y mi reputación, velada, escondida solapadamente hasta el momento. O incluso lanzará contra mí alguna grave acusación que puede o no ser verdadera pero de la que será difícil salir, y hundido, arruinado, perseguido tal vez, envilecido. O quizá aleje de mí a su marido que es poderoso, que goza por tanto de los favores de los grandes y que está dominado por ella, y le hará tomar partido en favor de mi enemigo o ella misma se aliará con éste mismo, como amante primero para conseguir sus fines en mi contra.

O bien:

h) El marido de esta mujer ha violado la castidad de mis mujeres, las ha forzado, pues bien; le devolveré la injuria seduciendo a las suyas.

O bien:

i) Con la ayuda de esta mujer, seduciéndola, fingiendo amarla, disfrutando de ella, mataré a un enemigo del Rey, que ha buscado asilo en ella y al que debo aniquilar por orden del propio Rey.

O bien:

j) La mujer que yo amo está dominada por esta

otra mujer. Por medio de ésta podré conseguir que la primera me acepte.

O bien:

k) Esta mujer me proporcionará una hija rica y bella, pero que resulta difícil abordar, seducir, porque está completamente dominada por otro.

O finalmente:

l) Mi enemigo es amigo del marido de esta mujer. Podré inducirla a que tenga relaciones íntimas con aquél y originar, de este modo, la enemistad e incluso el odio mortal entre su marido y aquél.

Uno puede dirigirse a las mujeres, por estas o parecidas razones, de otro, pero quede bien entendido que esto sólo está permitido en diversas circunstancias, en circunstancias especiales, por idénticas razones, y por pura satisfacción del atractivo sexual, del más encendido deseo carnal.

Charayana cree, además, que existe todavía una quinta clase de Nayika, a saber, una mujer entretenida por un ministro, o que le viste de vez en cuando y durante la noche; o una viuda que apoya los proyectos de un ciudadano, de un hombre ante otro hombre al que ella frecuenta.

Subarnabha añade que una mujer que vive ascéticamente y en estado de viudedad puede ser considerada como una sexta clase de Nayika.

Ghotakamuka dice que la hija de una mujer pública y`una criada que todavía sean vírgenes, doncellas, forman una tercera clase de Nayikas.

Pero estas cuatro clases de Nayikas no difieren mucho de las otras cuatro clases primeras, ya que no existen razones especiales para dirigirse a ellas. En consecuencia, Vatsyayana sólo admite cuatro clases de Nayikas, a saber: la muchacha, la mujer casada por dos veces, la mujer pública y la mujer a la que uno se dirige, a la mujer que se trata de seducir carnalmente con una finalidad oculta, con una finalidad especial.

Por otra parte el hombre, el ciudadano de una ciudad, de un pueblo, de una provincia, no puede disfrutar, no puede gozar bajo ningún concepto de las siguientes mujeres:

Una leprosa.
Una lunática, o loca.
Una mujer que ha sido echada, expulsada de su casta, de su familia, que ha sido, en fin, repudiada por su marido, por su familia.
Una mujer que revele secretos que le fueron confiados, sean o no oficiales o peligrosos.
Una mujer que exprese públicamente sus deseos carnales, sus deseos de vivencias sexuales con un varón.
Una mujer extremadamente blanca.
Una mujer extremadamente negra.
Una mujer que huela mal.
Una mujer que sea pariente próxima: cuñada, prima hermana, etc. etc.
Una mujer con la que tenga amistad.
Una mujer que viva ascéticamente.
Y, finalmente, la mujer de un pariente, de un amigo, de un Brhamán letrado, o de un Rey.

Los discípulos de Babhravya dicen que está permitido gozar, disfrutar de una mujer de la que ya hayan disfrutado, gozado hasta cinco hombres distintos.

Pero Gonikaputra por contraste, es de la opinión que aún en este caso, hay que exceptuar a las mujeres de un pariente, de un amigo, de un Brhamán letrado o de un Rey.

He aquí, por lo tanto, las diferentes clases de amigos a los que nos referimos:

El que ha jugado contigo en el suelo; es decir, el amigo de la infancia, de la juventud, y tal vez hasta llegar a ser hombre.
El que te está agradecido, ligado por una obligación, por un favor que le hayas hecho.
El que tiene las mismas disposiciones y los mismos gustos.
El que ha sido tu amigo, tu ayuda, y en fin, uno de tus camaradas en el estudio.
El que conoce tus secretos y tus defectos, tus virtudes también, y conoces sus defectos y los secretos de él.
El que es amigo de tu nodriza.
El que se ha criado contigo.
El que es un amigo hereditario.

Estos amigos deben poseer las cualidades siguientes:

Tienen que decir la verdad.
No deben cambiar con el tiempo.
Tienen que favorecer tus proyectos.
Tienen que ser rectos.
Tienen que estar exentos de codicia.
Deben de ser incapaces de dejarse ganar por otros.
No deben revelar tus secretos.

Charayana dice, afirma más bien, que los hombres, los ciudadanos, mantienen relaciones de amistad con lavanderos, los barberos, los vaqueros, las

floristas, los comerciantes de hojas de buyo, los droguistas, los taberneros, los mendigos, los Pithamardas, Vitas y Vidusbakas, así como con las mujeres de todos éstos.

Un mensajero debe poseer las cualidades siguientes:

Destreza.
Audacia.
Conocimientos de los deseos, de las intenciones de los ciudadanos, de los hombres, por su aspecto externo, por sus signos exteriores.
Ausencia de confusión, es decir, de timidez.
Conocimiento de lo que significan exactamente los actos y palabras de los demás, pronunciadas de más simple, más sencillo posible unas veces, y otras enrevesadas como un jeroglífico, según el momento y la ocasión propicia en que son pronunciadas.
Buenas maneras, elegantes, sencillas al mismo tiempo, que es la principal elegancia de toda persona.
Conocimiento de los tiempos y lugares convenientes para hacer cosas distintas, diferentes.
Lealtad en los negocios, aunque resulten ruinosos para el propio mensajero.
Inteligencia despierta.
Aplicación rápida de remedios, es decir, abundancia, rapidez y prontitud de recursos.

Y esta parte termina con un versículo:

«El hombre sincero, ingenioso, prudente, que es ayudado por un amigo, y que conoce las intenciones de los demás, así como el tiempo y el lugar convenientes para hacer una cosa, para celebrar una cita, puede triunfar fácilmente, incluso ante una mujer muy difícil de conseguir.»

SEGUNDA PARTE

CAPITULO PRIMERO

De la unión sexual

De las clases de unión sexual, según:
a) Las dimensiones
b) La fuerza del deseo o la pasión
c) El tiempo

El hombre liebre, el hombre toro, el hombre caballo, son las tres clases en que se divide el ciudadano según el tamaño de su Lingam.

La mujer, según la profundidad de su yoni, de su anchura, de su amplitud, puede definirse asimismo como una cierva, una yegua o un elefante hembra.

De ello se desprende que existen tres uniones iguales, entre personas del sexo opuesto, que se comprenden, y seis uniones desiguales, distintas, diferentes, cuando las dimensiones no se corresponde en absoluto; es decir, nueve en total, como se puede ver o apreciar de forma clara y sencilla en el cuatro siguiente.

IGUALES

Liebre	Cierva
Toro	Yegua
Caballo	Elefante

DESIGUALES

Liebre	Yegua
Liebre	Elefante
Toro	Cierva
Toro	Elefante
Caballo	Cierva
Caballo	Yegua

Cuando el hombre sobrepasa a la mujer, en estas uniones desiguales, en dimensiones se entiende, su unión con la mujer, que bajo este prisma, esta relación, viene inmediatamente después de él, se llama asimismo unión alta y es de dos clases: mientras que su unión con la mujer, con la joven, con la doncella más alejada de él, por las dimensiones, se denomina unión muy alta y por tanto es de una sola clase.

Cuando es la mujer la que sobrepasa al hombre en dimensiones, por el contrario su unión con el hombre que viene inmediatamente después, más tarde, de ella, se denomina unión baja, y es de dos clases; mientras que su unión, su enlace con el hombre más alejado de ella, se llama o denomina unión muy baja, y sólo es de una clase.

El caballo y la yegua, en otras palabras, y el toro y la cierva en otras, forman la unión alta, mientras que la cierva y el caballo forman la unión muy alta. Por el lado de las mujeres, el elefante y el toro, la yegua y la liebre forman la unión muy baja, exageradamente baja, casi no compatible, y aún más, muchísimo más baja, por completo incompatible, lo que no se tarda en descubrir, pero siempre o casi siempre cuando ya es demasiado tarde es la que forman la unión del elefante y la liebre.

Según las dimensiones, y por consiguiente, hay nueve clases de uniones como ya se ha dicho, refiriéndonos, naturalmente, según las dimensiones de uno y otro sexo.

De estas uniones, las mejores, las inmejorables, las que podríamos llamar perfectas, son las idénticas, las iguales, las que están, en suma, en igualdad de dimensiones; las de grado superlativo, es decir, las muy altas y las muy bajas son las deficientes, las que no se desean, las que no deben efectuarse, y en fin, son las peores; las otras dos son de calidad mediana, pasables, y de éstas, las altas son mejores que las bajas, ya que para el hombre le resulta siempre más fácil, al efectuar el acto sexual, el coito, no dañar a la mujer, mientras que en las segundas, es difícil, problemático, que la mujer quede satisfecha.

También, por supuesto, existen nueve clases de unión sexual según la fuerza de la pasión, del deseo carnal, a saber:

HOMBRES	MUJERES
Pequeña	Pequeña
Mediana	Mediana
Intensa	Intensa

HOMBRES	MUJERES
Pequeña	Mediana
Pequeña	Intensa
Mediana	Pequeña
Mediana	Intensa
Intensa	Pequeña
Intensa	Mediana

Se dice de uno que es un hombre de pequeña pasión, de pequeño deseo, cuando en el momento de su unión sexual con una mujer no es vivo, que su esperma es poco abundante y que no puede soportar las ardientes caricias de una mujer, los brazos de una mujer.

Los llamados de pasión mediana son los que tie-

nen mejor temperamento; y los que están llenos de deseos, hombres de pasión intensa, de sobrecarga de sexualidad; sexuales en fin.

Igualmente, se considera que las mujeres tienen, poseen los tres grados de pasión, tal como se detalla más arriba.

Según el tiempo empleado, finalmente, hay tres clases, tres categorías extremas de hombres y mujeres, a saber: los hombres y mujeres que en el acto sexual emplean poco tiempo, los que emplean un tiempo moderado, y los que emplean largo tiempo; y de ahí resulta, como en las combinaciones, en los enunciados precedentes, nueva clases de unión.

Pero sobre este punto, las opiniones, las creencias, los estudios, difieren bastante los unos de los otros con respecto a la mujer, y por lo tanto hay que hacerlo constar, hacerlo resaltar, en suma:

Auddalika dice: «Las mujeres no emiten como los hombres. Los hombres simplemente sacian su deseo, su pasión, en tanto que las mujeres, durante su conciencia del prurito, experimentan una especie de placer que les resulta agradable, pero al ser preguntadas al respecto les es imposible decir o explicar qué clase de placer es ése, qué clase de placer han experimentado en aquel momento.

Un hecho que pone esto en evidencia, es que, en el coito, en la unión sexual, los hombres se detienen por sí mismos después de la emisión, y quedan satisfechos, pero no ocurre así con las mujeres, que se sienten, por el contrario, insatisfechas, y esperan algo más del varón que naturalmente no se produce nunca o casi nunca.

Sin embargo, como todas las afirmaciones, las opiniones, ésta también choca con una objeción; si el hombre prolonga el acto durante largo rato, la mujer ama más, se siente mejor, más llena, más satisfecha en suma, y si lo hace demasiado deprisa, ella queda, por supuesto, descontenta de él, se siente des-

graciada, se pregunta si no sirve o si no se le ama lo suficiente.

Y esta circunstancia, dicen, afirman algunos entendidos, demostraría palpablemente, sin lugar a dudas, que la mujer, al igual que el hombre, también emite.

Pero esta afirmación carece de sentido, carece a su vez de fundamento, ya que si se precisa largo rato para satisfacer a una mujer y durante este tiempo ella experimenta un gran placer, deseo muy natural, muy humano, muy lícito también, que ella desee que se prolongue hasta el máxima.

Y sobre ello hay un versículo que transcribimos íntegro, y que textualmente dice así:

«La lubricidad, el deseo, la pasión, mediante la unión con los hombres, quedan satisfechos en las mujeres, y el placer que ellas sienten, que experimentan, se denomina su satisfacción plena.»

Los discípulos de Babhravya dicen, por otra parte, que la eyaculación, el esperma de las mujeres sigue cayendo desde el principio hasta el final del coito de la unión sexual; y debe ser así, porque si no tuvieran, si careciesen de esperma, no habría embrión.

También se objeta a ello, por supuesto: al principio de la unión sexual, la mujer experimenta una pasión mediana y tiene indudables dificultades en aguantar los vigorosos empujes del amante, pero si la pasión avanza, crece gradualmente hasta que ya no es consciente de su propio cuerpo, de su propio yo, y en ese momento es cuando realmente siente ineludibles deseos de cesar en el coito.

Como tantas y tantas otras, esta objeción también tiene sus contras, y también carece de valor, de validez, ya que, incluso en las cosas más pequeñas que nos rodean, las cosas más insignificantes, más ordinarias, que se mueven en cambio con gran fuerza, como una rueda de alfarero o un torno en movimiento, al empezar va despacio, es lento, casi ina-

preciable su movimiento en principio, pero gradualmente se hace más rápido hasta terminar por un movimiento asaz rapidísimo. De modo igual, a medida que ha crecido la pasión, el deseo gradual de una mujer, ésta experimenta el deseo de poner fin al coito, al acto sexual, cuando todo su esperma ha sido eyaculado, y sobre esto hay un versículo, que reza así:

«La emisión del esperma del hombre tiene lugar siempre al final del coito, en tanto que el esperma de la mujer se eyacula de forma continuada; y cuando el esperma de uno y otro han sido evacuados, eyaculados totalmente, es entonces, de modo fehaciente, de modo indiscutible, cuando deciden en conjunto poner fin al coito, a su acto sexual.

Vatsyayana, como punto final, podríamos decirlo así, es de la opinión de que el esperma de la mujer se eyacula del mismo modo que el del varón, que es del hombre.

Ahora, quizá a alguien se le ocurra preguntar: si el hombre y la mujer son seres de la misma especie y concurren ambos al mismo deseo, al mismo placer, a idéntico fin, al mismo resultado, ¿por qué cada uno tiene unas funciones distintas, completamente desiguales a cumplir?

Vatsya responde dándonos un criterio muy simple al respecto; dice que ello es así, porque las formas de actuar, así como la conciencia del deseo, de la posesión, del placer, son distintas, son diferentes en el hombre y en la mujer.

Las diferencias existentes en ambos, en sus formas de actuar, como por ejemplo, al ser el hombre agente y la mujer paciente, se debe a la naturaleza del macho y de la hembra; de lo contrario, el agente podría ser a veces el paciente o viceversa. Y de esta forma de actuar es así como la conciencia del deseo, de la posesión, del placer en la unión sexual, ya que la hembra piensa: «Estoy unida a este hombre».

Y el hombre piensa a su vez: «Esta mujer está unida a mí, me pertenece».

Si las formas son distintas, diferentes en el hombre y en la mujer, si su modo de actuar, de comportarse, es distinto, si gozar el placer es diferente también, ¿por qué no habría de existir también una diferencia en el placer que experimentan en la consecución del coito y que es el resultado de estas formas de actuar?

Ya que el agente y la paciente son distintos, diferentes entre sí, esta objeción carece de fundamento ya que existe una razón básica para que actúen del modo que lo hacen; pero no hay otra, ninguna, para que exista diferencia alguna en el placer que experimenta, pues este placer deriva, naturalmente, para ambos, del acto que realizan.

Aquí, sobre esto, también se podría decir que cuando distintas personas están haciendo algo ocupadas en una misma obra, sea cual fuere, vemos que todas ellas marchan en común, concurren en común hacia una misma finalidad, hacia un mismo objetivo; mientras que por el contrario, el hombre y la mujer, cada uno por separado, busca, persigue su objetivo, lo que necesariamente resulta completamente ilógico.

Pero tampoco esta observación es verdadera, correcta, ya que a veces, por no decir la mayoría de las veces, vemos cosas, hechos acaecidos, que acaecen en común, hechas al mismo tiempo, como las peleas de gallos, de carneros, en estos últimos, ambos reciben al mismo tiempo, igualmente, el choque en sus cabezas.

Igualmente, del mismo modo, cuando uno lanza contra otro u otros un par de bolas para jugar, y aun en un combate de boxeo, de lucha libre, de cualquier clase de lucha atlética.

Si en este caso los elementos de juego y otros elementos empleados, si se observa que son de la mis-

ma clase, idénticos, se responderá que, en el caso del hombre y la mujer, la naturaleza de ambos individuos, de ambas personas es la misma. Y como que la forma de actuar de los dos proviene tan sólo de su diferencia de conformación, se deduce de ellos, sin dudas, sin vacilaciones, sin objeción alguna, que el hombre experimenta el mismo placer que las mujeres.

Sobre esta afirmación, sobre esta creencia y, por fin, sobre todo ello, hay un versículo que dice: «Dándose el caso de que los hombres y las mujeres son de la misma naturaleza humana, del mismo barro, de la misma condición en todos y cada uno de sus aspectos mortales, experimentan la misma clase de placer. En consecuencia, un hombre debe casarse con una mujer que pueda amarle para siempre».

Demostrado ya de un modo rotundo, veraz, que el placer de los hombres y de las mujeres es el mismo, es de la misma clase, se deduce de ello que en relación con el tiempo, hay nueve clases de relación sexual, del mismo modo que hay nueve clases de relación en el deseo, en la relación de la fuerza de la pasión.

Y como que en relación de las dimensiones existen asimismo otras nueve clases de uniones, con la fuerza de la pasión y con el tiempo, la combinación de todas estas clases produciría otras tantas y también innumerables combinaciones.

En consecuencia, en cada clase de unión particular, de unión sexual, los hombres deben emplear los medios que juzguen convenientes para cada ocasión determinada; o sea, que del mismo modo que para hacer el pan se precisa preparar la pasta, así también hay que preparar a la esposa para la relación sexual, si se quiere que ella también obtenga la plena satisfacción.

La primera vez que se produce el coito, que se produce entre un hombre y una mujer, la unión se-

xual, la pasión del primero es intensa, desbordada, y por tanto corto, muy corto, el tiempo que emplea; pero en las uniones subsiguientes del mismo día, ocurre de modo diferente, ocurre, sencillamente lo contrario.

A diferencia, también ocurre lo contrario en la mujer, ya que, la primera vez, su pasión es débil y el tiempo empleado es largo, quizá muy largo; pero en las repeticiones del mismo día, su pasión se vuelve intensa y el tiempo corto, hasta que queda plenamente satisfecha.

De las diferentes clases de amor

Los hombres versados en temas sexuales, en humanidades, son de la opinión de que existen cuatro clases de amor, a saber:

1.º El amor que resulta de un hábito continuado.
2.º Amor que resulta de la imaginación, del pensamiento, de las ideas ocultas de cada uno.
3.º Amor que resulta de la fe.
4.º Amor que resulta de lo que vemos, de la percepción de objetos exteriores.

1) El amor que resulta del hábito, de la fuerza de la costumbre, de la ejecución continua de un acto, se denomina amor adquirido por práctica y hábito constante; por ejemplo, el amor de la relación sexual, el amor por la caza, el amor por la bebida, el amor o pasión por el juego, etc.

2) El amor que proviene única y exclusivamente de nuestras ideas, de lo que pensamos, de lo que en nuestro interior, el amor por las cosas a las que no se está habituado, en fin, se denomina amor que resulta de la imaginación; por ejemplo, el amor de ciertos hombres y ciertas mujeres, y el amor que también

sienten los eunucos por la Auparishtaka o unión bucal, y el que todo el mundo experimenta para tales actos como abrazar, besar...

3) El amor conjunto, común, recíproco que experimentan seres de distinto sexo, que experimentan ambas partes, y cuya verdad, cuya sinceridad no resulta dudosa, cuando cada uno de ellos ve en el otro una parte, una mitad de sí mismo, se llama amor que resulta de la fe por experiencia.

4) Es bien conocido y bien evidente el amor que se experimenta por objetos, cosas, etc., ya que el placer que proporciona es superior al placer que se experimenta en otras clases de amor, que sólo existen en razón de éste. O sea, que si no hay amor en sí, no hay tampoco placer.

Con todo lo que se ha dicho respecto al coito, a la unión sexual, en el transcurso del presente capítulo, creemos que es más que suficiente para el hombre instruido; pero para poder enseñar al ignorante, para poder asimismo ilustrarle, idéntico tema será tratado ahora, detalladamente, más extensamente, en el transcurso de los siguientes.

CAPITULO II

Del abrazo

«Sesenta y cuatro», es la parte de los Kama que trata de la unión sexual; es así como se denomina también, como se llama. Naturalmente, al contener sesenta y cuatro capítulos, a algunos sabios les ha dado por afirmar que recibe este nombre debido a lo anteriormente expresado. Según otros, en disparidad de criterios, el autor de esta parte era un personaje llamado Panchala, y quien recitaba la parte de los Rig Veda, llamada o denominada Dashatapa, que contiene también sesenta y cuatro versículos, se llamaba asimismo Panchala, por lo que a esta parte se la denominó o se le dio el nombre de «sesenta y cuatro» en honor de los Rig Veda.

Por otra parte, los discípulos de Babhravya dicen que la presente parte contiene textualmente ocho temas o lecciones, a saber: el abrazo, el beso, el arañazo con las uñas o con los dedos, el mordisco, el acostarse, la producción de diferentes sonidos, la mujer desempeñando el papel de hombre, y la Auparishtaka o unión bucal.

Como se da el caso de que cada uno de estos temas, de estas lecciones, tiene a su vez otras ocho divisiones comunes, y ocho multiplicado por ocho dan sesenta y cuatro, esta parte, de un modo fehaciente,

rotundo, recibe a su vez el nombre de «sesenta y cuatro». Pero en contrapartida, ya que no existe regla sin excepción, Vastyayana afirma que este nombre le fue dado por casualidad, por azar, ya que contiene, además, los temas siguientes: los golpes, los gritos, los actos del hombre durante el coito o unión sexual, las distintas clases de unión sexual y otros. Decimos, por ejemplo, este árbol es «Saptaparna», o de siete hojas; esta dádiva, esta ofrenda de arroz es «Panchavarna», o de cinco colores, aunque el árbol no tenga siete hojas ni el arroz cinco colores.

De todos modos, aquí se estudia única y exclusivamente esta parte denominada «sesenta y cuatro» y por tanto nos ocuparemos del primer tema; del abrazo.

El abrazo que indica el amor mutuo entre un hombre y una mujer, reunidos en cuatro clases, que especificamos a continuación, y a saber:

De contacto.
Penetrante.
De frotamiento.
De opresión.

En cada uno de estos casos, separadamente por supuesto, la acción viene determinada por el sentido exacto de la palabra que se le designa.

1) Cuando un hombre, con un pretexto u otro, va delante o al lado de una mujer a la que desea, a la que ama, y con su cuerpo toca el de ella, es el abrazo del contacto.
2) Cuando en la soledad, bajo los árboles en semi-oscuridad, que debe reinar en aquel momento, en un lugar solitario, una mujer se inclina hacia el suelo, en ademán que hace pensar que recoge o se dispone a recoger algo, y con sus senos penetra, por decirlo así, en un hombre sentado o en pie, y éste le coge inmediatamente los senos, el abrazo es penetrante.

Estas dos clases de abrazos se dan, por supuesto, entre dos personas que todavía no tienen libertad absoluta, que no se hablan con plena libertad.

3) Cuando dos amantes se pasean por lugares que están a oscuras, lentamente, lugares frecuentados o solitarios, y se frotan el cuerpo mutuamente, con apasionamiento, es el abrazo del frotamiento.
4) En una situación parecida a la anterior, cuando uno de ellos oprime el cuerpo del otro, acariciándolo, gozándolo de antemano, contra el tronco de un árbol, contra la pared o contra un pilar, es el abrazo de opresión.

Estos últimos abrazos son propios del hombre y mujer que ya se conocen sus intenciones mutuas, sus deseos, los deseos que les consumen, la pasión arrolladora que les sumerge en un volcán; el uno contra el otro.

También podemos decir, a continuación, sin equivocarnos, sin faltar a la verdad tampoco, que en el momento en que se encuentran, suelen usarse cuatro clases de abrazos, a detallar:

Jatavestitaka, o enlace del reptil.

Vridshadrirudhaka, o subida al árbol.

Tila-Tandulaka, o mezcla de granos de sésamo y arroz.

Kahiraniraka, o abrazo de leche y agua.

1) Cuando una mujer se sujeta a un hombre, se agarra a él como un reptil a un árbol, adelante la cabeza hacia su rostro con intención de besarle, y dejando escapar un leve sonido de «sutt sutt» le abraza y le contempla amorosamente, es el abrazo denominado el enlace del reptil.
2) Después de poner un pie sobre el otro pie de su amante, cuando una mujer pone también el otro sobre uno de sus muslos, pasa uno de

sus brazos sobre uno de sus riñones y otro por su espalda, canta, canturrea en murmullo, a media voz, como si arrullara, y en realidad es así, y hace intención, además de querer subir sobre él para obtener un beso, el abrazo es denominado subir el árbol.

Estas dos clases de amante siempre o casi siempre tienen lugar cuando el amante está en pie.

3) Cuando ambos están sobre el lecho, acostados en la cama, cuando los amantes se abrazan tan estrechamente que los brazos y los muslos de uno están entrelazados, asidos fuertemente, con los brazos y muslos del otro, este abrazo se llama mezcla de granos de sésamo y arroz.
4) Cuando se ama violentamente, cuando un hombre y una mujer se desean con violencia incontrolable y sin preocuparse por si se hacen daño, y se abrazan como si quisieran penetrarse mutuamente, como si quisieran fundirse en uno solo, tanto si la mujer está sentada sobre las rodillas de un hombre, como si está ante él apoyada contra una pared o una columna, como si se encuentra tendida sobre un lecho, una cama, es el abrazo denominado mezcla de leche y agua.

Estas dos clases de abrazos tienen lugar en el principio del coito, en el principio de la unión sexual.

Por tanto, como dijimos, como ya apuntamos con anterioridad, estas son las ocho clases de abrazo que nos ha relatado, explicado, Badhravya.

También, y por otra parte, Suvernanabha nos ofrece, además, otras cuatro formas o modos distintos de abrazar ciertas partes del cuerpo, ciertos y simples miembros del cuerpo, que son:

El abrazo de los muslos.

El abrazo del jaghana, es decir, de la parte del cuerpo comprendida entre el ombligo y los muslos.

El abrazo de los pechos o senos.

El abrazo del rostro.

1) Cuando uno de los dos amantes oprime con fuerza uno de los muslos del otro o los dos contra el suyo o los suyos, eso se denomina el abrazo de los muslos.
2) Cuando el varón, el hombre, oprime el jaghana o parte media del cuerpo de la mujer contra el suyo propio, y monta sobre ella para arañarla con las uñas o con los dedos, o bien para golpearla, morderla o acariciarla, besarla, mientras los cabellos de la mujer están sueltos y flotando, se denomina abrazo del jagahna.
3) Cuando el amante varón pone su pecho contra los senos de la mujer y la abraza, la oprime fuertemente, se llama el abrazo de los senos.
4) Cuando uno de los dos, o ambos amantes al unísono, al mismo tiempo, aplica, apoya su frente, su boca y su frente sobre la boca, la frente y los ojos del otro, se llama el abrazo del rostro.

El masaje es también, según algunos, una clase de abrazo, porque implica contacto, caricia entre dos cuerpos. Pero Vatsayayana cree, sin lugar a dudas, que el masaje tiene lugar en otro momento, en otro instante, en otro punto distinto y que por lo tanto también con una finalidad distinta, diferente, y, como además es de otro carácter, no puede considerarse como un abrazo en sí, no puede tampoco estar incluido en el capítulo de los abrazos.

Aquí citaremos un nuevo texto de uno de los versículos que tratan del caso, y que dicen así:

«Los hombres que se informan sobre el tema del abrazo, un tema que es de tal naturaleza que al in-

formarse de él, oyen simplemente hablar de él, experimentan, con eso sólo, un deseo de placer, de goce, de intimidad con una mujer. Sin embargo, en los no mencionados en los Kama Shastra, algunos abrazos deben disfrutarse en el momento del coito, de la unión sexual, si con ello puede conseguirse un incremento del deseo, de la pasión del amor en suma.

Todas las leyes, las reglas, las ciencias de los Shastra pueden aplicarse mientras la pasión del hombre, su deseo, sea mediano; una vez se ha puesto en movimiento la rueda del amor, ya no existe ni Shastra ni reglas, ni tampoco leyes o ciencias algunas.

CAPITULO III

Del beso como expresión de deseo, sus consecuencias y sus derivados

Para el abrazo, el beso, la presión de ambos cuerpos, el arañazo y las señales en los senos de la querida, algunos mantienen la teoría que no hay un momento justo, un instante fijo para que esto se produzca, para que esto ocurra entre el hombre o la mujer, sino esto debe ocurrir, debe producirse en el momento, en el preciso instante de la unión sexual; en contraste, con contrapartida, diremos que otros admiten, y más que admitir afirman, que este coito, esta unión va acompañada de golpes, mordiscos, de arañazos incluso y acompañada de sonidos inarticulados, arrulladores en ocasiones, y en otras de gritos, insultos y hasta amenazas, hasta que la lucha entre hombre y mujer termina con el triunfo de los dos, aunque esto parezca una simple paradoja.

Por el contrario, y siempre jugando a las leyes de los contrastes, de las controversias, Vatsyayana cree que todo es bueno, en cualquier momento, en cualquier instante, pues el amor no se preocupa de nimiedades, de pequeñeces, sino que es amor, simplemente amor y nada más que amor, y por lo tanto no le preocupa ni el tiempo ni el espacio, ni otra cosa alguna.

En el primer coito, en la primera unión sexual entre un hombre y una mujer, como se ha dicho en el capítulo que antecede, hay que hacer uso del beso, del abrazo, del deseo de posesión de una manera controlada, sin estridencias, sin excesos, sin proseguirlas o prolongarlas durante mucho tiempo; no más del necesario, y sobre todo alternarlas, también, indudablemente de modo controlado. No obstante, para las consecuciones siguientes, para las vivencias posteriores, ocurre todo lo contrario, ya que no resulta necesaria en modo alguno la moderación, aunque sí el abuso; puede, por tanto, avivarlas todas al mismo tiempo, y prolongarlas del mismo modo con objeto de avivar, de acrecentar el deseo y la vivencia, con objeto, por supuesto, de avivar al mismo tiempo el amor.

Los besos, todas las clases de besos pueden darse en los lugares siguientes, en las partes más convenientes, a juicio del hombre y de la mujer, a propio juicio de los amantes:

En los labios, en la frente, en el cuello, en los ojos, en el pecho, en los senos, e incluso en el interior de la boca. Los habitantes de la población de Lat, hombres y mujeres en general, también besan en los lugares siguientes: las junturas de los muslos, los brazos y el ombligo. En el primero y último lugar, sirven para avivar el deseo, el amor en la hembra, que se siente más amada, más deseada, más llena de placer, más satisfecha incluso antes, mucho antes de dar comienzo su unión sexual con el hombre que la está besando.

No obstante, y como una nueva regla, como una no menos ley de excepción, Vastyayana considera que estas personas, estos hombres y mujeres, esta clase de gente, que se besa de este modo, que lo practica segundos antes del coito, de la posesión absoluta por ambas partes, que lo practica también por exceso de amor, y conformes a sus propias costum-

bres, a los ritos de sus propias provincias, no es deseable ni conveniente que todo el mundo lo practique.

Si es una joven, una muchacha, una doncella en fin (es decir, una mujer que no haya sido desflorada, que no haya pertenecido antes a otro u a otros), se suelen emplear tres clases de besos distintos, diferentes:

Un beso nominal.
Un beso palpitante.
Un beso de toque.

1) Cuando una joven toca la boca de su amante con la suya, sin que ella se mueva, diga algo, y en fin, haga algo más que el simple y fútil, que el suave y apenas perceptible contacto de sus labios con los otros, se llama o denomina beso nominal.
2) En el instante preciso que una doncella, que una muchacha da de lado, aunque sea un poco, a su pudor, a su vergüenza, cuando su amante la abraza atrayéndola, apretándola fuertemente contra su cuerpo y levanta el rostro hacia él, y toca los labios de su amante con los suyos propios y con su lengua, y cerrando los ojos pone sus manos entre las del hombre que está a su lado, que la mantiene enlazada, esto se llama indiscutiblemente un beso palpitante.
3) Cuando una joven toca el labio de su amante con su propia lengua, cierra los ojos y se aprieta contra él, los senos contra su pecho, y pone las manos sobre las de su amante, esto se denomina beso de toque.

Hay otros, varios autores diríamos, que describen también varias clases de besos más, cuatro en total, que trataremos de definir a continuación, lo más claramente posible:

El beso directo.
El beso que se podría llamar inclinado.
El beso girando.
El beso presionado.

1) Cuando ligados entre sí, estrechamente abrazados, en cualquier lugar, modo y hora, los labios de los dos amantes, juntos con sus cuerpos están directamente en contacto, se llama o denomina el beso directo.
2) Con las cabezas inclinadas la una hacia la otra, cuando los dos amantes se encuentran en esta posición, unen sus labios y se besan, es indudablemente un beso inclinado.
3) Si uno de ellos toma al otro por el pelo, por el rostro o el mentón, por las mejillas incluso, sosteniéndole la cabeza y elevándola hasta él o ella, y le besa así. Es el beso girando.
4) Como final diremos que justo en el instante en que dos seres del sexo contrario, dos amantes en este caso, como en tantos y tantos otros, el uno presiona con fuerza el labio inferior del otro, se llama sin lugar a dudas beso presionado.

Hay otro más, a decir de algunos, que se podría denominar como el beso muy presionado, y se practica sosteniendo con los dedos el labio inferior, mientras que con la otra mano se acaricia la espalda de la mujer, de la amada, de la esposa con quien se encuentra uno, y después de haberlo acariciado suavemente con la lengua se oprime muy fuerte con el labio y luego se le da un mordisco discreto, también suave, lo que conduce sin lugar a dudas a un ensanchamiento del placer que puede terminar con una nueva unión sexual entre los dos.

Entre los juegos de dos amantes, podemos indicar que uno de ellos, sobre todo el que conceptuamos

mejor, consiste en aprisionar primero los labios del otro. O sea; cual de los dos será el primero en coger los labios del otro.

Si la mujer es la que pierde debe simular llanto, lágrimas en suma, quejas, lloriqueos y estar enfadada con su amante, de modo simulado también. Debe volverle la espalda, no hacerle caso, reñirle asimismo, y debe, sobre todo, pedirle la revancha.

Si pierde esta segunda vez, su enfado debe ser superior hasta el punto de no hacerle caso en bastante tiempo, hasta que consiga que se duerma completamente. Sólo entonces debe actuar acercándose a él suavemente, sin ruido, y aprovechando su sueño se inclinará sobre él y le cogerá el labio o los labios con los dientes de modo y forma que no pueda huir, que no pueda escaparse; luego se burlará de él, correrá de un lado para otro, danzará del mismo modo, la gritará y le insultará con todos los epítetos que le pasen por la cabeza, e incluso le golpeará y arañará, dejándose a su vez ser golpeada y arañada, hasta que note que el amante se cansa, empieza a hastiarse del juego. Entonces, sólo entonces, debe subirse sobre él haciendo las veces del hombre e introducirse el lingam en su yoni y empezar así una nueva y más prolongada unión sexual, que indudablemente la conducirá a la cumbre del placer y la felicidad.

El beso es de cuatro clases, que podemos desglosar aquí del siguiente modo: moderado, contraído, rápido y suave, según en las distintas partes del cuerpo en que se dé; que como lógica indiscutible, existen también los besos más apropiados para las distintas partes del cuerpo.

Cuando el amante duerme, por ejemplo, y la mujer, la querida, la esposa, y en fin, repetimos la mujer se acerca a él y le besa para poner de manifiesto su deseo de ser tomada para poner en evidencia su intención de aquel instante, se llama un beso que aviva el amor.

Cuando se encuentra trabajando y es besado por su amante, cuando lo hace mientras se enfada, la grita, la riñe, o cuando está mirando algo que verdaderamente le interese a fin de que no se dé cuenta de aquello, de sus intenciones del momento, de su no deseo de riña ni de gritos, se le puede llamar sin lugar a dudas un beso que distrae, que hace fijar la atención en otra cosa diferente, distinta.

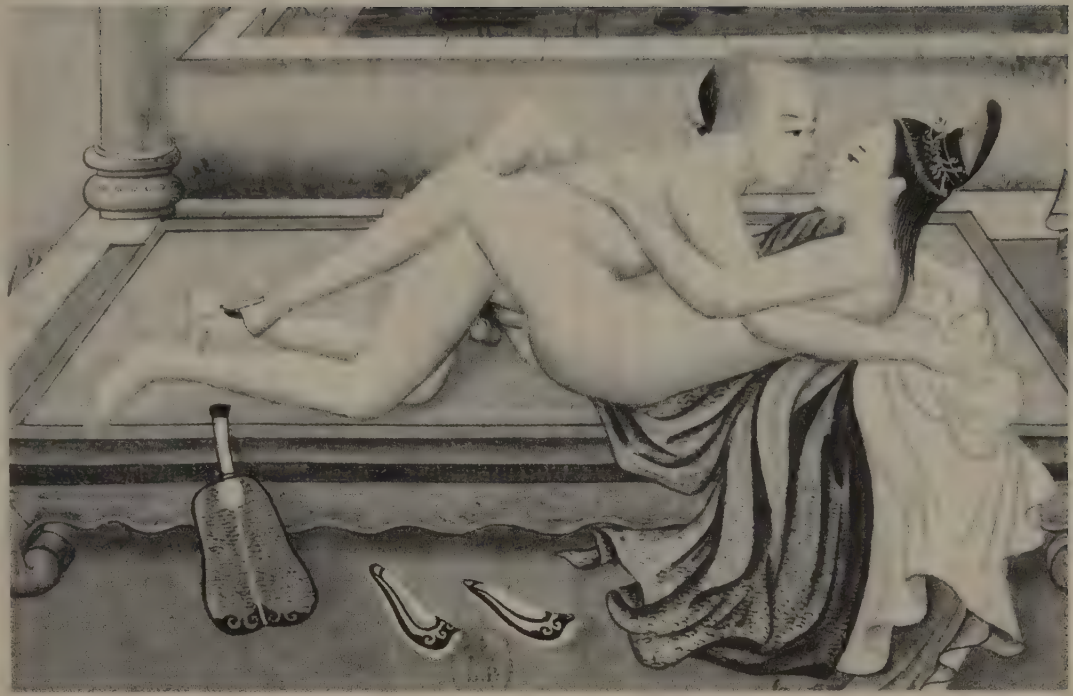
Si el amante llega a casa de la querida a altas horas de la madrugada, y la besa en aquel instante, para hacerle bien patente y sin palabras su deseo, el placer que espera gozar de ella, esto se llama un beso que despierta.

No obstante, en este momento, en el instante mismo que el beso se produce ella puede fingirse dormida al llegar su amante, tratando con ello de descubrir sus intenciones y ser respetada si en aquellos momentos es esto lo que desea.

El beso que evidencia una intención, un deseo no expresado en palabras, bien porque no se puede o por otra causa cualesquiera, se comprende de este modo cuando un hombre, o una mujer, cuando uno de los seres en presencia del otro, besa su imagen reflejada en el agua, en un espejo, en una imagen, o en una pared.

Al besar a una pintura, un niño que se sienta en nuestras rodillas, una figura cualquiera, pero siempre que esto se haga en presencia de la mujer, de la joven, y en fin, en presencia de la persona amada podría denominarse, sin paliativos, beso transferido, porque se deposita, se le da a un objeto, a una cosa cuando en realidad se desea darlo a una persona, a un ser determinado.

En una reunión de casta, en los jardines, en la noche, en la oscuridad, en la intimidad, incluso en el teatro, un hombre pasa junto a una mujer, por su lado diríamos, y le besa uno de los dedos de la mano si está en pie, o el dedo del pie si está sentada: o caso



contrario cuando una mujer está dando masaje al cuerpo de su amante, pone la cabeza y el rostro sobre el muslo de aquél, le acaricia, luego cierra los ojos como si quisiera dormir, al encenderle el deseo de pasión, y besa su muslo y diferentes partes de su cuerpo, de aquel lugar, su dedo gordo del pie después, esto se denomina beso demostrativo; es decir, que demuestra al amante lo que llena de pasión, de amor, desea en aquel momento sobre todas las cosas.

Como todo lo anterior, como todo lo que antecede luego de este capítulo, aquí también podemos tratar de un versículo más, y que dice:

«Si un amante hace una cosa al otro amante, éste debe devolverlo en el acto con creces si es posible, acrecentado en otras palabras; por ejemplo, si el hombre besa a la mujer, ella debe devolverle el beso, o viceversa, si ella le golpea él también debe golpearla, o acariciarla y morderla si ocurren o concurren en este caso estos dos últimos hechos.»

CAPITULO IV

De lo que le ocurrió a Doris con el fetiche

Hay, indudablemente otros sabios, que afirman, que lo dan como cierto, que las enseñanzas del Kama no son potestativas de los hindues, de la India. Que hay otros paises extranjeros que tambien tienen sus doctrinas, sus normas, sus reglas, sus leyes, y que ademas, en todo el mundo nuestro, la union sexual entre dos seres, entre el hombre y la mujer, es identico o casi identico a las leyes, a las doctrinas, a los textos expresos del Kama.

Esto se desmiente por supuesto, pero Kadam, entre otros, que no señalaremos, por relatar una historia acaecida a una doncella, a una joven, dandola como cierta, y que resumida, poco mas o menos dice asi: (Aqui queremos señalar que la historia, el hecho o la leyenda si queremos llamarla asi, ocurrio en una ciudad Europea, una ciudad contemporanea, cosmopolita, y ya que es dada por cierta, no vamos a mencionar ni los nombres verdaderos de las protagonistas, ni tampoco, por supuesto, el nombre de la ciudad.)

Pudo ocurrir en cualquier parte, en cualquier lugar, en la ciudad como se ha dicho, en los suburbios, en una provincia, en un pueblo, en caserio con ferrocarril, con tren, con calesa incluso, ¡cualquiera sabe!...

«Ian enrolló las hojas de papel y se las entregó, se las dio a Doris.

–Léalas, ¿quiere?

–No, ni mucho menos, con lo que ha contado, con lo que ha leído también, no merece la pena. Ya no. Las ha leído también, que aún me parece estar en las Antillas.

Se refería, naturalmente, a la historia que le contara él anteriormente, pero ninguno lo mencionó. Simplemente Ian respondió:

–¿Se ríe de mí, muchacha?

Con un movimiento se tiró de los puños de la camisa sin dejar de mirarla. Estaba acurrucada sobre la cama, con las piernas encogidas debajo de su cuerpo y una mejilla en su mano, mirándole a su vez.

El hombre está hundido en el sillón, entre los dos la suave penumbra, la suave semioscuridad de la habitación, y los vasos con el licor que brillaban sobre la mesita.

–Es una pena –siguió Ian–, mi vaso está vacío. ¿No se acaba su bebida?

–No fui yo la que leí. Y además, ya he bebido bastante por hoy.

–¿Entonces, puede terminármelo?

Ella asintió, luego se encogió de hombros, para señalar, para expresar su indiferencia.

–Si tanto lo desea... Pero con una condición, de que luego no me asegurará de que lee mis pensamientos, de que los ha leído.

–Esto sería mágico para un anticuario –repuso Ian–. ¿Por quién me toma? Además uno se siente pequeño ante un anillo que está embrujado por el vudú.

Se refería al que le mostrara tiempo atrás en el transcurso del viaje que efectuaron ambos de un extremo a otro del mundo, hasta allí, hasta el lugar en que se encontraban y que ahora llevaba Doris.

Ian apuró el contenido del vaso, soltó una tenue

risita porque ella había conseguido ocultarlo con una mano, que colocó sobre su dedo meñique.

Doris desvió la mirada. Durante la lectura que Ian efectuó, con el tono menos afectado posible, de sus relaciones con una mujer, con otra mujer, aunque muy acorde con el tono pasional, con el tono voluptuoso del relato, se había sentido nerviosa, molesta, porque al recobrar el aliento que la lectura le hizo perder, Ian había dirigido la mirada hacia el extraño anillo que brillaba en su dedo.

Ahora el episodio relatado había terminado, había concluido, y Doris volvía a hallarse el domingo por la noche, dentro de la dulce y tamizada luz de una estancia en la que la electricidad aún no había llegado. Pero bastaba una simple mirada de Ian, el vuelo de un moscardón o el leve movimiento de la cortina para que se sintiese aturdida, para que los episodios llenos de deseos, de voluptuosidad del relato leído regresaran, volvieran a su mente para que se encontrara desarmada, turdida, presa por la atmósfera febril y libre del relato que acaba de escuchar. Aquel clima se le antojaba contrario a su forma de ser, a su libertad, a mujer que no ha pertenecido a ningún hombre y que siempre se había mantenido aparte de los deseos, de las turbaciones de la carne; algo que la repugnaba y que la atraía al mismo tiempo.

Entonces, lo mismo que un niño grita, ríe o llora para disimular su miedo, su espanto, Doris expresó su disgusto con la esperanza de persuadirse a sí misma.

–Es una historia que... que... Bueno, si se piensa que ha sido escrita por un viejo para un crío de veinte años, se cree estar soñando.

–¿No es usted demasiado brusca conmigo, querida?

–¿Brusca...? Más bien liberal, diría yo –respondió furiosa, iracunda–. Odio a esa criatura de la historia.

Comprendo que una mujer acepte, llevada por su deseo, por su pasión, las viles operaciones del amor. Lo que me enoja, lo que me enfada, es que sin importar cuándo, cómo y con quién, deja que usen o abusen de ella, que la dejen marcada antes de ceder el puesto al siguiente. Me enfada que una mujer pueda deliberadamente...

–¿Deliberadamente...? –y con un gesto que tuvo mucho de mágico Ian tomó la boquilla que sostenía entre los labios y siguió–: Las mujeres no se entregan de ese modo, Doris, no lo deciden como una compra. La historia que tanto la enfada, la sorprende al mismo tiempo, le costaría averiguar en qué momento exacto ella estuvo tentada de ceder... Es... como si dijéramos que en nuestros actos no sólo cuenta la razón. Usted misma, que dice odiar esa historia, la ha escuchado con atención hasta el final.

Doris trató de decir algo pero Ian no la dejó:

–Usted lucha contra sus deseos, contra usted misma, contra todo lo opuesto, lo contrario a su sexo, sin motivo alguno, sin motivo aparente, ¿no? Quiere ser de hielo y no lo consigue. Es tozuda como una mula, y se conduce como una niña. ¿Qué le pasa? Supongo que no irá a llorar.

Saltó de la cama al suelo, Ian se puso en pie, y quedaron frente a frente. Ahora ella le miraba a los ojos.

–Usted se hace ilusiones con respecto a mí –dijo–. No lloro porque un hombre me mezcle en lo que no me importa. Perdóneme, pero a pesar de todo, no soy femenina ni mucho menos. Simplemente me siento cansada, fatigada.

No se perdonaba estos pensamientos llenos de deseo, de pasión, turbadores en extremo, ni poder apartar de sus pensamientos en recuerdo de la aventura que Ian le había leído. Estaba a punto de recordar que la otra mujer se había dejado caer, agotada, en los brazos de su amante...

–¿Qué es lo que quiere usted? –gritó.

Le vio acercarse y con miedo se dijo a sí misma que los hombres hacían bien el aprovechamiento de las mujeres cuando se encontraban en idéntico ánimo que ella en aquel momento.

–Ver el anillo –respondió Ian.

Doris se sintió entonces avergonzada y aliviada al mismo tiempo. Sus manos estaban ya entre las de Ian. Volvió a recuperar su calma, su sangre fría, cuando dijo:

–Antes no me gustaba, y ahora lo contemplo como una pieza rara. Si quiere una lupa, tengo una en mi bolso.

–¿Una lupa...? No podría aumentar el tamaño de las púas que tiene. No las veo pero las adivino.

–¿De veras?

–Sí, se adivina en ellas la presión de los dedos de las mujeres... si hay que creer en la virtud del anillo, seguro que no fue esa Eliane la última araña. Cuántos bellos brazos desnudos de mujer habrán tenido que recurrir a los chales para disimular la mordedura de este fetiche. En fin, ahora el objeto está en buenas manos.

«Intenta encantarme», se dijo ella. Positivamente trata de seducirme. Como buen conquistador emplea al mismo tiempo la adulación, el insulto, la caricia de palabra...

Le juzgaba con extraña lucidad pero estaba emocionada al sentir entre las suyas las manos de Ian. El había bajado la cabeza y le era dado aspirar el aroma de sus cabellos, el olor a agua de colonia, y una mezcolanza de piel y tabaco.

–¡Ha estado a punto de marcarme!

Era cierto, Doris había retirado su mano con viveza y las púas de la sortija estuvieron a punto de arañarle. La muchacha se dirigía ya hacia la puerta.

–Por poco –continuó Ian–, luzco un inmerecido arañazo. ¿Ya se marcha?

–He salido esta mañana a las cinco; he asistido a un par de reuniones, he soportado una conversación, el relato de un viaje, un curso de moral y, para que se diga todo, sólo he almorzado un bocadillo. Por tanto, si no tiene inconveniente, me voy a tomar un baño.

–Buena idea, ya que voy a hacer lo mismo. Y dese prisa, por favor. ¡Ah, como no tiene equipaje, le daré una de mis pastillas de jabón. Dentro de veinte minutos llamaré a su puerta e iremos a cenar.

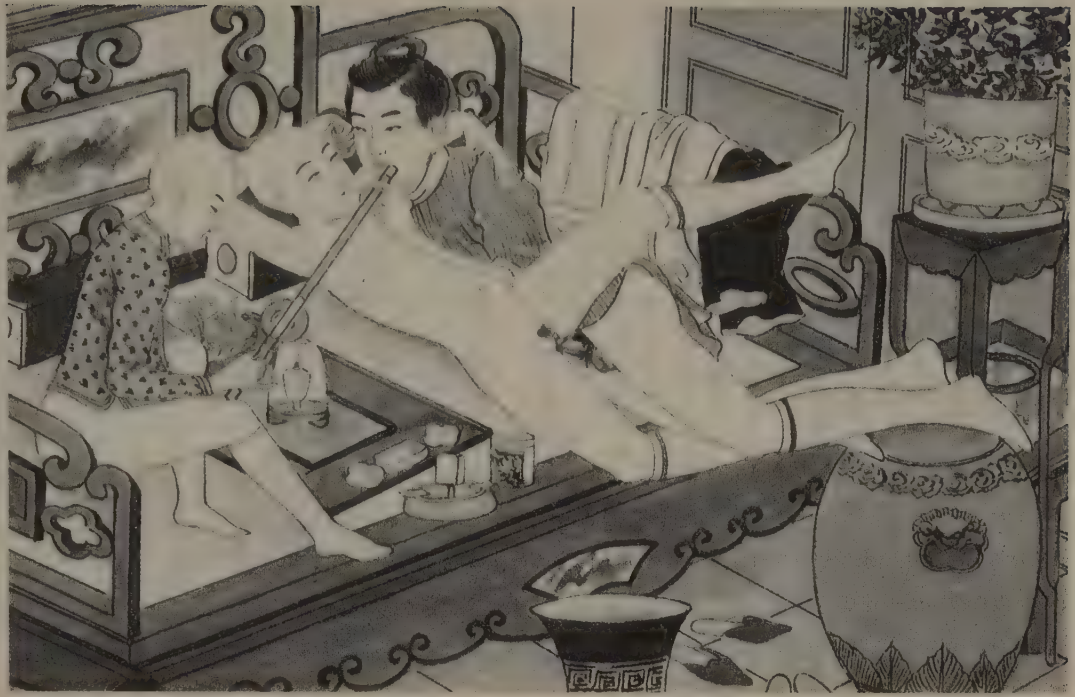
Le entregó la pastilla de jabón, abrió la puerta y la empujó hacia fuera acariciando su espalda con una familiaridad que la irritó, aunque no tanto como fuera de desear.

Repentinamente se encontró envuelta en la suave semipenumbra de su dormitorio. Le habían preparado la cama y las sábanas estaban limpias y de blancura inmaculada.

Doris abrió los grifos de la bañera y regresó al dormitorio para desnudarse. Ya desvestida, sonrió al palpar las pequeñas púas de plata del fetiche. Se hallaba ahora con el mismo atuendo que lan cuando se dispuso a acostarse con aquella otra mujer, con aquella otra amante. Entonces encendió la luz y giró hacia el espejo para contemplarse como lo había hecho infinidad de veces, pues gustaba de verse completamente desnuda, y de este modo vigilar el exceso de grasas en su cuerpo. Por primera vez, en aquel espejo del hotel intentó contemplarse con los ojos de un hombre, pero no tuvo tiempo.

Un silbido medio burlón y medio halagador le hizo volver la cabeza para mirar por la ventana y entonces le vio, en tanto se encendían los faroles de la calle, subido a una especie de pedestal, contemplándola a su vez.

Rápidamente, Doris corrió a precipitarse en la bañera. Se sentía enojada, pero quizás aún más sorprendida: el recuerdo de aquel accidente la perse-



guía. Enfadada sí, pero en contraste con una leve sonrisa en su boca.

No se apresuró; se abandonó totalmente a la caricia del agua. Súbitamente oyó dar varias campanadas a un reloj. Debía ser horriblemente tarde, y se incorporó exuberante de belleza, la pastilla de jabón resbaló sobre su cuerpo desnudo y empezó a canturrear cuando recordó que aquella pastilla se la había dado el hombre que intentaba seducirla.

Luego tardó bastante en peinarse. Su rostro era bello en demasía, sin maquillar apenas, presentaba ante los ojos de los hombres una belleza sorprendente, y ella lo sabía.

Repentinamente llamaron a la puerta justo cuando se estaba poniendo una de las medias. Se puso en pie y fue a abrir. Frente a ella, enmarcado en el umbral, Ian le sonreía.

–¡Ah! –exclamó al verle–, ¿es usted?

–Perdone –repuso él–, ¿esperaba a alguien más?

–No... es que... todavía no estoy... no estoy... lista.

Maquinalmente, Ian consultó su reloj.

–Yo creo, pero... bueno, yo diría que está usted bien.

Sentada ahora sobre la cama donde habría regresado, Doris se limitó a extender sus pies desnudos, y una pierna en la que había sido colocada una media.

–¿Los zapatos...? Eso no tarda mucho. Si le parece, mientras se pone la otra media, la esperaré en el pasillo.

La puerta se había cerrado ya y Doris escuchó sus pasos regulares e indolentes. La idea de tener esperando a un hombre empezaba a halagarla. Detrás de la puerta se oyó toser mientras los minutos transcurrían.

–Perdone –dijo Ian en alta voz–, ¿pero sería indiscreto preguntarle si ya se ha puesto el otro?

–¿El otro qué...?

–El otro zapato, o los dos zapatos. Hace nueve minutos que espero y si se ha calzado uno y puesto la otra media, sabré que me restan siete minutos más de espera, lo que me calmará.

–Oiga –exclamó la muchacha con voz trémula–, será mejor que baje al comedor y me espere allí.

–No me apetece. ¿Le ocurre algo? ¿Es que tiene dificultades... técnicas con las medias y los botones? Si quiere puedo...

–¡Oh, por favor! No me irrite a sabiendas.

–Bien... muy bien, muchacha...

Había reemprendido el paseo. Doris, en la habitación, terminaba de arreglarse, pero sin apresurarse demasiado.

Se bajó la falda al terminar con la media, se calzó los zapatos y repentinamente, como acuciada por una extraña prisa que contrastaba notablemente con su lentitud anterior, corrió hacia el exterior y estuvo a punto de tropezar con Ian.

–¡Seguro que usted tiene aún más hambre que yo, querida!

Pero al girar hacia la escalera, Doris sintió que le flaqueaban las piernas.

«Todo esto es absurdo», pensó.

Lo era, pero sentía necesidad de verse sostenida, de que el brazo de él la enlazara por la cintura y la guiara hacia abajo, sentía también necesidad de ser acariciada, protegida por Ian, pero no podía confesarlo en voz alta. Y fue la primera en sorprenderse al poner en práctica sus pensamientos, resbalando aposta en la escalera para que él la sujetase.

Abajo ya, una anciana dama les salió al encuentro con sonrisa mecánica. Entonces Doris se desprendió del brazo de Ian y descendió sola los últimos escalones.

–He adivinado que necesitaban una mesa tranquila –murmuró la vieja dama ante un leve enfado de Doris.

Les acompañó hacia una especie de sala alta, con pilastras doradas, resplandecientes con sus blancos manteles y suavemente amortiguados los pasos por una espesa alfombra que cubría el suelo.

–Les reservé la número doce.

Era una mesa encajonada entre dos pilastras y un semicírculo de macetas con plantas verdes.

–En cuanto al cuadro, siempre ha estado allí –continuó la dama en un nuevo susurro y antes de alejarse–. No vean ninguna malicia por mi parte.

Doris, que estaba sentada, elevó los ojos hacia el cuadro indicado y volvió a bajarlos rápidamente con el tiempo justo de divisar, dentro de un marco cuadrado, una galantería muy antigua, tal vez del siglo XVI o el XVII, un tanto desdibujada por la pátina del tiempo, en la que el único brillo procedía de los cuerpos desnudos. Había en él una mujer bañándose, un Cupido con su carcaj, y un bello cazador que separaba las ramas.

–Es inquietante y hasta asombroso –comentó ella–. La gente no puede ver a un hombre y a una mujer juntos sin pensar que van a...

–Permítame que le diga que no comparto su inquietud. Las suposiciones de nuestra anfitriona me halagan enormemente. Bien, le recomiendo ese pastel de faisán.

Doris se sentía abandonada y contenta, era la primera vez que una cena le ocasionaba la impresión de una dicha, de un placer casi perfecto. También era la primera vez que durante una cena una pierna masculina había estado rozando la suya con naturalidad.

Era ya tarde cuando terminaron. Ian la ayudó a levantarse y ambos se dirigieron hacia la entrada. La sostenía por el codo. Su mirada tropezó con el cuadro del unicornio desnudo con el que ya tropezara cuando entraron allí en busca de hospedaje, y se preguntó por qué le daba la impresión de culpabilidad, de turbación... y de deseo. Recordó entonces

que se había vuelto para contemplarlo en el momento en que la dueña preguntaba si deseaban una sola habitación para ambos.

Sintió un escalofrío al descender los escalones del portal. En la calle estallaron los cohetes. La ciudad estaba en fiestas y empezaron a alejarse, ella siempre sostenida del codo por él.

Por encima de ambos brillaban las estrellas. De vez en cuando Doris se estremecía lo mismo que las hojas de los árboles agitadas por la brisa, e Ian la observaba orgulloso de la chaqueta que llevaba puesta.

Se la quitó repentinamente.

–Póngase eso, querida –dijo–. Ese escote es maravilloso pero le puede provocar un resfriado.

Se la puso llena de sonrojo, sin pronunciar palabra, notando que le golpeaba los muslos, pues le quedaba demasiado holgada, demasiado grande.

–Déme un cigarrillo, ¿quiere? Habitualmente no fumo en la calle, pero esta noche... –calló y rectificó a continuación–: Esta noche está bastante oscura y nadie se fija en mí.

Hablaba en voz baja y él no la contestaba. Se limitaba a llevarle cogida del brazo, imponiéndole el camino, el itinerario. De repente se detuvo.

–Va a coger frío –dijo–. Mañana veremos la casa del capitán...

–Me habría gustado... –intentó ella protestar débilmente.

Iniciaron el regreso, sin pronunciar más palabras que las indispensables, muy juntos, ella notando como siempre el golpeteo de la chaqueta masculina contra sus muslos y deseando al mismo tiempo que temiendo el regreso.

–¡Ahí está el hotel!

Los dos desfilaron por la recepción dando las buenas noches a los escasos huéspedes que aún quedaban en aquel lugar. En la escalera, Doris echó a correr. Era muy sencillo, sólo tenía que llegar a su

cuarto, abrir la puerta con la llave que sostenia en la mano, y para mayor seguridad llamar a la camarera. Le pediria cualquier tonteria; una botella de agua caliente. No se extrañaria; habia personas tan frioleras que no vacilaban en pedir una botella de agua caliente en pleno mes de mayo.

Introdujo la llave en la cerradura.

Ian la habia dejado adelantarse. De reojo ella vio como desembocaba en el pasillo. No demostraba malas intenciones. Era mejor asi, mucho mejor. Cierto, claro es, que ella jamas se lo hubiera permitido. ¡No faltaba mas!

La cerradura funcionaba; se abrio la puerta. Si, era muy sencillo, como ya habia pensado. Ahora solo tenia que girarse, darle las buenas noches y con un hasta mañana despedirse. Doris dio un paso hacia su habitacion. Con la mano, a tientas, busco el interruptor de la luz.

–Si mi chaqueta le sentase bien, querida, se la daria. Esta muy hermosa bajo la misma, pero le viene grande.

Se quedo de una pieza. Ian se le acerco sin apresurarse.

–¡Oh, perdoneme! –exclamo ella–. La habia olvidado por completo.

–En cambio –añadio Ian apaciblemente–, le regalo el amuleto, como ya le dije. Y soy supersticioso. El fetiche y la historia que le lei van juntos. Es voluntad del testador y hay que respetar a los muertos. Venga, se lo dare tambien.

Petrificada, inmovil, vio como su compañero entraba en su dormitorio, inclinandose sobre la mesa. No era nada mas que una silueta en la semioscuridad. Al ir a cenar, Doris se habia dado cuenta de que Ian dejaba encendida la luz de la mesita de noche que esparcia alrededor una suave luminosidad que ahora la hacia mantener vivo, latente, su deseo.

Dio un paso hacia delante, luego otro, y al fin se

vio junto a la puerta del dormitorio de Ian. El estaba ordenando las hojas del relato. Sin volverse a mirarla, simplemente dijo:

–¿Quiere cerrar la puerta?

Esto podia explicarse por la corriente de aire que hacia estremecer los visillos. Antes de haberlo pensado una sola vez, ella habia obedecido. Se quedo dando la espalda, con la mano sobre el tirador. Por el crujido del suelo comprendio que Ian se le estaba acercando. Unas manos se posaron sobre sus hombros y sintio un escalofrio por todo su cuerpo. Se oyo un leve roce de tela. Ian se habia limitado a quitarle la chaqueta de encima de su espalda, dejandola sobre un sillon.

–Bueno –penso ella–, recupera su chaqueta y ahora me entregara los papeles y volvere sola a mi habitacion.

–¡Oh, por favor!...

–Si, claro –le replico Ian con los dedos en el escote de la blusa, acariciando sus pechos–, los vestidos de las mujeres son mas complicados que los de los hombres. No obstante, la ayudare a quitarselo.

Ella seguia en pie con el rostro vuelto hacia la puerta. El continuaba a su espalda, los brazos pasados en torno a los de ella.

–¡Oh, por favor...! –repitio ella en voz baja asiendole por las muñecas.

Entonces se volvio apretandose contra el, y las unicas palabras que pronuncio fueron:

–No, mas abajo... Si... asi... Esos... esos botones... Si...

Los dedos se enlazaron en las cintas y botones de ella, intentando desenlazarlos, desabotonarlos con la torpeza que ahora les era comun. El bello cuerpo de Doris ilumino la estancia por unos segundos...

Antes de caer a su lado, Ian se habia despojado de sus vestiduras con el furor del hombre cuyas ropas empiezan a arder.

Ella solo conservaba el anillo, el fetiche en el dedo meñique, cuando noto el cuerpo del hombre sobre el suyo. Poco despues crispo las manos, los dedos sobre las blancas sabanas, sintiendose transportada.

«Tenia que ser así –penso–. Tenia que estar escrito».

Fue entonces cuando cerro los ojos y dejo de luchar contra el, entregandose por entero al placer que experimentaba en aquel instante.

* * *

Se levanto asombrada de no sentirse extrañada de encontrarse allí, a solas con el, con su amante de una noche, su primer amante que duraria tal vez, o sin el tal vez, lo que aquella noche.

Se desperezo, por entre las rendijas de las persianas brillaba el sol.

Dos golpes resonaron en la puerta y se estremecio. No se atrevia a despertar a Ian para suplicarle que gritase que no entrase nadie.

–Esto es lo que queria saber –grito la camarera depositando la bandeja del desayuno sobre la mesita–. Un momento, voy a buscar el de usted; ya lo habia devuelto a la cocina.

Doris se sentia avergonzada. Por primera vez dijo en el momento en que se vestia ante el:

–Es terrible. ¡Fijate como has doblado tu pantalon!

Luego ella se sorprendio negandose a acompañarle en su viaje. Se sentia extrañamente lucida y sabia que tenia que poner fin a unas cosas que podian durar. Pero el la asombro con la justeza de sus calculos, ya que al ir a despedirse se entero de que le habia mentido la noche anterior al asegurarle que no existia medio de transporte alguno hasta aquella

misma mañana, pues todavia habia uno a las ocho y media de la noche.

Y ahora, fueron ambos los que se sorprendieron al seguir siendo buenos amigos hasta la hora de la partida de Doris al mediodia...»

Kadam termina aqui su relato.

No hay duda que Kadam nos demuestra en el su conocimiento justo, exacto diriamos, de sus conocimientos europeos, por definirlos de algun modo, y nos asombra tambien con la veracidad de sus afirmaciones refiriendonos, naturalmente, a las leyes, a las ciencias, a la practica del amor, de la union sexual entre un hombre y una mujer extranjeros, en un pais extranjero, y en un mundo, en fin, que las practicas de los Karma no menciona.

Sobre todo esto, sobre lo reseñado, sobre los textos de Kadam y tal vez por paradoja, no encontramos la llamada excepcion de la regla, por lo que nada se puede reseñar en pro o en contra de sus enseñanzas, de sus opiniones, de sus creencias sobre las doctrinas del amor en otros paises.

CAPITULO V

De los arañazos, de la presion, de la marca de las uñas en las diferentes partes del cuerpo

De las dos ciencias arriba reseñadas, de las enseñanzas de los Kamas respecto a las marcas o arañazos, de la presión, podríamos afirmar sin reservas que se pueden aplicar en diferentes, en distintos momentos, pero sobre todo cuando el deseo, la pasión del hombre es más intensa.

Son varias las ocasiones en las que se pueden poner en práctica estas leyes, caricias potestativas en todos los órdenes del amor, pero sólo citaremos un par de ellas o tres, quizá cuatro, a saber:

Cuando la mujer está borracha, embriagada, ebria; en la primera visita, cuando se yace con una mujer por primera vez, cuando se produce la reconciliación entre dos amantes coléricos, irritados, despechados incluso, pues es señal de que el amor, la pasión, el deseo crece, vuelve a poseerles o les obliga a ello, haciéndoles pensar que entre ellos nada ha pasado, nada ha ocurrido.

No obstante, diremos aquí que la presión de las uñas, su caricia en el cuerpo femenino, en el masculino, en el varón o la hembra, sólo es propia, practicable, entre seres de una pasión sexual intensa, dándose el caso en ambos amantes que también esta pre-

sión, esta señal, esta caricia con las uñas la asocia con el mordisco.

Especificaremos también, antes de seguir con lo que antecede, que la presión de las uñas podemos clasificarla en ocho clases distintas, según las formas de las marcas que produce.

Círculo.
Medio círculo.
Sonora.
Línea.
Zarpa de tigre.
Pata de pavo real.
Salto de la liebre.
Hoja del loto azul.

Los lugares donde es nominativo efectuar tales marcas de uñas, donde deben ejercerse, son el hueco de las axilas, los pechos, los labios, el cuello, los brazos, en la parte alta del jaghana o parte media del cuerpo y en los muslos.

No obstante Subarnanabha opina y mantiene la tesis, reforzada por un sinfín de razonamientos que no podemos enumerar aquí, que en la pasión intensa, cuando dos amantes yacen en el lecho y se abrazan y besan, llenos, plenos de una pasión altamente excesiva, no es necesario preocuparse por el lugar donde se hagan, donde se efectúen o después aparezcan dichas marcas.

Mencionaremos que las cualidades de las uñas, para efectuar estas caricias absorbentes, deben ser cuidadas, brillantes, pulidas, convexas, etc.

Según el tamaño, las uñas se pueden definir como pequeñas, largas y medianas. Como se ve, son tres clases.

Los bengalíes poseen las uñas mas grandes de toda la India, y también para las mujeres el atractivo sexual mas grande. Se dejan marcar, acariciar por ellos y por ellas hasta culminar en el paroxismo del amor.

Respecto a las uñas pequeñas o muy pequeñas, no sirven para marcar aunque sí para acariciar los órganos mas importantes, para procurar placer indistinto en ellos, sin otra causa posterior, uñas que solo poseen los habitantes, las gentes de las regiones meridionales.

El pueblo de Maharashtra las tiene medianas, con idénticas cualidades que las dos anteriores. O sea, que sirven para marcar en las partes convenidas y al mismo tiempo para acariciar, para procurar placer al amante o a la mujer que yace en el lecho con su querido.

La presión sonora con las uñas se define cuando el amante presiona el mentón de la amada, los senos, los labios o el jaghana, sin dejar rastro, sin dejar marca alguna, con amor, con dulzura incluso, y eriza el vello, el pelo en el contacto de sus uñas que son las que a su vez, al mismo tiempo, producen el sonido, de ahí su nombre, su definición.

Estas ligeras presiones se emplean con una joven, con una doncella, rascando al mismo tiempo su cabeza, cuando el amante trata de alcanzar sus pechos cubiertos, al mismo tiempo con el deseo expreso de asustarla, de que enrojezca, de turbarla.

Como hemos dicho anteriormente, hay otra marca que queda sobre los senos alrededor de aquéllos o en el cuello; una marca curva, precisa, clara, una marca que tarda mucho en borrar, es la denominada media luna; la marca de la media luna.

En las nalgas, alrededor de ellas, en torno al ombligo, en las pequeñas cavidades, en las junturas de los muslos, también se pueden hacer estas marcas de las uñas denominadas de media luna, pero aquí es donde cambian de definición, de nombre, ya que ahora lo reciben del siguiente modo: círculo, pero tengamos en cuenta, también, que para recibir tal denominación deben quedar la una frente a la otra.

No obstante, también hemos dicho ya que cuan-

do la pasión de los dos amantes es intensa, cuando el deseo les consume, abrasandoles como en una hoguera que arde con fuego continuo, importa poco o simplemente nada donde se hagan tales marcas o señales.

La marca de la uña en forma corta, apenas perceptible, que casi no deja huella y que sin embargo aparece en cualquier parte del cuerpo, tiene el nombre de una linea, y esta linea, más profunda, mas concienzuda, pero sobre el pecho del amante, cuando ha sido trazada entre los senos de una mujer, por debajo del ombligo incluso, un poco por encima de donde crece la pelvis, se llama zarpa de tigre. Sin duda alguna, todas estas lineas, marcas, señales que perduran, llenan de gozo a ambos amantes.

La pata de pavo real es nominativa de destreza, de alarde, de vanidad ya que no de fuerza. Y es indudable de que es así, pues para que la marca, señal, se efectúe sobre el pecho con las cinco uñas de una mano, en partes iguales, a igual distancia una de la otra, se necesita, por supuesto, una costumbre absoluta en la práctica de esta lid.

Una marca hecha, despues de tomar el pecho de la amada, alrededor de su pezón, empleando también las cinco uñas de una mano, mientras se la besa o se la acaricia con la otra, es el salto de la libre. Marca que produce escozor, daño incluso, dolor, pero que al mismo tiempo da la sensacion de placer, del deseo de posesión, del deseo de union sexual.

En el pecho de un hombre, en los pechos de una mujer, sobre los mismos, una marca de uñas producida en forma de hoja de loto azul tiene el mismo nombre antes mencionado.

Hay, por supuesto, infinitas clases de marcas más, muchas, y todas ellas demostrativas del amor que sostienen los dos amantes, de su deseo, de su pasión, de su afán de dejarse seducir carnalmente por el otro, como la que podríamos citar a continuacion.

Una marca en el pecho, en los senos, en los muslos, por un amante que emprende un viaje, se llama marca o señal de recuerdo. En la mayoría de los casos con tres o cuatro líneas juntas, hechas con las uñas, basta para este medio de una simplicidad aterradora, pero inolvidable para el amante o la querida.

Por el momento, ya nada nos queda que decir con respecto a las marcas de las uñas, aunque lógicamente, como reseñamos nos hace mucho y en este mismo capítulo, existen más, muchísimas más, pero esto pertenece a la destreza de los hombres. Solo tenemos una certeza, una verdad inmutable, que las marcas, los mordiscos, todo aquello que marca o deja señal en el cuerpo de una mujer, de un amante es potestativo del amor, y el amor, según antiguos escritores, según antiguos sabios, el amor es infinito, y por tanto, ¿por qué no decirlo también?, infinitas deben ser igualmente las marcas o señales.

Vatsyayana dice que el amor se pierde absolutamente cuando no hay variedad. Con esto nos enseña algo más, que trataremos más adelante, como las formas de acostarse, como debemos practicar la unión sexual, etc. Y afirma, igualmente, que siendo necesaria la variedad en el amor, también lo es necesaria en los medios de servirse para conseguirlo en su plenitud.

Precisamente por ello, las mujeres públicas, las cortesanas de alto copete, nos dan la medida exacta de esos medios pues son maestras en todas las artes, en todas las lides del amor; buscan asimismo las diversiones más diversas, y al yacer con un hombre, al conquistarle, al seducirle, tratan con éxito de que continúe con ellas, si el galán, si el amante es de su agrado, y persisten en estos medios sabidos desde el inicio de los tiempos, y aumentados por ellas en el correr de los años, de los siglos, debidos siempre a su imaginación, a su inteligencia, de la cual ya hablamos con anterioridad y en los capítulos anteriores, y marcan al cuerpo del amante y por este se dejan se-

ñalar el suyo e incluso luego alardean, se enorgullecen de ello.

Pero en mujeres casadas nunca se deben dejar señales de marcas de uñas, de mordiscos, o análogas a aquellas, aunque se pueden dejar en sus partes intimas, en sus partes secretas, pues aunque el marido no llegue a percibirlas, para ella seran siempre un agradable, un dichoso recuerdo que la hara pensar, incrementar su amor, su deseo, su pasion por el amante.

Uno de los versiculos que conocemos al respecto dice textualmente lo siguiente:

«Si una mujer que ha sido amada varias veces, si éste o éstos se retiran, y luego ve marcas de mordiscos, de uñas en sus partes intimas, su amor se enfria, se acaba, se termina en fin, muere. No obstante, si éstas existen, si están alli, no importa para ella si no son antiguas. Siempre significan un grato recuerdo y el deseo y la pasión reviven, no disminuye ni aun cuando estas señales o marças estén semiborradas, apenas perceptibles para el tacto y los ojos de ella; siguen alli, y este convencimiento es bastante, es suficiente. Al no quedar nada, el recuerdo, como se ha dicho, del amante que ha pasado por ella se esfuma del todo, no existe ni ha existido nunca, a los pocos dias de no verle».

Los extranjeros contemplan siempre o casi siempre con deleite, aunque sea un tanto alejados, o cuando yacen juntos en el lecho, marcas de mordiscos o de uñas en sus senos y su admiración, su respeto, su deseo por ella crece y crece.

No hay nada de extraño en esta definición, ni siquiera una regla en contra sobre los senos al descubierto, pues es bien sabido que en la antigüedad, las mujeres llevaban los pechos desnudos, como lo demuestran las pinturas de Ajunta, en las que aparecen con los pechos descubiertos grandes señoras y damas de la realeza.

Por otra parte, en la mitologia griega, Circe, Venus de Milo, e incluso la madre de todos los dioses, Cibeles, tambien llevaban los senos al desnudo. Hoy, incluso en nuestra epoca, esta costumbre aun continua arraigada en ciertas tribus salvajes o semisalvajes del Africa Central o en America, en la selva amazonica.

Por otra parte, y sin pecar de redundantes, y para finalizar, diremos que un hombre que lleva marcas de uñas en ciertas partes de su cuerpo, marcas de mordiscos, de dientes tambien, es respetado por las mujeres, y su conquista en torno a ellas es mas facil, influye en el animo de una mujer favorablemente, por mucha resistencia que esta tenga en dejarse seducir.

CAPITULO VI

Del mordisco, de los medios a emplear con las mujeres de distintos países

Las enseñanzas de los Karma afirman categóricamente varias doctrinas, varias enseñanzas teóricas para la práctica de esta modalidad, entre la que descuella la afirmación que todas las partes del cuerpo femenino de una amante que puede ser besado, asimismo puede ser mordido, exceptuando el labio superior y lógicamente los ojos y el interior de la boca, aunque se puede emplear la lengua para hacerlo, como un símil, como un parecido, pero desde luego cuando se trata del interior de una boca.

Diserta asimismo sobre las cualidades que deben poseer los dientes para efectuar el mordisco adecuado; brillantes, limpios, pulidos, iguales, con las extremidades finas, y completos sobre todo; en un decir: agradables a la vista, sucediendo lo contrario con los dientes mellados, sucios, desiguales con encías descarnadas, grandes, etcétera.

Define igualmente las clases de mordiscos catalogándolos en ocho grupos distintos o diferentes, que quedan como sigue:

El mordisco o bocado oculto.

El mordisco hinchado.

El punto.

La línea de puntos.
El coral y la joya.
La línea de corales.
La nube quebrada.
El mordisco del jabalí.

1) En el exceso de pasión, de deseo, sobre el cuerpo del amante, cuando se muerde con suavidad, casi sin dejar huella, con un leve enrojecimiento de la piel, piel mordida en cualquier lugar del cuerpo, se entiende, es el mordisco oculto; el que no deja más huella que la que pueda durar el momento del amor, la hora o los minutos en que dos personas se están amando.

2) En el momento en que la piel se enrojece más, se abulta, deja la señal de los dientes, casi hace gritar de dolor mezclado con placer a la amante o al varón, si es ella la que muerde, cuando a ambos lados de la marca, de la señal, la piel se arruga un poco, parece incluso perder color en tanto que el enrojecimiento se acentúa en los bordes del mordisco, se llama mordisco hinchado.

3) Cuando a una mujer, a una amante, a una joven se le muerde en un brazo, en los muslos, en el intersticio de los muslos, en su juntura, con sólo dos dientes, el bocado se llama punto.

4) El llamado el coral y la joya es el que se hace en el cuerpo de una mujer conjuntamente con los labios y los dientes.

5) Al morderla, mientras se la ama, mientras se yace con ella, se la abraza, se la besa, se la acaricia y al mismo tiempo se muerde cualquier parte de su piel con todos los dientes, es el llamado línea de joyas.

6) El mordisco dado en los pechos cuyas marcas trazan un semi o circunferencia desigual, en torno a los pezones, y que es causada por la separación de los dientes se llama la nube quebrada.

7) Cuando se muerde a una persona con todos

los dientes, con leve enrojecimiento de la piel, se llama línea de puntos.

8) El que deja señales largas, rojizas, con intervalos, la una cerca de la otra, y que se da en los pechos y en la espalda, es el mordisco del jabalí, y es potestativo de personas de pasión aguda, encendida, intensa, rotunda. Por lo que siempre o casi siempre ocurre en los segundos que anteceden al principio del coito, al principio de la unión sexual.

Finalmente, y para terminar con la definición, diremos que la línea de joya y la línea de puntos se hacen en el cuello, bajo la axila, en las junturas de los muslos, pero sólo en la frente y en los muslos debe hacerse la línea de puntos.

Al señalar con las uñas o morder diversos objetos, entre los que podemos señalar los siguientes; como un adorno que lleva la amada, en una oreja por ejemplo, un ramo de flores, etc., que lleva ella puesto, quiere decir claramente que se la desea, que se quiere gozar de ella, aunque sólo se la ame, aunque no se haya poseído, aunque no le pertenezca a uno.

Y es aquí donde termina, sin excusas, todo lo referente a los mordiscos y a las señales que deben quedar en el cuerpo durante cierto tiempo de una manera casi imborrable.

Igualmente, en idéntica medida o aún mayor, el hombre debe hacer a las mujeres de distintos países todas cuantas cosas agradables deseen, del mismo modo que deben tomar también de ellas, en justa reciprocidad, todo cuanto de apetecible, de placentero puedan ofrecerles.

No obstante, hay distintas clases de mujeres, como ya especificamos con anterioridad, así como distintas formas de hacer el amor, de amar, también en distintas, en diferentes regiones, como reseñaremos a continuación, empezando por las mujeres de las centrales, entre el Gags y el Djumma. Son muje-

res de carácter dulce, no bélicas, apacibles, tranquilas, sin costumbres desorbitadas en cuestiones de amor, de entrega sexual, sin prácticas hacia lo desagradable, hacia lo no bien visto, según sus propias opiniones. Por tanto, les desagrada profundamente, les disgustan, los mordiscos, los arañazos y todo aquello que puede dejar una marca más o menos imborrable en su piel; en la piel de su cuerpo.

Por contraste, como marcan las tan repetidas leyes de la excepción, y al igual que suelen hacer cierta clase de mujeres públicas, cierta clase de cortesanas, hay otras mujeres, como las del país o de la región de Balhika, que se dejan ganar por quien les paga, que hacen mercancía de su cuerpo, comerciando así con los hombres, los ciudadanos, que las desean por unas horas, por una noche, o simplemente por un momento.

Otras, en cambio, son amigas de los placeres groseros, de los insultos, de los golpes, de todas cuantas malas costumbres habidas o por haber conozcan. Así, podríamos decir que las hembras de la región de Avantika sólo gozan con aquellos placeres lujuriosos que se salen por regla general de lo común.

Apartándonos de esta región y entrando en la de Maharashtra, nos encontramos que las mujeres de allí, durante la unión sexual con el varón, actúan también de un modo bajo, sucio, grosero; son amigas de las palabras soeces que articulan con profusión, de las palabras malsonantes que pronuncian incluso en las prácticas descritas y perfectamente conocidas de las sesenta y cuatro artes.

Hay una clase más de mujeres, concretamente las que habitan en la moderna Patna, que incluso en sus instintos son mucho más solapadas que las anteriores, más groseras si cabe la expresión de esta palabra, pero de un modo cauto, silencioso, sin ruido, tratando siempre de ocultar sus instintos, sus deseos de placer; tratando, asimismo de ocultarlos incluso a

sus más íntimas amigas, pero en contraste pregonándolos a los cuatro vientos, en el más absoluto, en el más estricto secreto.

En el país de Drávida, las mujeres en su unión sexual, por muy bien acariciadas que estén, por mucho que el hombre haya hecho antes con ella, antes de la referida unión, es fría, indudablemente fría y lenta. Tiene por lo tanto una emisión de esperma muy débil en contraste con las de otras regiones, de lo que se deduce que esa lentitud las hace extraordinariamente tardas en completar el coito o la unión sexual.

Por contraste, las mujeres de Vanavasi son un poco más rápidas, si lo podemos decir así, en el coito. Su temperamento es apasionado, pero moderado. No les agrada la palabra soez o mal sonante. Llevan el cuerpo tapado y riñen a todo aquel que se expresa mal. Son amigas de lujos, de diversiones caras, y en fin, de todos los que les pueda hacer agradable la vida, como un compendio más del placer del amor.

En cambio, las mujeres de algunas otras regiones, que odian el beso, la caricia que daña, como el mordisco, las marcas que dejan las uñas en sus pechos, en las junturas de los muslos, etc., y aquí podríamos poner como ejemplo las que habitan en Avanti, son muy aficionadas a varias clases de unión sexual, en formas de acostarse, modos de efectuar el coito, etc., etc.

Otra clase de mujeres que también suelen dejarse seducir por los hombres con relativa facilidad, con facilidad absoluta, siempre que se las pague son las de la región de Malwa. Estas gustan del abrazo y del beso, de las caricias en suma, pero odian indistintamente toda clase de heridas y señales por pequeñas que sean.

Las mujeres de Abhira, en cambio, las desapasiona la unión sexual como les ocurre exactamente lo mismo a las del Indo. Para ellas el yacer con un hombre, el repetir una vez y otra una serie de cari-

cias, de mordiscos, de marcas con las uñas, una unión sexual prolongada, las deja indiferentes. En contrapartida se vuelven locas por la unión sexual bucal. Son por lo tanto, se las podría definir, como las reinas absolutas de la Auparitshtaka.

Otras, más apasionadas; como por ejemplo las mujeres que habitan en Aparatika, no discriminan como las otras en las relaciones sexuales entre un hombre y una mujer, en las clases de unión sexual. Al efectuar el coito, para ellas sólo existe un único deseo; llegar a la culminación del placer por cualquier medio posible dentro del terreno sexual. A ellas les es indiferente practicar la Auparishtaka o unión sexual bucal, o cualesquiera otra unión sexual. Durante su transporte pasional suelen emitir toda clase de sonido inarticulados con la garganta; el clásico «Sitt».

Más violentas aún son las pasiones, los deseos sexuales de las habitaciones de la región o del país de Lat. Sus gritos inarticulados son parecidos a los que profieren las mujeres de Apartika durante su coito. Sus deseos violentos las hace admitir toda clase de mordiscos, señales con las uñas y practican al mismo tiempo otra clase de unión sexual, una clase más que detallaremos más adelante en el capítulo correspondiente.

Existe también la mujer que se droga para incrementar su pasión sexual, como las que habitan en Stri Rajya y de Kosola (Ude).

Son emisoras de gran cantidad de esperma en el transcurso de su unión sexual, parte por el fuego que las llena, que las consume, parte por su grande e impetuosa pasión que ya hemos mencionado, y también por las drogas.

La piel suave, limpia, de seda, lo mismo que el cuerpo es potestativo de la mujer de Audhra. Son bellas, hermosas, sexuales; buscan de los placeres sean de la clase que fueren, pero no se drogan. Su in-

clinación por toda clase de uniones sexuales es limpia, como su piel si admitimos el símil.

En Ganda existe otra clase de mujer de corazón tierno, amante, sexual a veces, en su mayoría aunque no siempre. Su unión sexual con un hombre es tan suave y tierno como su corazón. Odia instintivamente toda clase de señales, y prefiere por tanto, en los momentos que anteceden a que se produzca la iniciación del coito, la caricia que representan las manos del amante.

Aquí, por supuesto, diremos como contrapartida, como una regla de excepción más, y el decir de Suvarnanabha, en casos dados, las costumbres de un país no deben seguirse siempre ya que las características de las personas que viven en ese país cambian. No se pueden tomar, por tanto, de las particulares de cada uno, de cada persona; estas costumbres tampoco pueden seguirse en casos dados.

El vestir o arte en el vestido, las formas de hacer el amor, la sexualidad en suma de la mujer o del hombre, los placeres, las diversiones, etc. de una región, de un país si acaban imponiéndose a la corta o a la larga en otro, no son considerados como oriundos de aquel país o región, sino que lo son, naturalmente, del primero, de su lugar de origen.

De las reglas y leyes mencionadas con anterioridad, mordiscos, besos, abrazos, señales con las uñas, solamente se deben hacer a las mujeres las que son consideradas como elementos básicos para acrecentar el deseo, esa pasión; más tarde, si se considera necesario por el amante, pueden o bien repetirse, o bien cambiarlos simplemente por otros, en una variedad muy en consonancia con el momento que nos ocupa.

Sobre esto citaremos un texto que traducido literalmente dice lo que sigue:

«Cuando una mujer recibe una señal en sus senos, por las uñas de su amante, ella debe correspon-

der con doble fuerza, marcarle doblemente; así, si recibe un fuerte mordisco, ella debe darlo inmediatamente con mayor fuerza, con doble fuerza. Si ella está llena de pasión, de deseo, excitada sobremanera, debe entablar entonces con el amante una pelea, una querella amorosa. Tiene que tomarle por los cabellos, la hará inclinar su cabeza, le besará en los labios y le morderá en diferentes partes del cuerpo, y cerrará los ojos repitiendo todo esto las veces que sean necesarias. Incluso por el día, aunque sea en lugares concurridos, si su amante le muestra el mordisco, una señal con las uñas, algo que ella pueda haberle hecho en la intimidad de la alcoba, volverá la cabeza, sonreirá, y con aire colérico, irritado, dando la impresión de un próximo estallido de furia, de cólera, le mostrará las que él haya podido hacerle en un momento determinado. Así, el amor, variándolo adecuadamente, siempre y en todo momento y lugar, puede durar, sin apagarse, con tanta pasión como en los primeros momentos, como en la primera noche, toda una vida o durante siglos».

CAPITULO VII

De los distintos modos de acostarse y las diferentes maneras de hacer el amor, de efectuar la unión sexual

Citaremos aquí, tratando de ampliarlo lo más clara y al mismo tiempo concisa posible, ciertas formas, ciertos modos de acostarse, y en consecuencia también ciertos modos de efectuar la unión sexual.

La mujer cierva, a la que nos referimos en el capítulo anterior y aparte, deberá tenderse en el lecho, abriendo las piernas, de modo o forma que su yoni quede ensanchado lo más posible; posición que podríamos definir como la unión sexual alta. La mujer Elefante, en cambio, debe cerrarlas un tanto de modo que éste quede contraído, no tan ancho, al objeto de poder efectuar una unión sexual mucho más perfecta que si adopta la posición detallada con anterioridad, aunque para una unión sexual igual, debe acostarse en la posición normal, en la posición natural. Es aplicable también a la mujer Yegua lo que se ha dicho de la Cierva. Estas dos, por su naturaleza, por su pasión, por sus deseos, deben drogarse a fin de excitar su pasión de tal modo que tengan libertad absoluta para efectuar un coito rápido que sin duda algunà es lo que desean, lo que más les agrada, y no una lentitud que consideran casi al unisono como

desesperante, como desagradable, y que la cansa, que la hace perder deseos, pasión, y en una palabra, que siente verdadera animosidad por ella, fruto naturalmente, de su temperamento fogoso, sexual, y lleno de violentos deseos de placer que son los que impulsan a precipitar el coito para luego, si es posible, continuar, y también con suma rapidez, con una nueva unión sexual.

Refiriéndonos una vez más a la mujer Cierva, podríamos decir que puede yacer o acostarse, de tres distintas maneras, que trataremos de explicar a continuación del mejor modo posible:

La posición ampliamente abierta.

La posición abierta.

La posición de las jóvenes, de las mujeres de Indra.

1) El levantar el cuerpo de la cintura para abajo, una vez acostada, bajando la cabeza, con los pies apoyados en la cama, de modo que su yoni quede ensanchado, se denomina posición ampliamente abierta.

2) Podríamos definir la posición abierta del siguiente modo: Si la mujer, la joven, la doncella, una vez acostada sobre la cama, levanta los muslos dejando las piernas completamente separadas entre sí, y de este modo efectúa el coito, la unión sexual con el varón, la definición arriba mencionada es la correcta.

3) Finalmente, podríamos decir, o diremos sin lugar a dudas, al referirnos a las mujeres de Indra, que la posición que adoptan es difícil en extremo, tanto, que sólo es practicable debido a una gran experiencia, a una consecución de uniones sexuales en cadena, y valga la definición; una vez acostada, la mujer de Indra desplaza hacia los lados los muslos, con las piernas encogidas en extremo, y entonces, en esta posición, efectúa la unión sexual. Nótese aquí que en el cogimiento de las piernas lo hace sobre sus

muslos, de aquí, la práctica que debe tener para poder efectuar una unión sexual perfecta, completa, en esta posición.

Hablaremos aquí de la posición opresora usada en la unión sexual baja, en la muy baja, posición compresora, la enlazante y la posición de yegua, todas ellas claras, concisas, precisas, que hace que los amantes disfruten del placer del amor en toda la extensión de la palabra.

Una vez acostados, si las piernas del hombre y la mujer están extendidas a todo lo largo, las unas sobre las otras, en contacto carnal mutuo, es la posición opresora, que oprime, que les oprime a ellos el uno contra el otro. Es de dos especies o clases; es decir, se puede efectuar de dos modos diferentes: Debido a la posición en que estén acostados, diríamos que su nombre podría ser el de la posición de espaldas y la posición ladeada. En la segunda posición, el hombre debe acostarse siempre a la izquierda de su amante obligándola a ella a hacerlo en el lado derecho; y es, por lo tanto, una regla que debe observarse con toda clase de mujeres, de muchachas, e incluso con las cortesanas y mujeres públicas.

Si una vez comenzada la unión sexual, mientras gime, pronuncia sonidos inarticulados, mientras muerde o araña, si la amante, la mujer aprieta al hombre con los muslos, se llama posición compresora.

La posición enlazante se denomina cuando al yacer con un hombre, la mujer levante sus piernas, y con ellas sujete las del hombre elevando al mismo tiempo un poco, muy poco, su cuerpo de cintura para abajo, y luego, lentamente, suavemente, coloca, sin deshacer el abrazo, uno de sus muslos sobre el muslo de su amante, dejando la otra pierna en el lugar anterior.

Cuando la amante toma el lingam con la mano y lo retiene con fuerza en su yoni, posición muy exten-

dida entre las mujeres de Andra, pero que también se efectúa correctamente debido a una larga práctica amorosa, se denomina posición de la yegua.

Estas son las distintas formas de acostarse según el sabio Babharavya, aunque una vez más, Suvernanabha indica muchas otras, algunas de las cuales citaremos a continuación.

Cuando la amante extiende las piernas, las levanta luego abriéndolas suavemente y de este modo efectúa el contacto sexual pertinente, la posición se denomina elevada.

Si acostada sobre el lecho, la amante levanta las piernas y las coloca sobre los hombros del hombre, y de este modo efectúa el coito, la unión sexual, se llama posición abierta.

Posición comprimida podríamos definirla si ella, la mujer, contrae las piernas. Entonces el amante las toma con sus manos, las oprime contra su pecho y en esta posición efectúa el coito.

Para efectuar la llamada posición semi-comprimida, la mujer debe extender una de sus piernas a todo lo largo, mientras separa la otra lo más posible elevándola luego para posar el pie sobre el lecho, manteniéndola de este modo con respecto a la otra, y a continuación efectúa la unión sexual.

Si la mujer coloca una de sus piernas sobre el hombro de su amante y extiende la otra, luego la que ha extendido la retira para colocarla sobre el otro hombro de su amante, apartando la primera, alternando por tanto estos movimientos, una y otra vez, hasta la total consecución de la unión sexual, se denomina abertura de bambú.

Una nueva posición, también en extremo difícil, fruto igualmente de una larga práctica sexual, es la denominada posición del clavo, o postura del clavo. Esta se efectúa cuando la mujer coloca una pierna sobre la cabeza de su amante y extiende la otra.

La posición del cangrejo se efectúa cuando las

piernas de la mujer, aunque separadas entre sí, las coloca sobre su estómago, para a continuación efectuar la unión sexual.

Con los muslos elevados, colocados el uno sobre el otro, es la posición del paquete, y posición en forma de loto cuando son las piernas las que están colocadas una sobre la otra.

En el curso de una unión sexual, gozando de la mujer, un hombre se vuelve, gira en redondo, sin dejar de gozarla y por lo tanto sin separarse de ella, mientras que al mismo tiempo ella le sostiene abrazada por los riñones, en una posición completamente giratoria, sin interrumpir la consecución del coito como ya se ha dicho, fruto también esta posición de una larga práctica, práctica casi potestativa de las mujeres públicas y cortesanas, recibe el nombre de posición giratoria.

Suvarnanabha es también de la opinión que estos ejercicios amorosos, estas uniones sexuales entre hombre y mujer, acostado, en pie, sentado, etc. etc., deben practicarse dentro del agua, posiciones que son mucho más fáciles que en el lecho, en el suelo, o entre la hierba de los prados.

Como regla de excepción, una más, diremos que Vastyayana no considera convenientes estas posiciones, estas uniones sexuales dentro del agua, porque están terminantemente prohibidas por la ley religiosa.

En un parque, en un paseo, en cualquier lugar, bajo los árboles también, yendo juntos un hombre y una mujer, si el primero la toma de la mano en semioscuridad, la abraza, acaricia y la besa, llevándola contra el tronco de un árbol, apoyándola contra una pared o contra un pilar, y manteniéndose en pie en esta posición efectúan la unión sexual, se llama posición unión sexual apoyada. Aquí es conveniente que la mujer ayude siempre al hombre, tomando con su mano el lingam e introduciéndole a continuación en

su yoni, agachándose un poco si el hombre es más alto.

Una posición difícil, igualmente fruto de una práctica sexual ininterrumpida, es la unión sexual suspendida. Se trata de que el hombre durante el coito permanezca de pie, espalda apoyada contra una pared, la mujer sentada entre las enlazadas manos de su amante, le pasa los muslos por la cintura y se mueve convenientemente al mismo tiempo, realizando así el coito.

Cuando una mujer, de espaldas al amante, al hombre, dando el frente a la cama, apoya las manos en la sábana, o sea, sobre la cama, manteniendo los pies en el suelo, y su amante monta sobre ella, se llama la unión sexual de la vaca. Aquí es también conveniente que la mujer ayude al hombre tomando con la mano el lingam para introducirlo a continuación en su yoni. El hombre debe al mismo tiempo acariciar sus senos con dulzura en la consecución de la unión sexual.

También se pueden efectuar diversas uniones sexuales más, casi infinitamente variadas, diríamos, tales como las del gorrión, la cabra, la del asno, la unión sexual del gato, imitando siempre y en todo momento los movimientos de éstos y otros animales, concordando, por supuesto, con la clase de animal que se quiere imitar durante el enlace sexual.

Cuando un hombre tiene dos amantes, goza con placer inaudito de ambas al mismo tiempo, y ambas gozan con él, le aman en igual medida, se denomina la unión sexual unida. Que significa, como la misma palabra lo dice, una unión exacta, sin diferencias, sin lo que pudiera llamarse celos, sin disgusto ni querellas; una unión, en fin, que sólo se dedica a los placeres del amor sin interferencias de ninguna clase. Una unión, diríamos, perfecta.

Cuando un hombre goza al mismo tiempo de varias mujeres, es la unión sexual del rebaño de vacas.

Unión en la que concurren exactos puntos de contacto con la anterior.

En la región de Gramaneri, varios jóvenes gozan de una mujer que puede estar casada con uno de ellos. Bien por turno, uno detrás del otro, o todos al mismo tiempo. Podemos citar por ejemplo, que uno de los dos, o dos en algunos casos, la toman para acostarla y hecho esto, uno la sujeta por los brazos mientras que el otro lo hace por los pies, manteniendo de este modo las piernas separadas, en tanto que un tercero la goza en una unión sexual que se repite cambiando las tornas de los hombres. Otro modo y en esta unión sexual es el siguiente. Mientras uno de ellos la aguanta, el otro la goza, el tercero la besa en los labios, un cuarto le da mordiscos en distintas partes del cuerpo. En el vientre, gozando de este modo de cada una de sus partes, pero cambiándose alternativamente para que todos, por turno, por separado, efectúen su unión sexual con ella.

Esto mismo, gozar de idéntico placer, pueden hacerlo varios hombres al mismo tiempo durante una noche o varias, con una cortesana o con una mujer pública. Igualmente las mujeres del harén de un rey, cuando por casualidad ponen la mano encima de un hombre. Entonces son ellas las que invierten los papeles. Le aguantan, le llevan a un dormitorio, le desnudan, le tienden, y mientras una de ellas, o también dos segundos casos, le sujetan por los pies y los brazos, la otra se sube sobre él haciendo el papel del hombre. Unión sexual que se prolonga hasta que todas terminan o hasta que en su defecto, el hombre se agota.

Las gentes, los habitantes de las regiones meridionales, tienen otra clase de unión sexual en el ano. Asimismo como ya indicamos en capítulo anterior aparte, les ocurre en igual medida a las mujeres de la región de Lat, que por su fuego, por su pasión, por su sexualidad en fin, las lleva a admitir, lo que ya se

ha dicho, toda clase de uniones sexuales con el hombre, con el amante, e incluso con el que las paga. Pero en este último caso, para efectuar con él la llamada unión sexual inferior, es necesario que el amante de aquel momento les agrade.

Sobre el tema de la unión sexual, que termina aquí hay diversos versículos de los Karma, uno de los cuales citaremos aquí, y que traduciendo dice:

«Al imitar los movimientos de los pájaros, animales, etc., según la clase de unión sexual que se quiera experimentar, el que lo hace, demuestra tener un poderoso ingenio creativo en cuestiones del amor, de fantasía, que sirven para engendrar el amor, para encender la pasión sexual y el respeto, la consideración y la estima de las mujeres».

CAPITULO VIII

De las diferentes maneras de pegar, de golpear, de azotar y de sus sonidos apropiados

Las relaciones sexuales entre el hombre y la mujer, pueden compararse asimismo como una reyerta, una lucha, una pelea entre ambos, a causa de diversas contrariedades amorosas, que degeneran siempre o casi siempre en una disputa. Entonces es cuando se golpea, cuando se azotan las distintas pero convenientes partes del cuerpo, en sus lugares especiales, incrementando de este modo la necesidad de una pronta unión sexual al mismo tiempo que en contrapartida los deseos de pelea, de disputa, van decreciendo poco a poco hasta desaparecer por completo.

Podríamos definirlas de este modo:

En los hombros.

En la cabeza.

En el espacio que queda libre en los dos pechos.

La espalda.

La jaghana, parte media del cuerpo.

Los lados.

De todo lo reseñado, se deduce que hay asimismo cuatro formas o modos de golpear.

Con el revés de la mano.

Con los dedos un poco contraídos.

Con el puño.

Con la palma de la mano abierta.

Los golpes que producen daño, dolor físico, incluso angustia según la intensidad, la fuerza que se ha empleado en ello, en golpear, y que al mismo tiempo provocan sonidos silbantes son de varias clases, y las ocho clases de lamentos, que también citamos a continuación.

El sonido Hinn.

El estruendoso o escandaloso.

El arrullador.

El sollozante.

El sonido Phutt.

El sonido Phatt.

El sonido Sutt.

El sonido Platt.

También hay, también existen palabras de sentido distinto, especial, como la de «madre mía» y otras, que expresan dolor, desesperación, deseos crecientes de liberación de prohibición, aunque se sienta, aunque se desee lo contrario; aunque se quiera sobre todas las cosas lo que va a acontecer dentro de unos instantes. Estas exclamaciones también se pueden acompañar durante el coito por sonidos de pájaros, como el estornino, el cuclillo y otros varios, o el de las aves como el de la perdiz, etcétera, etc., y usados siempre en las distintas ocasiones de la unión sexual.

Cuando la mujer está sentada frente al hombre, pero sobre sus rodillas, y de este modo, abrazada estrechamente a él, ejecuta la unión sexual, los puñetazos deben darse en la espalda; ella debe entonces soltarle pero sin deshacer la unión sexual y devolvérselos con fuerza, acompañando los golpes con sonidos arrulladores, a veces, y otra lloriqueantes. Cuando se está en el curso del coito se golpea en la zona entre los senos, con dos dedos, con el revés de las manos, suavemente, más rápidamente después, creciente ra-

pidez a medida que pasan los segundos, a medida también que avanza la excitación, hasta su final.

Al igual que hemos descrito en el apartado «unión sexual de la vaca», en esta modalidad, la mujer puede subirse a la cama y vuelta de espaldas al hombre sostenerse de rodillas en tanto que apoya las manos en las sábanas. Mientras se está efectuando la unión sexual, el hombre deberá cogerla por los muslos y apretarla contra su cuerpo, fuertemente. Antes de terminar, si lo desea, puede volverla en sentido correcto y efectuar una nueva unión sexual, que en realidad es la misma pero distinta en el modo, y golpearla entonces también entre los pechos pero ahora con suavidad. Aquí pueden efectuarse los sonidos Hinn y otros, como se quiera o según la costumbre que se tenga en este caso.

El golpear el hombre a la mujer con los dedos contraídos y al mismo tiempo emite el sonido Phatt, practicando el llamado modo Prasritaka al mismo tiempo, debe tenerla tendida de espaldas, con las piernas separadas y encogidas al mismo tiempo, y con los pies sobre la cama. En este caso los sonidos a emitir pueden ser los descritos con anterioridad, aumentados, con el arrullador y el sonido Phutt efectuado en el interior de la boca de la amante mientras se la goza. Al terminar con el coito, que debe procurarse sea largo, pueden cambiarse los sonidos por los de suspirante.

El sonido Phatt es la imitación al que produce la caña de bambú cuando se rompe, así como el Phutt es parecido al que debe producir una piedra pequeña, un objeto, algo, cuando cae dentro del agua. Cada vez que la golpea, que la besa, que la acaricia, que la muerde o produce en su piel, en las distintas partes de su cuerpo, incluso en las secretas, un amante a una mujer, ella debe responder en todo momento con un sonido silbante. Durante esta acción, si no hay costumbre en la mujer de ser golpea-

da, llenada de mordiscos, de señales producidas por los labios al succionar sobre la piel, deberá entonces murmurar palabras de desagrado, presunción, de cólera incluso, o frases como «Padre y madre mía», y otras inventivas propias del caso y del momento; también de la costumbre.

Al ir a finalizar con esta clase de unión sexual, el hombre deberá acariciar los pechos de la mujer con la que yace, fuertemente pero con las palmas de las manos, del mismo modo el jaghana y sus costados, así hasta el momento final, hasta el final de todo; mientras que la mujer emitirá sonidos inarticulados, unas veces parecidos a los que produce la oca y otras a la perdiz, codorniz y otros.

Estos sonidos, estos suspiros, estas caricias y modos de unión sexual, deben emitirse de distinto modo según los casos, pues es sabido que existen diferencias entre las mujeres, ya que unas prefieren que durante el coito, que los sonidos sean por completo distintos, que se les hable con cariño, con ternura, etc., etc., y otras en cambio, desean la brutalidad, las palabras malsonantes, soeces incluso, injurias, y lascivas a veces. Otras cierran los ojos y gozan en silencio, en tanto que algunas, en contraste, el ruido las hace que el placer en ellas llegue hasta el paroxismo. Las menos se desmayan casi al final de su unión sexual.

Citaremos aquí un versículo sobre la cuestión que dice textualmente así:

«Por regla general, y en opinión generalizada de los expertos en el amor, es potestativo del hombre durante el coito, la rudeza, la impetuosidad, la brutalidad también, y en algunos momentos, en cambio la dulzura, la ternura, la sensibilidad y una tendencia casi increíble en evitar las cosas dolorosas, desagradables, desusada, son potestativas de las mujeres, del sexo débil.

Al tratar de excitarse la pasión, y ciertas causas,

ciertas particularidades de esta excitación producida por el hombre mismo, en sí mismo, o la mujer sobre sí misma, antinatural por supuesto, puede a veces producir en apariencia resultados opuestos al deseado, contrarios, pero siempre y en todo momento acaba en uno y en otra imponiéndose lo que es propio de la naturaleza humana.

Existen otras varias maneras de pegar, de azotar a las mujeres durante su coito, además de las cuatro descritas anteriormente, tales como una cuña entre los senos, un arma puntiaguda contra sus mejillas, las pinzas en sus costados, etc., etc., de las que resultan ocho modalidades más. Estas formas de azotar son propias de las regiones más meridionales, y así nos es dado contemplar las marcas en los pechos de las mujeres, sino en todas sí en su inmensa mayoría. Es una costumbre bárbara, cruel, vil, que no debe imitarse en ningún momento.

La regla general para estos casos es la de que no se debe nunca, jamás, de adoptarse en un país las costumbres de otro, por lo menos sin examinar previamente dichas costumbres, dichas modalidades; incluso en las regiones o países en los que prevalece la práctica, en que son sabidas todas y cada una de las enseñanzas de los Karma, hay que evitar siempre el abuso en todas sus modalidades.

Estas prácticas, si no se conocen bien, si se promueven por primera o segunda vez, incluso más veces, suelen ser peligrosas. Como ejemplo citaremos lo ocurrido a un rey que con una cuña mató a una cortesana justo en el momento de efectuar la unión sexual.

Un nuevo rey también, el de los Kuntales mató a su gran reina durante la consecución de su coito por emplear unas tijeras, y Naradeva, que tenía la mano derecha completamente deformada, dejó a una bailarina ciega, pocos instantes antes de disponerse a tomarla entre sus brazos para conducirla al lecho y

efectuar la unión sexual con ella, al arrojarle un objeto puntiagudo mal dirigido.

Sobre este tema y para finalizar, añadiremos que existen dos versículos que nos enseñan de la veracidad de todas estas prácticas, pero sobre todo de la obligación que tenemos de aprenderlas y al mismo tiempo de obedecerlas.

No existe numeración ni reglas definidas en torno al amor físico. Una vez que se empieza el coito, que se inicia o se está iniciando la unión sexual, únicamente la pasión y el deseo es el que regula los actos de cada uno, de cada pareja, de cada amante.

En la excitación de un momento amoroso, de sus movimientos sexuales o para encender aún más esa sexualidad, con esta pasión, este deseo ciega, embota los sentidos, el entendimiento todo, los movimientos que se hacen, los gestos, los sonidos que se formulan, incluso cuando se besa, se araña o se muerde a una mujer, o ésta a un hombre, son completamente irregulares, sin regla fija, sin unión entre sí; como la marea. Es lo mismo, exactamente como un caballo de carreras que inicia las primeras vueltas a la pista a mediana velocidad y luego calentado en exceso, vuela casi sobre el terreno, ciego ya, sin distinguir, sin ver los hoyos del camino, las desigualdades de aquel terreno que pisa, ni los postes que puedan interponerse en su carrera. De este modo cuando hombre y mujer están juntos, cuando se abrazan, se acarician, yacen uno sobre otro, fundidos en uno, en un apretado abrazo, en una no menos apretada unión sexual, esa misma pasión, ese mismo deseo que les acomete les ciega y actúan furiosamente, brutalmente incluso, sin que les inquiete ningún contacto, ningún abuso que cometan o puedan cometer.

Aquí es el hombre el que domina toda la ciencia sexual, toda la ciencia del amor, y es el llamado a mostrársela a la mujer, a enseñarla, a instruirla en tales lides, con dulzura, con amabilidad pero hacien-

dola gozar de paso, haciendolo cuando se es consciente de la fuerza, del ardor sexual, de la pasion que engendra su amante, por lo que con ella debe proceder en principio de su iniciación con cuidado, y sin salirse por el momento de la pauta que la mujer le marque por lo menos no antes de que transcurra un tiempo prudencial.

Las distintas formas del placer, de la union sexual, las diferentes maneras de gozar de una mujer, no son apropiadas en todos los casos como ya se ha repetido en varias ocasiones. No son practicables ni aplicables tampoco en todas las personas, en todas las mujeres. Para aplicarlas hay que tener en cuenta el pais, el lugar, y varios factores mas que van surgiendo, apareciendo poco a poco hasta formar un conjunto completamente perfecto.

CAPITULO IX

De las diferentes mujeres que desempeñan el papel de hombre, y también del trabajo de los hombres con respecto a ellas.

En una unión prolongada, si la mujer ve a su amante cansado, agotado, sin que por el contrario ella haya conseguido la plenitud de su deseo, la plenitud de su coito, debe pedirle permiso para acostarle boca arriba y ayudarle desempeñando su papel. Una manera de hacerlo consiste en colocarle su cabeza en la juntura de los muslos y efectuar a continuación una unión sexual bucal. Una vez erecto el lingam, debe subir rápidamente sobre su amante y de este modo conseguir una nueva unión sexual. Cierto que también puede hacerlo para provocar más placer, para satisfacer también la curiosidad de su amante o su propio afán de saber de cambiar, de novedad.

Citaremos, entre las que hay, dos formas más, que consisten en: Introducido el lingam en su yoni, sin interrumpir el coito, la mujer gira sobre sí misma, en redondo, después de subir sobre su amante, hasta el final. O bien, desde un principio adopta la posición del hombre.

Es entonces cuando, subida a él, debe llevar la cabellera suelta, adornada con lo que quiera, jadean-

te unas veces, sonriente otras, apoyará sus pechos con el pecho de su amante, le besará en los labios, en el cuello y luego le hará cuanto él le hacía, le arrullará diciendo: «Tú me has puesto boca arriba... y ahora me toca a mí ponerte. Tú me has hecho eso y yo te lo voy a hacer ahora». Entonces efectuará su unión sexual con él hasta que fingiendo estar cansada, querrá suspenderla pero no lo hará. La continuará a los pocos segundos, y de ese modo cumplirá la labor del hombre.

Expondremos ahora, ciertamente, varios modos y usos de la unión sexual cuando, como se ha dicho en el inicio del presente capítulo, la mujer ocupa en la unión sexual el lugar del hombre.

Todo cuanto le hace un hombre a una mujer, del modo que sea y en el lugar que sea, y que ambos siempre o casi siempre designan, para procurar su goce, su placer sexual se denomina trabajo de hombre.

Acostados los dos, ella vestida, el hombre debe darle conversación a su amante, distraerla de ese modo, hacer que quede absorbida en cierta medida por lo que le está diciendo. Entonces deslizará sus manos por su cintura y le desabrochará la falda, y, si ella empieza a rechazarle, incluso con palabras mas o menos duras, debe tomarla seguidamente entre sus brazos y cubrirla de besos hasta conseguir acallarla, hasta conseguir de este modo que empiece a sentir deseo. Si la mujer se siente avergonzada, si es la primera vez que se encuentran, que se acuesten juntos, el hombre deslizará sus manos sobre sus muslos aunque ella quizá querrá mantenerlos estrechamente unidos. El hombre, ya erecto su lingam, debe proseguir acariciándola, tocando las diferentes partes de su cuerpo, hasta conseguir de este modo que ella los separe. Sólo entonces subirá sobre su amante para efectuar su primera unión sexual.

Si es una joven deberá primero cogerle los senos,

besarle varias veces los pezones, introducirlos incluso en su boca, aunque ella trate, que lo hará, de cubrirselos con lo que pueda, con las manos inclusive. De tratarse de una mujer experimentada, debe hacerle lo que más convenga a la sexualidad de los dos, a su pasión amorosa. Incluso en determinados momentos, en diferentes lugares, en el extranjero, el hombre puede sentarse en una silla con los muslos juntos, erecto el lingam. La amante irá a él para sentarse sobre sus piernas, con las suyas abiertas, pues debe hacerlo con una a cada lado de las del hombre. Antes de sentarse, la mujer tomará el lingam con una de sus manos para introducirlo en su yoni a medida que se sienta, efectuando de este modo la unión sexual. En ese momento deben mirarse, besarse con suavidad, y por último abrazarse estrechamente efectuando al mismo tiempo los movimientos hasta el final del coito.

Si es una joven, al sentirse avergonzada cerrará los ojos. En todo caso, la conducta de la mujer en el lecho es la que debe indicar al hombre lo que debe hacerle en cada momento para que su unión sexual sea perfecta.

Al hacer el hombre a la mujer lo que juzgue por conveniente, para su placer, para su goce, Suvernanabha dice que durante la unión sexual, el hombre debe acariciar y tocar todas las partes del cuerpo hacia donde ella dirija su mirada.

En la consumación del coito, la mujer exterioriza con gestos, con palabras, o con simples signos callados, silenciosos, cual es su estado de ánimo en aquel momento.

Los de placer, de satisfacción, de deseo creciente, los puede exteriorizar de tres o cuatro formas diferentes; olvida el pudor, su cuerpo se relaja, no parece ni respirar, y expresa de viva voz su deseo de unir sus órganos tan estrechamente como sea posible. Cuando no siente placer, cuando carece de satisfac-

ción y no goza, no permite que el hombre se levante, se muestra nerviosa, incluso da palmadas, muerde, araña al hombre, le golpea también, y se siente desgraciada en aquel momento, y continua agitandose con el lingam en el interior de su yoni incluso cuando el hombre ya ha terminado. En estos casos el hombre debe acariciarla, besarla, acercar las manos a sus muslos y luego frotar su yoni con la mano y los dedos hasta que la union sexual practicada de este modo llega a su fin para ella, o en caso distinto proseguir hasta que la irritacion se calme y efectuar acto seguido una nueva union sexual, intentando introducir de nuevo el lingam.

Los actos a los que nos referimos, el hombre debe realizarlos del siguiente modo:

Empujar hacia adelante.
Friccionar o batir.
Abrir.
Frotar.
Oprimir.
Dar un golpe.
El golpe del jabali.
El golpe del toro.
La caza del gorrion.

1) Cuando los órganos se han acercado bastante, cuando se tocan pero sin introducirse el del hombre en el de la mujer, cuando el contacto, el acercamiento es directo, se denomina empujar hacia delante.

2) Cuando el hombre sostiene con la mano su lingam dentro del yoni de la mujer, y le hace girar sin perder el contacto sexual, hasta la consecución final del coito, se llama batir.

3) Si por una causa u otra el yoni ha bajado un poco y el lingam golpea su parte superior, antes de ser introducido, se llama abrir.

4) Frotar se denomina cuando se efectúa la práctica en la parte contraria a lo descrito con anterioridad.

5) La denominación oprimir dimana de la opresión que el lingam efectúa durante largo rato sobre el yoni en la consecución de la unión sexual.

6) Se denomina el dar un golpe, cuando el lingam es apartado y retenido un poco frente al yoni, y luego entra con fuerza en éste, como principio del coito donde despues de esto ya permanece hasta el final.

7) El golpe del jabalí se denomina cuando el hombre sujeta su lingam con la mano y frota un lado del yoni de su amante, sin unión sexual en este caso.

8) Igual que el anterior, pero ahora el hombre debe frotar su lingam a ambos lados del yoni de su amada, de su amante, en una union sexual de contacto, hasta su total consecución. En este caso, lógicamente, el esperma queda fuera, no entra en la mujer.

9) Durante el coito, en el transcurso de la unión sexual, si el lingam permanece dentro del yoni y es agitado primero con suavidad, con lentitud, luego más rápidamente, casi furiosamente más tarde, en movimiento de vaiven, pero sin sacarlo, aunque sin retirarlo del interior del yoni, esto se denomina la caza del gorrión. Es el último acto de la unión sexual, el final de un placer, de una posesión mutua entre dos seres de sexo opuesto.

Para que una mujer pueda realizar el papel de un hombre, si lo desea, debe ademas de las nueve operaciones antes indicadas, hacer tres más, que indicaremos ahora, definiendolas mas detalladamente a continuacion:

Las pinzas.

La peonza.

El columpio.

1) Cuando una mujer toma con la mano el lingam de su amante y lo introduce en su yoni, mientras el la besa, la muerde, la acaricia los costados y los senos, y lo mantiene allí oprimido, apretado en

su interior fuertemente y durante largo rato, mientras murmulla cosas, palabras sin sentido, incoherentes, y efectua al mismo tiempo los movimientos de rigor hasta que el esperma masculino la inunda de placer interior y todo termina entonces, se denomina las pinzas.

2) Podriamos denominar peonza al momento de la unión sexual en que la mujer, con el lingam en el interior de su yoni, gira en redondo como una rueda, por supuesto sin retirarlo, no interrumpiendo asi el placer que siente. Es una practica fruto de una larga experiencia, ya que de otro modo esta union no seria posible entre los dos amantes.

3) En igual forma que la anterior descrita, o parecida, el hombre levanta, eleva a su amante por la parte media de su cuerpo, sin retirar el lingam del interior de su yoni, y sin que por tanto el placer que siente decaiga sino que por el contrario se acrecienta hasta llegar a su punto crucial, y la mujer da vueltas con su parte media del cuerpo, esto se llama el columpio, y produce en los amantes un placer inigualable, que procuran alargar hasta el maximo con un nuevo coito luego de que terminan con el que estan efectuando.

Pero si en este primer acto sexual, si en esta primera union, ella se siente cansada, fatigada, apoyara la cabeza sobre la frente de su amante o bien la frente sobre uno de sus hombros, pero sin permitir que la unión de sus organos se interrumpa. Una vez haya descansado, el hombre dará la vuelta, también sin interrumpir la unión de los órganos y reemprenderán el acto hasta llegar a su final.

Podremos citar aqui un nuevo versiculo que trata del tema, y que traducido en forma literal dice lo que sigue:

«Cuando sube sobre un hombre, o un hombre sube sobre ella, iniciando de este modo una unión sexual, cuando se siente poseida, por muy reservada

que sea tal o cual mujer, por mucho que desee ocultar su pasión, su deseo, no logra en modo alguno conseguirlo ya que en aquel momento, aun luchando en contra suyo, pone de manifiesto su amor y su debilidad por el acto que está realizando.

El amor, la pasión, el deseo de la mujer, cuando yacen sobre una cama, debe hacerle comprender al hombre, aun sin palabras, el modo como quiere que se goce de ella, que la goce en aquel instante. La mujer preñada, la que ha dado a luz recientemente, la que se encuentra en periodo de menstruación, no debe en ningún momento y bajo ningún pretexto desempeñar el papel de hombre.»

CAPITULO X

De la unión bucal o «Auparishtaka»

La unión sexual bucal, podríamos definirla, sin temor a equivocarnos, como potestativa de los eunucos. Asimismo, también sin lugar a dudas, diríamos que existen dos clases de estos seres, de estos hombres de raza humana.

Serán que en su día fueron castrados en su mayoría, por una causa u otra, larga de definir por supuesto, y que por tanto no trataremos de ella en este libro, ni de sus causas.

Siendo así, diremos que en estas dos clases, existe un eunuco que se viste, que se disfraza de mujer, y el que viste o se disfraza de hombre, logrando así cierta satisfacción en sus placeres sexuales, que son, por supuesto, más mentales que físicos.

En el primero, el que se disfraza de mujer, imita a la perfección los ademanes de las damas, su dulzura, sus gestos, su sonrisa, su modo de hablar y de comportarse y en fin, hace todos los deberes de una mujer pública, de una cortesana. Es para ellos, por lo tanto, una forma como otra cualquiera de ganar dinero. Sus actos, las prácticas que realizan sobre un hombre o una mujer, sobre sus cuerpos, las caricias en el jaghana, en el yoni de las damas, las efectúan con la boca.

Son tambien, conocidas, estudiadas, las prácticas secretas de los eunucos que se disfrazan de hombres, a pesar de su lucha, por decirlo asi, de que estos secretos no se conozcan, no salga a la luz pública.

Entre las distintas profesiones que adoptan para ganar su sustento, para al mismo tiempo conseguir el placer sexual mental que necesitan, que toda persona necesita a su vez, uno de ellos, el más corriente, es el de masajista.

Es clásico que en esta práctica, con el pretexto de dar masaje a su cliente el eunuco atraiga sobre si los muslos de su cliente, que abraza, acaricia pero no besa, en los primeros momentos por supuesto, pues no sabe cuál va a ser la inmediata reacción de éste, luego toca los ligamentos de los muslos y el jaghana y partes centrales del cuerpo, en la antepierna. Si en este momento el lingam está en erección, lo toma entre sus manos y lo oprime con las manos, lo frota suavemente para mantenerlo en este estado. Si el cliente se mantiene quieto, sin abrir la boca, sin hacer o decir nada en favor o en contra de esto, el eunuco continúa dando así comienzo o principio al acto sexual, hasta su final, cuyo goce mental, como ya hemos anunciado, experimenta hasta el paroxismo.

Si por el contrario se detiene, para pensar, para calcular lo que pueda decirle o no el cliente, y en vista de ello, éste le ordena que continue, el eunuco vacila primero, se niega despues, y sólo consiente tras ruegos, amenazas si cabe, y con gran dificultad.

Es entonces cuando se decide del todo y empieza con la practica de ocho operaciones más, que le mantienen lleno de una extraña pasión, de un extraño placer sexual, ocho operaciones que podríamos definirlas de este modo:

Unión sexual nominal.

Mordisqueo de los lados; a ambos lados del lingam.

Una presión exterior suave.
Una presión interior, ya no tan suave.
Beso.
Pulido.
Succión del mango.
Absorción.

Son ocho operaciones que realiza con prontitud, esmero, cuidado, con entera limpieza, diríamos, se sirviese esta expresión, y luego termina dejando al cliente insatisfecho.

Por supuesto, esta insatisfacción sexual obliga al cliente a suplicar, a pedir más tarde y a ordenar luego que continúe en una segunda, tercera y última sesión que le conduce al final.

1) El eunuco sosteniendo el lingam del hombre en las manos, lo pone en su boca, en sus labios, lo roza incrementando así el deseo, la pasión del cliente, pero sin pasar a mayores, excitándole nada más, se denomina o llama unión nominal.

2) Otra forma, llamaremos mordisqueo de los lados, consiste en que el eunuco toma el lingam en erección con los dedos, formando con ellos el capullo de una flor, lo introduce un poco en su boca y lo oprime suavemente con los labios y los dientes, repitiendo la operación varias veces. Aquí tampoco el eunuco deja que esta unión bucal llegue a su final.

3) Al ser mandado, requerido por el cliente insatisfecho a que continúe con lo que le está haciendo, si el eunuco toma el lingam con la mano, lo lleva a sus labios y lo oprime con una mayor fuerza, labios cerrados, succionando suavemente, luego como asqueado, como queriendo arrojarlo lejos de sí mismo, se denomina presión exterior, y tampoco esta vez se llega al final del acto sexual.

4) De nuevo, una vez más, el cliente se siente insatisfecho por todas estas prácticas del eunuco que para él no conducen a nada, no conducen a su plena satisfacción, sino que le excitan más y más sin llegar

en cambio a ninguna parte, le invita a que continue, le ruega una vez, y entonces el eunuco se decide, toma el lingam con la mano y lo besa, lo introduce mas en su boca, lo oprime mas con los labios y luego sin aviso alguno lo saca y decide no continuar con lo que esta haciendo, se denomina presion interior.

5) Igual que si besara el labio inferior de una mujer, al yacer con ella, si el eunuco toma el lingam de su cliente con la mano e incitado por éste a continuar, lo pone en su boca y lo besa de este modo, se llama o denomina el beso.

6) Un poco después empieza, y luego de haberle besado, con una nueva faceta, una nueva práctica que con astucia, con lentitud que a él le hace llegar poco a poco también a la culminación de su placer sexual mental, sin apartar el lingam de sus labios, lo acaricia suavemente con los dedos y por todas partes pero ahora con la lengua, en un especial pulido. De ahí, de esta acción, viene el nombre con el que se le denomina en la práctica: pulido.

7) Así, de este modo, el eunuco, y ahora con la aquiescencia placentera del cliente, continúa su acción, introduciendo el lingam, hasta la mitad en su boca, lo succiona fuertemente, presionando con los dientes y labios, como si quisiera tragárselo, y es entonces cuando golpea, araña, con una mano pues la otra la mantiene ocupada, y de este modo el cliente llega a la culminación del acto sexual.

Este sistema de unión sexual también es practicado por algunas mujeres disolutas, libertinas, por cierta clase de mujeres públicas, de cortesanas incluso, por prostitutas, sirvientas que no estén casadas y que como los eunucos viven de la profesión de masajistas. Aquí existe una variante que podemos enumerar, sencilla en extremo, pues si el cliente que recibe de la mujer la unión sexual bucal no se siente satisfecho, puede muy bien tenderla boca arriba y poseerla.

Podemos citar aquí una controversia en opinión

de los autores antiguos, venerables autores, los Acharyas en concreto, que afirman rotundamente que estas prácticas o modalidades de amor son propias de perros, de animales más bien, pero nunca de personas conscientes de sus actos. Las definen como prácticas sucias, groseras, antinaturales y en sus afirmaciones hacen constar también que dichas costumbres prácticas están prohibidas por las Sagradas Escrituras. Asimismo, y de un modo categórico, dicen que al poner el hombre su lingam en la boca de una mujer o un eunuco, hasta la consumación final del acto sexual, éste sufre.

Como contrapartida, Vatsyayana sostiene, también de un modo categóricamente rotundo, equivocado pues la prohibición no afecta a aquellos que frecuentan a las mujeres públicas y cortesanas, y que estas prácticas sólo son prohibitivas para las mujeres casadas. Y que si el hombre sufre con estos actos, este sufrimiento no conduce a nada grave ya que es fácilmente subsanable.

Hay regiones en las que sus habitantes, las gentes que viven en el lugar, en la ciudad o en los pueblos, no sostiene relaciones con las que practican la unión sexual bucal, ni aún de palabra, entre las cuales podríamos citar las de la India oriental.

Sin embargo, en otras regiones, si se les da conversación a estas mujeres aunque no se mantengan relaciones sexuales con ellas, sean de la clase que fuesen, y en prácticas más o menos sexuales, entre las que podríamos citar a los habitantes de Ahichhatra, que entre otras se abstienen también de practicar con ellas la unión sexual bucal.

Hay también una diversidad de opiniones entre las gentes de las regiones de Saketa con las de Nagara. Las primeras buscan a esta clase de mujeres para sostener toda clase de relaciones bucales con ellas, toda clase de prácticas amorosas de esta especie. Por el contrario, las segundas las desprecian pero por el

contrario hacen con ellas todo lo demás, toda clase de uniones sexuales, exceptuando, como se ha dicho, la bucal.

Otras gentes, las que habitan en la ribera meridional del río Djumnah, hacen todo sin titubear ni un solo segundo. Las prácticas por tanto pueden referirse sin discriminación a la unión sexual bucal como a otra clase de uniones del mismo tipo, modos de acostarse, posturas, etc., etc., pues consideran a la mujer impura, infiel, indecorosa, impías por naturaleza. Nadie, por tanto, puede estar segura de ellas, de su pasión incluso, por un solo hombre, por un solo ciudadano, y las culpan de hacer de todo con todos los hombres posibles, sin distinción de clases, sólo por el mero hecho de encontrar placer al yacer con un hombre, por placer en sí. Dicen asimismo que las leyes religiosas las consideran en cambio pura, leyes que gozan de sabiduría, y que por lo tanto no se debe prescindir de ellas ni de las prácticas o actos que se puedan realizar para gozarlas. Dan como símil, ya que la boca de la vaca está considerada como impura, como apestada, por los hindúes, que la leche de la vaca, por contraste, es limpia. Un perro que sale de caza y atrapa a un ciervo está limpio, a pesar de que por contraste la carne que muerde es infectada, se considera como impura. Un objeto comido por un cuervo, por un buitre, por un comedor, en fin, de carroña, objetos siempre considerados impuros por el solo hecho de haber sido comidos por estas aves, y por contraste, el pájaro que hace caer la fruta de un árbol después de cansarse de picotearla, es considerada como puro, como limpio. Este símil es constante con el dicho que una mujer cualquiera es considerada por ellos también limpia aunque se pueda acariciar, besar su boca, acariciar su yoni con los dedos hasta la finalización de este acto sexual, y para otras muchas prácticas más y todas relacionadas con las uniones sexuales con ellas. Para finalizar diremos

también que Vatsyayana considera que en las prácticas, en las ciencias del amor, el hacer tal o cual cosa a una mujer, o el que la mujer se las haga al hombre, es costumbre de los habitantes de los pueblos, regiones, según los usos de aquellos y según, también, de las inclinaciones de cada uno, de sus inclinaciones sexuales.

Copiaremos aquí unos versículos que tratan del tema:

«En ciertas casas que gozan de poder, de riqueza, de lujo en fin, los criados, también de ciertos hombres, suelen practicar con el amo la unión bucal, que les lleva poco a poco, y más rápidamente después, a buscar otras formas de placer con mujeres, sean públicas, cortesanas o no. Ciertos ciudadanos, que son amigos, por supuesto, se reúnen en casa de uno de ellos para practicar de este modo la unión bucal entre sí, por turno, a veces riguroso. Tomando uno por ejemplo al eunuco, lo que han aprendido de él, lo que han oído contar, efectúan las prácticas en el lingam del otro, imitándole en un todo.

Las mujeres del harén, cuando están enamoradas, cuando el rey no puede calmar su amor, su pasión sexual, buscan a su compañera, a su amiga, a la otra mujer del harén, se desnudan y yacen sobre el lecho, actuando mutuamente en su yoni con la boca hasta la total consumación de esta unión sexual. Esto es potestativo también de cierta clase de hombres que lo practican en conjunto con mujeres. Cuando hombre y mujer están tendidos en una cama, cuando se tienden en sentido opuesto, la cabeza del uno a la altura de los pies del otro, el hombre, imitando el beso en la boca, besa el yoni de la mujer en tanto que ella toma el lingam en erección de su amante y así, de común acuerdo, se dedican a esta práctica de unión sexual hasta que el esperma brota incontenible.

Puede ser, en este último caso, que la mujer termine antes y se sienta entonces cansada, y abandone

diciendo que no desea continuar. En este caso, el hombre debe obligarla a que se tienda en posición correcta y a continuación tratará de introducir el lingam en el yoni de la mujer, empezando así el coito hasta su final.

Hay algunas clases de cortesanas que se siente irresistiblemente atraídas por esta clase de uniones sexuales que incluso llegan a abandonar a sus amantes, a sus amigos, y a sus prácticas usuales, para unirse con mujeres de baja estofa, conductores, esclavos, criados, etc., o bien con mujeres que como ellas desean estas prácticas, yaciendo con ellas como si se tratara de hombre o eunucos.

Estas prácticas no son aconsejables para ciertos personajes del país que no citaremos aquí, por supuesto.

CAPITULO XI

Cómo empezar y terminar la unión sexual; querellas, peleas, y clases de union sexual.

Con los criados, sirvientes, y amigos, un ciudadano debe recibir a su amante en el interior de una habitación dedicada al placer, a amor, decorándola de antemano con flores, perfumes, y que llegara a él adornada a su vez, perfumada, oliendo perfume de oriente, y después de haberse bañado con sales y otras cosas también perfumadas. La tomará con delicadeza del brazo y la llevará a un lugar donde pueda sentarse y una vez allí la invitará a beber y a refrescarse si lo desea. El hombre se sentará a su izquierda, desatará los lazos de sus vestidos y tras acariciarla los senos la besará en los labios, rozándoselos al mismo tiempo con la lengua para incitarla a la pasión. Hecho esto conversarán de diferentes temas, o bien de varios de aquellos temas que no están bien vistos en público, como son los del amor. De paso, en los pequeños intermedios, en los pequeños lapsus, procurarán excitarse mutuamente bien por mediación de caricias con manos y bocas o bien bebiendo, aunque con moderación. Más tarde, cuando la amante se sienta sobreexcitada y no pueda retener por más tiempo su amor, su deseo, se lo hará saber con palabras bajas, con susurros, con murmullos incohe-

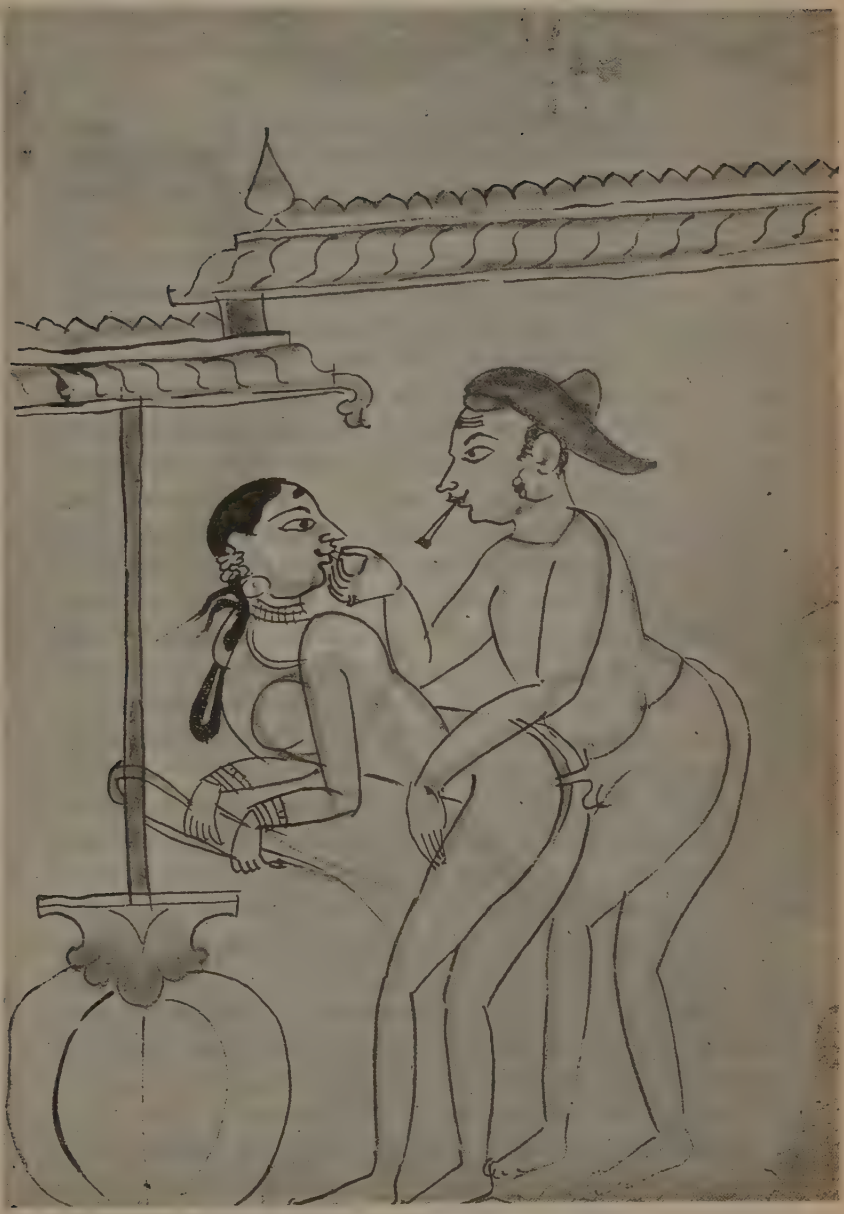
rentes, manteniendo la cabeza y los ojos bajos. Entonces el ciudadano despedirá a sus amigos y sirvientes, haciéndoles varios regalos en perfumes, flores y ungüentos y al quedar solos la llevará a la cama en cuyo lugar la acostará, invitándola entonces a que se desvista. A partir de entonces iniciarán un coito que durará unas horas o toda la noche, según los deseos en común de los dos amantes.

Al final de la unión sexual, por separado abandonarán la cama e irán a bañarse en perfumes y esencias de todas clases. Luego el amante la frotará y le dará masajes en todo el cuerpo, con ungüentos no menos perfumados. La abrazará cuantas veces desee, y la invitará a comer dulces y cuanto le apetezca, o de beber cualquier cosa del país, en extremo dulce, y se considera pura. También los amantes pueden sentarse en la terraza del palacio, al abrigo de miradas indiscretas para contemplar la luna, y para que el hombre le enseñe diferentes estrellas y planetas. Sirio, la Estrella Polar y otras. Será en este instante cuando la obligará a sentarse en sus rodillas, desabrochará su falda y de este modo iniciará una nueva unión sexual, que la satisfará plenamente.

También en estas prácticas hay diferentes clases de unión sexual que podremos definir del siguiente modo:

La del amor.
La del amor sexual subsiguiente.
La del amor artificial.
La unión sexual del amor transferido.
A semejanza de los eunucos.
La unión sexual que decepciona o decepcionante.
La del amor espontáneo.

1) Puede ocurrir que dos personas, hombre y mujer, dos amantes, se encuentren después de cierto tiempo de no haberlo podido conseguir por dificultades de distinta índole, y yacen juntos disfrutando de este modo, de una unión sexual; igualmente puede



ocurrir cuando se reconcilian luego de una larga separación, después de un viaje y se reúnen en el lecho, se denomina unión sexual del amor, cuyas prácticas se hacen de acuerdo con la fantasía de los dos y plazca.

2) Cuando un hombre y una mujer se reúnen en el lecho, por primera vez, al principio de su amor, de su pasión o de su deseo, su unión se puede denominar unión sexual de amor subsiguiente.

3) La unión sexual de amor artificial se puede definir, por ejemplo, cuando un hombre se excita a sí mismo por mediación de las sesenta y cuatro formas que ya anunciamos, el beso, la mano, etc. O bien cuando la mujer hace lo propio acariciando su yoni con sus dedos hasta llegar al final de esta unión. Y por último una tercera que ocurre entre hombre y mujer que tienen contacto carnal, que efectúan una o varias uniones sexuales entre sí, y uno de ellos ama y desea a una persona distinta. El Kama Shastra aconseja que en este caso los dos amantes que ocasionalmente yacen juntos, haciéndose todas las cosas que se hacen en el transporte amoroso que les domina en aquella ocasión, deben emplear todos los medios a su alcance para que la unión sexual en ellos sea lo más perfecta posible.

4) Cuando un hombre desnuda a una mujer y la tiende boca arriba, e introduce en su yoni el lingam una vez erecto, y la goza de varias maneras y formas, en distintas posturas también, empleando todos los medios a su alcance para llegar al final del coito con la pasión y el deseo encendidos, pero pensando en otra distinta mientras la posee, mientras la goza, haciéndole a aquélla lo que en verdad desea hacer a mujer distinta, diferente, la unión sexual del amor transferido.

5) Hay en ésta y en otras uniones sexuales entre un hombre y una mujer, excesos de pasión, de delirio incluso entre los amantes, como en caso que cita-

mos aquí, cuando un hombre yace con una portadora de aguas o una criada de casta inferior. Es un coito que sólo dura lo que tarde en finalizar el deseo que consume al hombre en aquel momento, pero nada más. Aquí también se puede subir encima de la mujer con la cabeza en sus pies, o sea, en sentido inverso al normal, y con la lengua acariciar su yoni mientras ella hace lo propio con el lingam, hasta el final. Esto es llamado la unión sexual a modo de los eunucos. Aquí hay que abstenerse de los besos y de otros signos y manipulaciones exteriores.

6) La unión sexual decepcionante es la que se hace con las mujeres a las que se les paga, a las que de su carne hacen un comercio viviente, a las prostitutas, a ciertas mujeres públicas y finalmente entre una cortesana y un hombre del campo, entre las campesinas y mujeres de los barrios bajos, de los suburbios, de los barrios «chinos», como se las denomina en las ciudades europeas o americanas. Aquí la clase de placer es también potestativa de los hombres y mujeres que las practican en un momento determinado, un momento en que la pasión y el deseo sexual les consume, y descrita en todos sus aspectos por los dogmas que establecen los Kama.

7) Si dos personas sienten atracción mutua, se buscan sin haberse hablado nunca, sin haberse encontrado, pero que lo saben por diferentes signos hechos entre ellos aun a distancia, y en un momento determinado se encuentran en un jardín, junto a una tapia, solos los dos, y él se acerca, la toma del pelo y sin palabra la besa en la boca, en los labios, y levanta su falda acariciando sus muslos, y ella se aprieta contra la tapia, el tronco del árbol en que se apoya, y sin rechazarle efectúa la unión sexual, se denomina unión sexual espontánea. Del mismo modo puede ocurrir cuando por cualquier causa de encuentra en casa de uno de los dos, solos, y sobre un lecho efectúan el coito.

Así, de este modo, podemos dar por concluidas las distintas facetas o uniones sexuales que hemos descrito.

Ahora indicaremos el espacio siguiente a las peleas, a las querellas del amor, y las distintas o diferentes causas que pueden provocarlas.

Una amante, una mujer cualquiera que ame profundamente a un hombre y que por lo tanto lo desee, no quiere ni puede oir hablar de una posible rival en su presencia, ni que su amante cite su nombre inadvertidamente. La conversación en torno a aquella tampoco le agrada, y si esto ocurre alguna vez, se inicia una pelea, una riña, una disputa. La mujer llora, grita e incluso se lanza sobre su amante, le tira de los cabellos, le golpea, le araña y le muerde, se deja caer hacia atrás en la cama, abre las piernas como en señal de ofrecimiento pero las cierra si el hombre se acerca, o bien se sienta sobre un asiento sin dejar de llorar y gritar, tirando a lo lejos toda clase de adornos que la cubren menos la ropa, ya que por el momento no desea que su amante la vea desnuda.

Es el hombre, cuando finalmente ve que se ha sentado, que parece más calmada, menos colérica, el que trata de apaciguarla, de tranquilizarla del todo, al dirigirla, mientras se acerca, palabras tranquilizadoras, afirmará que no hay otra mujer, que está equivocada, y finalmente la tomará con delicadeza entre sus brazos con suavidad y del mismo modo la pondrá sobre la cama. No obstante ella aún no le hará caso, peleará de nuevo con él, le golpeará en la cabeza, en el pecho, volverá a tirarle de los cabellos, tratará de morderle, de arañarle, le llenará también de improperios y finalmente saltará de la cama al suelo e irá hacia la puerta. Pero no debe abandonar la habitación de modo alguno, pues si lo hace, según los enunciados de Dattaka, ella misma caerá en falta. Debe por lo tanto quedarse allí, mirar a su amante con aire colérica, irritada, y echarse de nuevo a llo-

rar, hasta que juzgando que éste ya lo ha dicho todo, ya lo ha hecho todo para la reconciliación, se le acercará, le abrazará y besará, pero al mismo tiempo llenándole de suaves reproches y dandole a entender su vivo deseo de una union sexual, por lo que no debe irritarse de nuevo y dejar que él la lleve de nuevo a la cama. Allí le besará, dejará que acaricie sus senos, sus partes secretas, y una vez el amante se le suba encima erecto el lingam, le ayudará a introducirlo en su yoni, besandole al mismo tiempo en la boca, introduciendo la lengua en la boca de su amante, sin permitir que los organos se separen. Luego quedara quieta, relajada por completo, como desmayada entre sus brazos. Este es el final del coito. Y la completa reconciliacion entre los dos.

Si es la mujer la que se encuentra en su propio domicilio, en su casa, y es el amante el que la visita, y surge la disputa por cualquier cuestion, debe echarle llena de irritacion, despedirle pero sin acompañarle a la puerta, obligarle a que la deje sola. Y luego esperar a que ocurra lo que necesariamente tiene que suceder. El ciudadano le enviara el Vita, o el Pithamarda, de los cuales ya hemos hablado en los anteriores capitulos, para apaciguarla. Entonces ella debe dejarse conducir por ellos hasta la casa de su amante, reconciliarse a continuacion, dejar que la acaricie los pechos, la bese y en sus brazos, la lleve a la cama para que la goce durante toda la noche.

Este es un modo de terminar con las peleas, con las disputas y querellas del amor.

Al emplear los sesenta y cuatro medios que indica Bharavyia, cualquier hombre, ilustrado o no, alcanza el disfrute de la mujer que desea poseer, que le apetece, aunque así sea, hara bien en conocer otras formas y modalidades en el amor, pues si no conoce las otras sesenta y cuatro divisiones sera poco o nada lo que tenga o pueda hacer en las distintas y diferentes practicas establecidas por los Karma.

TERCERA PARTE

CAPITULO I

De la obtención de una esposa
Sobre el matrimonio

Si una joven, una virgen o una doncella contrae matrimonio, es decir, se casa, contrae al mismo tiempo los dogmas y doctrinas de Dgarma y Artha. Este matrimonio, para que esto sea así, debe ser efectuado según los preceptos establecidos por las Sagradas Escrituras, lo que la llevará sin duda alguna a la obtención de amigos y un amor sin sombras que la conducirá, según los Karma, a la felicidad eterna.

Es potestativo que la muchacha, la virgen, pertenezca a una buena familia; acomodada, rica y poderosa si puede ser, de envidiable posición por supuesto, y bella. Hermosa, de senos redondos y pequeños, exactamente como deben ser ni más ni menos. De cuerpo perfecto, ni muy blanco ni muy negro. Uñas, dientes, ojos y pelo en igualdad de medidas, es decir perfecta en lo posible, y de buena salud.

Indistintamente el hombre debe poseer las mismas prendas, idénticas cualidades para que la unión sea perfecta. Aquí, Ghotakamukha especifica rotundamente que el amor de una mujer que no sea virgen, que haya disfrutado de otros hombres que a su vez haya sido gozada, poseída, no debe amarse y

mucho menos contraer, celebrar matrimonio alguno con ella.

Los amigos del hombre que la desea, que la ama, deben poner de su parte todo lo que puedan, llegar incluso al máximo para ayudarle en aquella lid, ensalzando sus cualidades delante de los padres de la joven, llenándole de virtudes, hablándole de los antepasados ilustres, si los tiene, en forma amable, cariñosa para aquéllos y para todos los que escuchen estos halagos, y sobre todo para quienes puedan estar en buena amistad con la familia de la muchacha, de la madre de ésta en particular. Incluso se puede señalar el Zodíaco, con uno de los amigos disfrazado de astrólogo, el cual vaticinará felicidades sin cuento para los amantes, señalará asimismo las estrellas más propicias, y sobre todo las marcas de buenaventura que permanecen ocultas en su cuerpo, lejos de miradas indiscretas pero que él, supuesto astrólogo, habrá visto en cierta ocasión. Ghotakamukha dice que hay hombres que suelen casarse sin estimar ni prendas ni fortuna con respecto a la mujer que van a convertir en esposa, guiándose nada más que por sus sentidos, por sus deseos sexuales hacia ella, por el deseo de posesión, por un capricho incluso, sin pensar para nada en lo conveniente que resulta poseer una esposa rica, bella, virgen, joven y con bienes materiales; bienes de fortuna.

Una mujer que se prometa a otro, que salga en el momento de ir a pedirla por esposa, que llore por cualquier causa, que duerma demasiado, que no haga caso o que finja estar pendiente de otra cosa cuando se le habla de algo bien distinto, no debe tomarse por esposa.

Igualmente, diremos sin temor a equivocarnos, que tampoco deben ser solicitadas en matrimonio las siguientes vírgenes:

La que se ha mantenido oculta.

La que tiene un nombre malsonante.

La de nariz deprimida.
Las que tienen las fosas nasales muy amplias.
Las de formas masculinas.
La que anda encorvada.
La que tiene los muslos torcidos y por tanto las piernas.
La de frente prominente, abultada.
La que es calva.
La no amante de la pureza.
La que ha cohabitado con otros.
La que sufre de tumores en cualquier parte de su cuerpo (Gulma).
Si está desfigurada por cualquier causa.
La que alcanzó ya la plena pubertad.
La que es amiga.
La hermana más joven.
La que tiene en todo momento las manos y pies sudorosos (Varshkari).

La mujer o la virgen que lleve el nombre de una estrella, de las doce del Zodíaco en preferencia, el de una flor, un árbol o un objeto cualquiera es considerada de poca valía, es considerada que no vale nada, que no sirve para nada y cuyas muchachas y vírgenes tengan un nombre que termine con las letras R o L. A estas últimas se las considera como incapaces en el coito de dar plena satisfacción al hombre que las posee, que las goza.

Como una regla contraria a esta afirmación, diremos que en opinión de ciertos autores, lo anteriormente escrito no tiene fundamento alguno. Se basa en el hecho de que para gozar de la posesión sexual de una mujer, basta con amarla, con desearla, por lo que lo mejor, lo más simple, es contraer matrimonio con la joven o con la mujer que se quiere, que se ama.

Como es casi una mercancía, cuando una virgen está en edad de casarse, la familia debe adornarla de manera exquisita, llevarla a pasear por los lugares

concurridos donde todo el mundo pueda verla y desearla. Asimismo la enviarán con sus amigas a los deportes, a las ceremonias del matrimonio donde la iniciarán en las prácticas del amor sexual, aunque sin perder por supuesto su virginidad. Finalmente esperarán al hombre y cuando esto suceda volverán a engalanarla, a vestirla, pero jamás darán el consentimiento a la boda en la primera ocasión, sino que con palabras cariñosas, corteses, lo dejarán para más adelante.

Y eso es todo sobre el tema.

Hay algunos versículos que tratan sobre este tema matrimonial, y que especifican de modo claro y conciso, que en ocasiones un hombre contrae matrimonio con una muchacha y que luego más tarde, por diversas circunstancias que ahora no vienen al caso, llega a ponerse al servicio de los padres de ella, trabajando como un criado, como un sirviente. Estos versículos denominan el hecho como de unión alta, y baja cuando el hombre pega a la mujer, la hace trabajar, la trata del mismo modo que trataría al peor de sus esclavos, todo esto obedeciendo el mandato de sus padres, obedeciendo unas bases y un acuerdo previamente concertado con sus padres al efecto, lo que es censurado por la gente de bien. En contrapartida, hay una tercera alianza, en todos los sentidos de la palabra, que significa la unión de un hombre y una mujer que se hacen respetar por los padres de ambos, por los amigos y parientes, por todos cuantos les conocen. Es, en fin, un matrimonio feliz, un matrimonio ejemplar.

Por todo lo expuesto, no es aconsejable para ningún hombre la primera y segunda antes descrita.

CAPITULO II

De la confianza que el hombre ha de inspirar a la muchacha

Un hombre y una mujer recién casados, según las Sagradas Escrituras, no deben yacer juntos, deben abstenerse de todos los placeres carnales, de todo placer sexual se entiende, y durante los tres primeros días deben acostarse y dormir en el suelo. En el transcurso de la semana siguiente, absteniéndose también de todo placer sexual, deben solazar a los familiares y a todo aquel que asistiese a la boda, con vinos, licores, comidas, se bañarán cuando estén solos, comerán juntos también. Estas leyes, estos dogmas son aplicables a todas las castas, a todas las categorías sociales de la India. Sólo al décimo día el hombre se acercará a ella con otros propósitos, hablándole con cariño, con dulzura, tratando de inspirarle la confianza absoluta que necesita que le tenga. Aquí, Vastyayana está de acorde en la mayoría de los puntos, pues afirma que el hombre debe ganarse la confianza de la esposa en todos los terrenos, pero que en los primeros días debe abstenerse de todo placer sexual con ella, ya que es sabido en todos los países de la tierra que las mujeres desean ser seducidas pero no violadas, y que la violación puede existir, en

según qué casos, entre el propio marido y la propia mujer.

Una mujer que recibe el asalto brutal de un hombre, que le rompe la ropa, que se la rasga hasta desnudarla a pesar de sus protestas, de sus llantos y gritos, a pesar de que incluso le pegue y le arañe, y que de ese modo la lleve a la cama y la posea a la fuerza o casi a la fuerza, llega a sentir odio, miedo e incluso asco por toda clase de unión sexual con un hombre o con otro cualquiera.

Por lo tanto, el hombre debe acercarse a ella de la forma anteriormente descrita, y entonces la abrazará por primera vez de forma que ella no se asuste, que le resulte agradable, para soltarla acto seguido. La abrazará por la parte superior del cuerpo, por los hombros, a oscuras si no la conoce o bajo la luz de una lámpara si ella es de cierta edad y sus relaciones anteriores fueron prolongadas. Cuando la mujer o la muchacha haya consentido en ser abrazada el hombre le pondrá en la boca un trozo de nuez, hojas de buyo y si ella se negara a tomarla insistirá primero con palabras dulces y más tarde, de continuar la joven con sus negativas gritara, maldecirá para finalmente ponerse de rodillas frente a ella, que entonces le escuchará por muy enojada e irritada que esté, pues por muy intratable que sea una mujer, siempre presta atención al hombre postrado a sus pies. Es ahora cuando el hombre debe, con palabras suaves, susurrantes, formularle preguntas, hasta hacer que le responda, cosa que la joven hará en principio con leves movimientos de cabeza o bien afirmativos o negativos, según desee. Finalmente, el amante le preguntará que si le ama, si le gusta él a ella y obligada así, con esa pregunta tan directa, la responderá afirmativamente. En el supuesto de que el hombre la conociese desde antes del matrimonio, se pondrá en contacto con una amiga de ambos o de él, para entablar conversación, que puede empezar la amiga,

en son de broma, hablando del hombre a ella, como que éste ha dicho tal o cual cosa, y transmitiéndole a él la respuesta de la joven, y así sucesivamente hasta lograr la conquista.

Hay un tercer caso que definiremos de este modo: si la joven virgen conoce al hombre, o mejor dicho, si está ya familiarizada con él, ella esconderá bajo su propio vestido tal o cual cosa que el hombre haya pedido o solicitado, pondrá a su lado si los ha pedido también, ungüentos y otros objetos de galanura. Al propio tiempo él le tocará los senos por encima del vestido, presionando con las uñas, en presión sonora. Si trata ella de rechazarle debe decirle que no volverá a hacerlo si deja que le abrace, a lo que ella accederá. Mientras ella le abraza debe pasar sus manos por todo el cuerpo, empezando por la espalda, la cintura y el principio de las piernas, pero siempre sobre los vestidos. Hecho esto, la sentará suavemente encima de sus rodillas y tratará de conseguir más y más. Si tampoco la joven consintiese, debe asustarla un poco. Le dirá que la marcará con los dientes y las uñas y que hará lo propio consigo mismo, y que al terminar pregonará a los cuatro vientos que fue ella quien dejó en su cuerpo aquellas señales. De este modo, asustándola y al mismo tiempo dándole confianza, conseguirá lo que desea.

Dejará pasar un par de noches y a la tercera, juzgando que ya existe más confianza, la tocará por todas partes y la besará al mismo tiempo. Luego pedirá que le muestre los senos desnudos. Si lo consigue debe pinzarla en los pezones un par o tres de veces y acariciarla los muslos dándole masajes. Si también lo consigue, cosa probable, extenderá este masaje en las junturas de los muslos. Si ella ahora le rechaza el hombre debe decirle que no hay mal alguno en ello y que esto para ella sólo significará un placer hasta ahora desconocido, y tratará de persuadirla para que se lo deje hacer.

Al terminar, desabrochará su cinturón, el lazo del vestido, le tocará las partes secretas de su cuerpo, le levantará la falda de abajo, acariciará igualmente sus muslos ahora desnudos; la incitará a que abra las piernas y consiguiéndolo la incitará sexualmente dando masajes a su yoni con las manos y los dedos pero sin dejar que ella termine esta unión por sí sola. Le enseñará asimismo las sesenta y cuatro artes, y hará todo esto cuantas veces crea necesarias y bajo cualquier pretexto y ocasión, pero no deberá empezar todavía con ninguna clase de unión sexual. Para terminar afirmará una y otra vez que la quiere, que la ama, que le será fiel en todo momento y que no habrá en la vida más mujer que ella. Una vez conseguido disipar sus dudas, su miedo, su pudor, la tomará en sus brazos y la conducirá a la cama donde la depositará con suave dulzura. Entonces podrá gozar de ella.

Los versículos escritos al respecto nos dicen lo siguiente:

«El hombre enamorado, que ama a una joven, no debe tratar de conseguirla, dominarla, siguiendo los deseos, las inclinaciones de la muchacha, sino que adoptando un término medio, tiene que hacerla suya de tal modo que ella no pueda perder su amor, su confianza, su simpatía incluso. Una muchacha poseída a la fuerza sólo siente desprecio, odio tal vez, por el que la ha violado. Se queda abatida, triste, siente cada vez más asco por el amante que le ha hecho eso y es entonces cuando cae en la desesperación, cuando asimismo desprecia al marido que ha sido capaz de tal salvajada, y busca placeres en otros hombres, o detesta del todo cualquier clase de unión sexual, declarándose contraria, enemiga del sexo contrario.»

De modo contrario ocurre cuando poco a poco se le va inspirando confianza, cuando de modo particularmente agradable, con suavidad, con palabras cari-

ñosas se le hace ver la necesidad que el hombre siente de ella, el amor que le profesa, venciendo poco a poco su resistencia, incluso más tarde con caricias, besos, abrazos dados de vez en cuando, en la menor oportunidad, hasta lograr, como se ha dicho, que la joven virgen se sienta seducida después del primer coito, pero no violada.

CAPITULO III

Del modo de cortejar por mediación de signos y actos externos

Hay también, y por supuesto, varias clases matrimoniales, algunas de las cuales, con sus correspondientes consejos, enumeraremos aquí.

Un joven o un muchacho pobre pero dotado de buenas cualidades y crecido y criado en el seno de una familia de baja condición social, no debe casarse con una muchacha si no la conoce desde la niñez. Ocurre también que otro joven, criado en casa de un tío suyo, separado del seno de la familia, pertenezca ésta o no a una elevada posición social, debe tratar de conquistar a una de las hijas de su tío, aunque tenga relaciones con otro. De este modo, si procede así, Ghotakamukha afirma que puede obtener Dharma, aun en el supuesto que consiga otra clase de matrimonio más o menos ventajosa para él.

El joven hará todo lo necesario para agradar y halagar a la muchacha que corteje. Debe sacarla a pasear, pasar el mayor tiempo posible a su lado, hacerle regalos, entablar con ella diferentes clases de juegos; cartas, dados, etc. Incluso puede, si cabe, simular que pertenece a una familia acomodada pero ficticia, por supuesto. Organizará juegos con ella y varias personas más: el escondite, ocultar objetos,

etc. Todo esto debe hacerlo también en compañía de parientes de la joven, de sus amigas y de las sirvientas, pues lo contrario estaría mal visto por todos. En estos casos, el hombre debe complacer en todo a la muchacha e incluso ensalzar hasta el paroxismo a sus amigas, o a la amiga preferida de ésta. Si la tiene, también puede hacer suya a la hija de la nodriza de la joven para que a su vez ésta se ponga en su favor y facilite la unión entre él y la muchacha de modo que a medida que le conozca, hable de él a los padres de la joven, de sus buenas cualidades y de todo cuanto pueda favorecerle. Le regalará asimismo objetos, como figuras de animales, de arcilla, marfil, entre los que se pueden destacar el búfalo, el tigre, la pantera, figuras de trapo, un hombre y una mujer, por ejemplo, ídolos consagrados a las divinidades o a los distintos dioses; jaulas con loros, estorninos, etc., y todo cuanto pueda, haciéndole comprender con todo esto que por ella está dispuesto a hacerlo todo. Debe darle estas cosas y todo cuanto le apetezca a la joven en los momentos en que la encuentre a solas, en un paseo, en su propia casa cuando los demás se hayan ido, tratando también de este modo de conseguir una cita. Ya a solas, debe llevarla a un lugar apartado y allí explicarle que tenía miedo de su padre y de los suyos propios y que por eso envió y le ofreció regalos en secreto, que le ama. Cuando esté seguro de que la joven le ama le mostrará las artes, la música, el canto y todo cuanto pueda a ella serle agradable. Le ofrecerá también adornos para las orejas, anillos y brazaletes, etc.

Días más tarde procurará sostener un encuentro con la hija de la nodriza a la que le enseñará asimismo las sesenta y cuatro artes, todos los medios del amor practicados por los hombres, la llevará a la cama donde la gozará mostrándole de este modo cuanto sabe y cuán hábil es en el arte del amor sexual, para que ella a su vez se lo comunique a su amada.

Sobre los signos externos podríamos decir que cuando una joven está enamorada de un hombre le mira secretamente cuando se marcha, le muestra con un pretexto u otro sus miembros, sus encantos, y hace todo lo posible para que vea cómo son, entre otras cosas, sus senos. Si le habla, sus respuestas son inconexas, incoherentes, mira a otro lugar, baja la cabeza y deja que la toque, que la acaricia, pero siempre que esto ocurre da muestras de pudor, de susto y se aparta fingiendo enojo. En su presencia habla con los criados de modo discreto, misterioso también. Llega hasta ingeniárselas para estar a solas con él, le hace regalos y se muestra delante de sus ojos bien vestida, elegante, le regala guirnaldas de flores, etc.

Sobre este tema existe también un nuevo versículo que detallaremos a continuación:

«Si el hombre observa estos gestos, estos signos en una joven, debe procurar por todos los medios posibles unirse a ella teniendo siempre en cuenta que si es una jovencita tiene que terminar de ganársela con juegos infantiles. La habilidad en la música, en los deportes, en otra clase cualquiera de artes, le pueden servir para conquistar el corazón de otra de más edad, y finalmente diremos que si es ya una mujer, para conquistarla, para seducirla, debe ganarse primero la estimación de sus amigos, familiares y amigas, para que éstos aboguen por él y sus sentimientos.

CAPITULO IV

De lo que un hombre debe hacer para asegurarse la obtención de la joven. De lo que la joven, a su vez, debe hacer para atraerse y unirse al joven

Si el amante de la joven virgen nota en ella todos los signos descritos con anterioridad, debe atraérsela por todos los medios al alcance de su imaginación, según está descrito en las Sagradas Escrituras.

En primer lugar y tan pronto como consiga quedarse a solas con ella, debe abrazarla y besarla, pinzarla los pechos del modo que ya se ha descrito. Debe igualmente, si puede, bajo un pretexto u otro, mostrarle figuras de hombres y mujeres, recortadas sobre la hoja de un árbol o pintadas en un papel. Le hablará de los deseos que experimenta por ella, de los placeres obtenidos con otras mujeres, de sus experiencias en el amor. En las asambleas, en los juegos, en el paseo a solas con ella la tocará con un pretexto u otro, pondrá uno de sus pies sobre el de ella, se inclinará para tocar sus uñas con los dedos. Cuando la muchacha se esté levantando intentará también y lo conseguirá tomarla de los pies con sus manos, etcétera.

Cuando se sienten juntos en un banco, en el lecho o en cualquier otro lugar, le hará el amor pero procurando no aturdirla, no asustarla mucho, no afligirla. Se dirá que quiere hablar con ella en privado de algo importante y si consiente la llevará a un lugar oscuro, la volverá a abrazar tratando de tocar sus senos con los dedos, produciendo el sonido adecuado, y volverá a hacerle el amor, pero no tratará entonces de gozarla. Días más tarde se fingirá enfermo y la mandará llamar por mediación de la hija de la nodriza, de una amiga. La dejará partir tan pronto como la joven lo desee, pero le pedirá que vuelva lo más pronto posible. Esto debe continuar por espacio de tres días y tres noches consecutivas a fin de que la joven se acostumbre a estas visitas a su casa. En el transcurso de este tiempo sostendrán largas conversaciones, hasta que llegará un momento en que el amante estará seguro de su amor, de haberla conquistado. Será entonces cuando empezará a gozarla. Hay en esto un concepto erróneo, al tratar de explicar, según algunos, que las jóvenes, las mujeres en general, prefieren gozar de un hombre a oscuras, por la noche, en una continuada unión sexual con él, que en una hora cualquiera del día, lo que no es cierto en modo alguno.

Si la conquistada se muestra desde un principio huidiza, si no hace caso del amante, si le trata con despego, éste, como ya se ha dicho repetidas veces, debe tratar de alcanzar a la hija de la nodriza o una amiga de confianza de la joven para que intercedan por él; o desde un principio colocará en la casa de la muchacha una de sus sirvientas.

Finalmente, si ya está convencido del amor de la joven, por su actitud hacia él en las reuniones, en las ferias, en los festivales, en los deportes y en cualquier otro lugar, tan pronto como se encuentren a solas deberá empezar a gozar de ella. Si un hombre busca el momento oportuno, según la afirmación de Tas-

tyayana, y el lugar adecuado, es fácil lograr una unión sexual con una amante, pues ellas nunca son infieles al hombre que a su vez aman.

Una mujer casta, de buenas prendas, de cuerpo hermoso, de senos como deben ser, sin bienes personales de fortuna, cuando está en edad de casarse, debe ser ella la que trate por todos los medios de buscar al hombre que le conviene. Este debe ser de buena presencia, fuerte, aunque no tenga más prendas que las dichas o que carezca de debilidad de carácter para que contraiga matrimonio aun sin el consentimiento de los padres y demás familiares. Asimismo empleará con él todas las artes de que disponga, todos los medios para hacerse amar, tratando siempre de que sus encuentros sean a solas, en lugares poco concurridos, solitarios también. La hija de la nodriza en este caso como los definidos con anterioridad, y la madre de la muchacha, pueden servir para tales fines.

Si la muchacha consigue reunirse a solas con su amante o con el hombre que desea conquistar, debe regalarle en su primer encuentro hojas de buyo, nueces e incluso perfumes. Le mostrará su destreza en el rascado con las uñas y el masaje que le practicará sobre diferentes partes del cuerpo exceptuando por supuesto los órganos. Debe hablarle de sus conocimientos y medios a emplear para conquistar a una muchacha.

Pero por mucho que le desee, que le ame, que quiera esa unión matrimonial, no debe entregarse a él en los primeros momentos. Sólo cuando sepa que el hombre desea gozar de ella no le rechazará del todo; se mostrará dispuesta a aceptar y aceptará todas sus caricias en sus pechos y partes secretas, las caricias en sus muslos, cuando la abrace y todas y cada una de sus manifestaciones de amor. Sólo cuando trate de besarla no aceptará, y cuando le ruegue que desea practicar una unión sexual con ella, le

permitirá únicamente que acaricie y dé masaje a su yoni, y aun poniéndole tantas dificultades como pueda. Mientras continúe con estos deseos, con estas pretensiones, ella no cederá; permitirá sí, como se ha dicho, ciertas familiaridades que le exciten más y más, pero sin dejar en modo alguno que la posea. No obstante, cuando esté convencida de que es amada, de que el amante no cambiará sus sentimientos hacia ella, después de hacerle prometer que seguidamente la convertirá en su esposa, le dejará llevarla al lecho y se le entregará. Perdida ya su virginidad, la muchacha debe ponerlo en conocimiento de sus amigas, y hablar de todo lo que le ha hecho y a su vez ella hizo con su amante.

Aquí también hay un versículo más que trata de lo expuesto y que dice lo siguiente:

«Una muchacha, una joven virgen puede ser buscada por muchos hombres y más si pertenece a una familia de casta superior, con dinero, con bienes de fortuna, por muy buscada que sea, decimos, jamás debe casarse con un hombre por buena presencia y aspecto que presente si no le ama. Hay casos de que unos padres entregan a una joven, a una muchacha a un novio rico, sin preocuparse de su carácter o se la entregan a un hombre que tengan otras mujeres. En este caso ella nunca siente placer y amor por el marido y busca, cada vez que puede, cohabitar con otros hombres, gozar de ellos y al mismo tiempo ser gozada, pues juzga que es más conveniente un marido que sólo tenga una mujer, aunque pobre, y que pueda dedicarse por entero a ella sola. También en este versículo podríamos citar varios casos más, pero creemos no es conveniente ya que sus símiles son los expuestos, son su constante denominados. Y ya para finalizar, diremos, aun pecando de redundantes, que una joven no debe casarse si no ama al hombre con el que va a contraer matrimonio, ya que sólo este marido será el que tenga verdadero ascendiente so-

bre ella, por ser considerado como un matrimonio por amor, evitando de este modo que la joven, bella, hermosa, gentil, inteligente, acaso, tenga que recurrir a otros hombres para sus experiencias y sus uniones sexuales.»

CAPITULO V

Sobre ciertas clases de matrimonio

Aquí también la hija de la nodriza de la muchacha juega un papel importante en la unión matrimonial entre dos jóvenes, pero ahora es ella, la mujer, que la envía a casa del amante, con un pretexto u otro. Allí, la hija de la nodriza debe entablar conversación con el hombre, ensalzar a su dueña; hablarle de sus prendas, de su destreza en las artes, en los deportes, de su hermosura y talento, etc., pero procurando en todo momento que él no sospeche que ha sido mandada por la joven que le ama. De este modo puede excitar el corazón del hombre, sus deseos pasionales o sexuales por la muchacha. Igual hará con la muchacha, hablando del hombre que ha elegido, haciendo destacar sus virtudes y despreciando al mismo tiempo, tildándoles de avaros y de cuantas cosas se le ocurran. Le explicará, citando varios nombres, de varias mujeres que se casaron con el hombre elegido y fueron felices. Explicará asimismo el infortunio de mujeres que contrajeron matrimonio con hombres ricos, dueños y señores de otras mujeres y que luego, cayendo en la miseria, en el desprecio de los demás, se vieron abandonadas a su destino.

En una palabra, cumplirá fielmente el papel que

se puede designar a una alcahueta, instruyendo a la joven virgen todo cuanto sepa del hombre que ama, tranquilizando su pudor y burlándose de todos cuantos malos augurios en torno al mismo hayan llegado a oídos de la muchacha. Le dirá que sería mucho mejor que el hombre que ama la raptará de improviso y la poseyera. Debe decir aquí, haciendo hincapié, que esto sería lo mejor que podría sucederle a ella.

Formas de matrimonio

Cuando una joven haya sido seducida carnalmente por un hombre, y por tanto vive con él como si fuera su esposa, éste debe ir sin dilación a traer el fuego de la casa de un Brahmán, después de haber sembrado en la tierra hierba Kusha, y ofreciendo un sacrificio al fuego se desposará con ella. El rito escrito en las Sagradas Escrituras afirma que un matrimonio de esta clase, o sea, celebrado en presencia del fuego, no puede anularse nunca.

Una vez consumado el matrimonio, ya delante de unos hechos concretos, que no se pueden desacreditar, que no se pueden tampoco romper, los recién casados deben tratar por todos los medios de reconciliarse con sus padres respectivos; deben del mismo modo conquistarles o reconquistarles mediante regalos, frases amables, hasta conseguir con todo esto y muchas cosas más que aconsejarán las circunstancias venideras, que olviden la forma en que se efectuó el enlace matrimonial.

No obstante, hay también varios procedimientos más que si se diera el caso de que una joven no lo desease, se resistiese al matrimonio por cualquier causa, para que el hombre logre conseguir sus deseos.

a) El amante debe tratar de buscar a una amiga común, es decir, que lo sea tanto de él como de la jo-

ven que quiere, convencerla mediante halagos, regalos, con palabras llenas de firmeza, de pasión, del amor que siente, de los tormentos que pasa a causa de su amiga, hasta que ésta consiga con un pretexto cualquiera llevarla una noche a su casa. Entonces irá a la casa del Brahmán, procediendo después exactamente como se ha descrito con anterioridad.

b) Si la joven se va a casar con otro, si ya está anunciada la boda, el amante despechado debe convencer a la madre de la muchacha, por todos los medios veraces disponibles, y los propios de su invención, de que el futuro marido de su hija está desacreditado en todos los terrenos. Le contará cuantas cosas sepa de éste, todas desfavorables, unas verdaderas y otras no, hasta conseguir que la madre lleve a la hija a la casa de una amiga, de una vecina, a la casa de la nodriza inclusive. A continuación él procederá igualmente que en las dos veces anteriores y ya señaladas.

c) Si el hombre que ama a una joven tiene suerte, y encuentra que esta muchacha tiene un hermano y que éste es de la misma edad que él, amigo de mujeres, de prostitutas, de cortesanas, y amigo también de las esposas de los demás, procurará ayudarle en todo momento en sus escarceos, ganándose así su amistad, su aprecio y su confianza, e incluso si algún caso lo requiere, le hará regalos. Conseguido lo que se propone, la hablará de su hermana, ensalzará el amor que la tiene, sus deseos, sus esperanzas de un matrimonio con ella en el cual ha puesto todas sus ilusiones. Luego, sabiendo que los jóvenes están dispuestos a sacrificarlo todo por otros que tengan igual edad, los mismos gustos, las mismas costumbres, etc., conseguirá que el hermano traiga a la joven a su casa, y una vez allí, procederá del mismo modo.

d) Si la joven sigue negándose al matrimonio, si continúa apartándose de él, rechazándole en suma, el amante debe esperar la ocasión propicia de un

baile, de una reunión discreta y por mediación de la hija de la nodriza, a la que habrá conseguido hacer suya anteriormente, entregar a su muchacha mezclada con alguna bebida refrescante, una sustancia adormecedora y luego la llevará a su casa mientras está dormida. Despedirá a la hija de la nodriza, dándole regalos en señal de agradecimiento y una vez a solas con la joven se tenderá a su lado, desabrochará los lazos y cintas de su vestido, acariciará sus senos con las uñas, con los dientes, la desvestirá más tarde y frotará su yoni, excitándose de paso, la morderá, arañará, dejará señales en sus partes secretas y sólo entonces se subirá encima, tratando de introducir el lingam erecto en su yoni, en una primera unión sexual que repetirá varias veces mientras está dormida. Al terminar de gozarla procederá en las formas anteriores.

e) Si la joven es de las afueras de la ciudad, si tiene un jardín y se encuentra en él, o es de un pueblo de los alrededores, el amante debe esperar a una ocasión propicia para conseguir sus propósitos. Tan pronto como se presente, en unión de sus amigos caerá por sorpresa sobre sus guardianes matándoles u obligándoles a huir, y la llevará a su casa por la fuerza. La depositará sobre la cama y si muestra resistencia, si le rechaza, será ayudado por sus amigos que la sujetarán por los brazos y pies. El amante entonces subirá encima para besarla y una vez con el lingam erecto la gozará poseyéndola de este modo. Al finalizar, mientras sus amigos la guardan, procederá en igual forma y método que en los casos anteriores.

Por supuesto, aquí también podemos relatar un versículo que traducido literalmente dice así:

«De estas formas de matrimonio descritas, la que precede es siempre mejor que la siguiente. Esto está escrito en los preceptos de la religión, por lo que en consecuencia sólo está permitido recurrir a la segun-

da cuando no se puede conseguir la primera. El matrimonio Gandharva, sus métodos y formas de alcanzarlo, deben ser respetados, sabiendo como se sabe en el país que los Gandharva son los trovadores celestes de la corte de Indra y sirven de testigos en tales uniones matrimoniales.

CUARTA PARTE

CAPITULO PRIMERO

De la esposa

Cómo debe vivir una esposa llena de virtudes y su conducta ante la ausencia del marido

Las virtudes de una mujer casta, virtuosa, casada desde luego, podríamos definirlas escuetamente, diciendo o explicando lo que sigue.

Debe siempre actuar en consonancia con los deseos de aquél, como si fuera un ser divino y llevar con su consentimiento todo el peso de la casa y de la familia que tuvieren. La vivienda o casa debe conservarla limpia, llena de adornos; con flores de todas clases, y el suelo limpio dando así la impresión de limpieza pura, agradable. Respecto a los amigos de su marido y familiares actuará según su condición. Cuidará del jardín y dispondrá en él los objetos pertinentes para los sacrificios de la mañana, la tarde y la noche, y además ella misma honrará en su santuario a los dioses y divinidades domésticas.

Plantará asimismo en el jardín toda clase de semillas, en las que se podrán destacar la caña de azúcar, hinojo, perejil, xanthochymus pictorios, etc. Cultivará también flores diversas como el jazmín, la tabernamontana coronaria, la Rosa de China y otras.

El jardín asimismo debe contener varios bancos, un pozo o una fuente, árboles frondosos y flores.

Del mismo modo, la mujer de la casa debe evitar las compañías de las mujeres dedicadas a la mendicidad, las que dicen la buenaventura, las de distinta casta social, en fin, resumiendo, todas aquellas mujeres corrompidas y que desdicen del decoro de los demás, del decoro de los que frecuentan su compañía, su conversación.

Cuando le oiga entrar en la casa se levantará para acudir a recibirle y ordenará a las criadas que le laven los pies si no es ella quien se los lava antes. En el paseo, cuando salga en su compañía, debe usar toda clase de adornos que sepa que a su marido le agradan, se sentará siempre cerca de él, se levantará antes y jamás debe despertarle cuando duerma. Si el marido se hubiese comportado mal, nunca le dirigirá injurias sino que tratará de formularle los reproches en forma mezclados con susurros conciliadores, y del mismo modo procederá en presencia de amigos o a solas, por grande que sea la acción reprobable cometida por su esposo.

Mantendrá asimismo siempre limpio su cuerpo, evitará hablar mal, espiar desde la puerta a los que pasan y cuidará de sus cabellos con esmero.

Cuando desee cohabitar con su marido, cuando quiera unirse a él sexualmente, cuando quiera ser gozada por éste, gozando de él en igual medida, debe engalanarse, adornarse, ponerse cintas en el pelo, vestirse en fin con elegancia, en su presencia, se perfumará también en forma desusada. Para todos los días el vestido debe ser ligero, preferentemente de tisú bordado, y su perfume tanto o más ligero que el viento; suave.

Esta joven casada nunca dirá a cuánto ascienden sus riquezas ni participará a nadie los secretos que su marido le confiase en ocasiones. También tratará de superar a las otras mujeres de igual casta, del mismo

rango, tanto en adornos como en perfumes, elegancia, etc.

Vigilará asimismo en la casa el hilado, la preparación del aceite, el azúcar y todos cuantos menesteres sean de sus atribuciones. Pagará el sueldo de los criados, vigilará el cultivo de los campos, el ganado, y todo lo concerniente a los trabajos del campo. Del mismo modo regalará trajes usados a los sirvientes dándoles a entender de este modo cuanto aprecia sus trabajos, sus servicios, cuidará por supuesto, de los diversos animales domésticos, particularmente los pájaros y aves de jaula, como estorninos, canarios, cucos y otros. Del mismo modo estará atenta a las casijas que contienen el vino, recibirá cortésmente a los amigos de su marido a los que regalará flores, perfumes, hojas de buyo, etc.

Debe tener, por supuesto, gran consideración con sus suegros, no hablar ni reír en su presencia en forma escandalosa, y tomará como enemigos propios a los de suegro y suegra. No sentirá excesiva preocupación por los placeres fuera de la casa, demostrando así que carece de vanidad, y finalmente será amable con los criados y criadas a los que gratificará si lo merecen en días festivos y domingos.

Y este es el final de los deberes y formas de vivir de una mujer casta.

Si el marido está ausente, la joven esposa debe dormir con las mujeres más ancianas de la casa. No llevará puesto amuleto alguno ni adorno. Su tocado deberá ser lo más sencillo posible y conservará limpios y en buen estado los objetos predilectos de su esposo. En el supuesto de que tenga que abandonar la casa, sólo lo hará para ir a visitar a sus amigos y parientes, pero en días en que se celebre un hecho festivo o un duelo. Debe ir allí acompañada de los criados y con vestidos sencillos sin adorno alguno. Observará los ayunos y fiestas con las personas de más edad de la casa, y cuando regrese el marido debe

recibirle con el vestido usual de todos los días para que él pueda ver cómo se ha vestido en aquellos días de su ausencia, y le presentará regalos y ofrendas para él y para los dioses.

El versículo escrito para este tema dice lo que sigue:

«La mujer puede ser de varias clases sociales, morales, etc., pero debe vivir de manera casta aun siendo concubina o viuda virgen vuelta a casar. (Es sabido, lo explicaremos aquí, que en la India los matrimonios entre niños que aún no han alcanzado su pubertad son frecuentes. Siendo así, la palabra no es extraña, pues significa, sin lugar a dudas, que el marido, en este caso, ha muerto antes de alcanzar la edad de hombre, por lo que ella continúa con su virginidad). Por lo tanto, la viuda virgen y vuelta a casar, la concubina y las demás, de comportarse así, con castidad, siendo virtuosas, adquieren el Dharma, Artha y Kam Kama, generalmente obtienen el corazón de sus maridos y asimismo obtienen una elevada posición.

CAPITULO II

La conducta de la esposa de más edad hacia las otras esposas de su marido, y de la esposa más joven hacia la de más edad. Conducta de una viuda virgen casada de nuevo; de la mujer desechada por su marido; de las mujeres en el harén del rey, y del esposo que tiene más de una esposa

Hay varias causas que mueven a una mujer a contraer un nuevo matrimonio en el transcurso de su vida, que sin temor a equivocarnos, a caer en el error, podríamos definir del siguiente modo:

a) El mal carácter o la locura.

b) La repulsión que el esposo pueda sentir por ella.

c) Carencia de posteridad.

d) Incontinencia parcial o completa por parte del marido.

Es corriente, potestativo, de que la mujer casada debe estar continuamente engalanada, debe ser consciente, y en este enunciado basar todos sus esfuerzos, centrar todo su interés en la conquista del corazón de su marido. No obstante, de no darle descendientes varones, si tampoco le proporciona hijos, ella misma debe incitarle a que tome otra mujer por esposa. Si

acepta, en el momento que la otra haya contraído matrimonio e instalado en la casa, la primera la conceptuará en todo momento como la favorita, y más que como una amiga íntima, la tratará como a una hermana. Por la mañana, la primera forzará con dulzura a la segunda a bañarse, a frotarse el cuerpo con perfumes y ungüentos, y no sentirá envidia si éste la besa y abraza en su presencia ni de las atenciones que pueda dispensarle. Tratará a los hijos de aquélla, si los tiene, como si fueran los suyos propios y asimismo y siempre en presencia del esposo le enseñará con paciencia y esmero todo cuanto ignore sobre los deberes de la casa, etc. En el supuesto de que haya más mujeres en la casa, la de más edad se aliará con la que le sigue en rango y en edad, y tratará por todos los medios de desacreditar a la última que haya gozado carnalmente, con su marido, para que entable disputa, querella, una pelea con la favorita del día.

Debe, después, muy en su papel, compadecerla y más tarde, reunir a las otras mujeres en una alianza que sirva para destronar a la favorita, tildándola de mujer casquivana, mala, intrigante y cuantas cosas se le ocurran, pero siempre procurará guardar las apariencias para que el marido no logre descubrir el interés que la mueve. No obstante, si el marido continúa sin hacer caso, no deberá insistir en las insidias o terminará por disgustarle, por desagradarle.

En contrapartida a todo esto, a lo anteriormente dicho, una joven deberá tratar a la esposa más antigua, de más edad, de su marido, como si fuese su madre, y no hará nada sin consultárselo previamente. No revelará a nadie los secretos que el marido haya podido confiarle y cuando se encuentra a solas en el lecho con él, procurará complacerle en todo, pero jamás debe decirle la angustia que experimenta, el dolor incluso, ni su desasosiego a causa de la rival. Tratará de conseguir algunas marcas de su marido

en prueba de su amor, de su afecto por ella y tampoco divulgará su amor por él, parte por orgullo, parte por rabia, y parte también porque los secretos de alcoba no deben divulgarse en ningún momento si no se quiere ser detestada por el esposo.

Gonardiya da en esto un sabio consejo, pues dice que si la esposa joven desea una unión sexual con su marido, si desea satisfacer sus deseos sexuales, y quiere conseguir sus favores, debe intentarlo siempre en privado, pues debe temer en todo momento a la esposa de más edad. En el supuesto de que la mujer de más edad sea estéril o rechazada por su marido, debe mostrarse alegre, simpática, sonriente, y tratar de conseguirle de nuevo, esforzándose en que la goce, en que la complazca, en que sea bueno con ella. Si ocurre de este modo, igualmente debe o tiene que mantenerse pura.

Hay discrepancias sobre lo que debe o no hacer una viuda virgen, entre Gonardiya y Vatsyayana, ya que el primero afirma entre otras cosas que al casarse esta viuda lo hace única y exclusivamente con el objeto de ser feliz, con la esperanza de serlo, ya que esta felicidad depende de las cualidades del marido, de su carácter, malo por supuesto, lo que puede inducir a una separación, y bueno, lo que consigue la felicidad para ella, justo con el gusto y el placer que experimenta con él cuando la goza, cuando la posee.

Por el contrario, el segundo dice, que una viuda virgen o no, puede casarse con quien quiera, con quien le plazca, si no es capaz de hacerla feliz siguiendo todas las enseñanzas de los Karma.

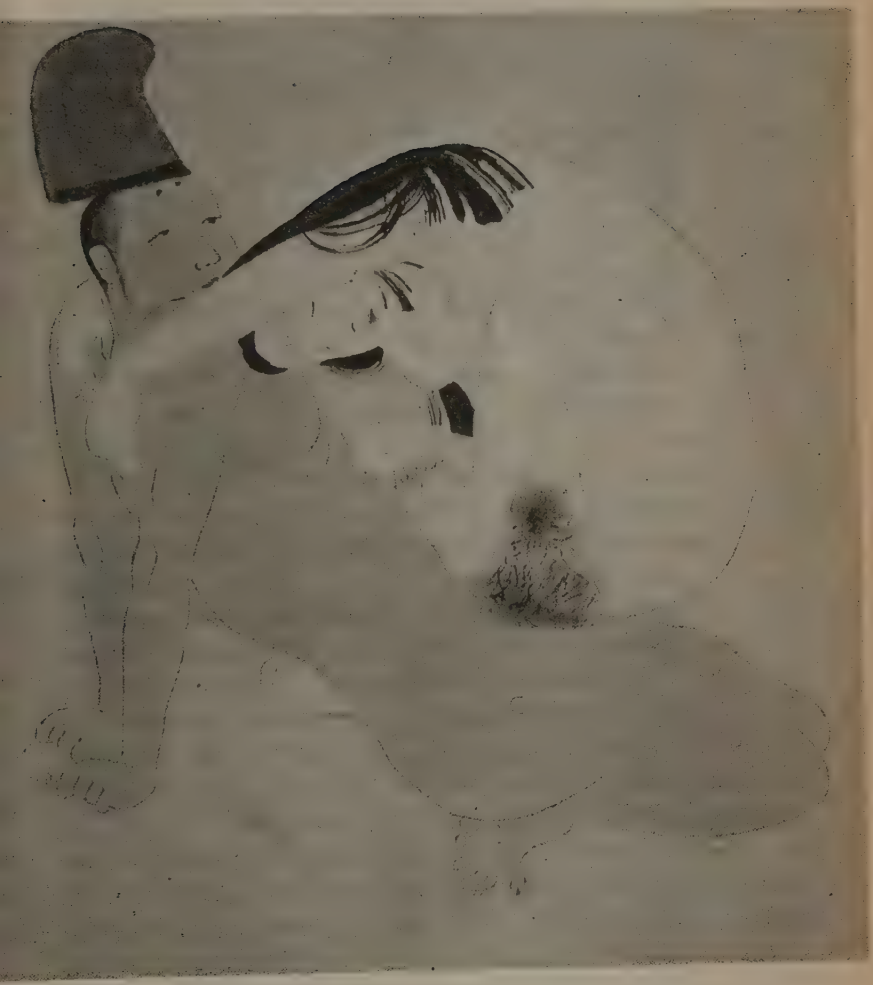
No existen reglas fijas sobre los adornos y aderezos que la viuda debe llevar, ya que indistintamente puede llevar los de su marido y éste los de ella. Asimismo ocurrirá con los gastos. La pedirá el dinero necesario para las compras, para los regalos que tenga que hacer en tal o cual circunstancia, pero si ella lo prefiere podrá usar del suyo en todo momento. Si

más tarde, ya consumado el matrimonio, la viuda quiere abandonar al marido, puede hacerlo pero tiene que devolverle todo cuanto haya recibido de éste, exceptuando los regalos que mutuamente se hayan hecho. En el supuesto que sea él quien la eche, quien la expulse del hogar, no tiene derecho alguno a devolverle nada de lo conseguido durante el tiempo que han permanecido juntos, unidos.

Después del matrimonio si hay más mujeres en la casa, si el marido tiene más esposas, debe demostrar que sabe más que ninguna, que está más instruida que cualquiera de ellas en las sesenta y cuatro artes. Tratará por supuesto a las demás esposas de su marido y a los criados con bondad, inclusive a los amigos y parientes en igual medida. Si en cualquier ocasión surge la disputa con el marido, ella no le maltratará, sino que en privado le lanzará suaves reproches, permitirá luego que él afloje las cintas de su falda, que introduzca la mano por la de abajo y acaricie sus muslos, le frote el jagham y se irá a dormir con él, practicando entonces las sesenta y cuatro formas de disfrute. Será, sobre todo, amable con las otras esposas y cuidará asimismo de sus hijos como de los propios, les hará regalos, les educará. Finalmente, siempre estará dispuesta, si el caso lo requiere, a beber, a asistir a reuniones o paseos campestres, en juegos y diversiones, en las ferias, etc.

Es así como debe comportarse en todo momento una viuda virgen casada de nuevo.

Si una mujer es detestada por el marido, deja de ser amada en un momento dado, debe aliarse con la favorita, con la que recibe mayores muestras de afecto, mayores favores, y enseñarle las artes y los placeres que no conozca. Servirá de criada, de nodriza y también a los hijos de su marido, y luego se pondrá de acuerdo con los amigos para que le informen a éste de cuanto le ama. Cuando éste se encuentre tendido en la cama, sólo se acercará a él para gozarle o



ser gozada, si éste expresa este deseo. Asistirá también a las devociones, a los sacrificios religiosos, siendo ella la primera en ofrecerlos, pero sin sobrevalorarse. Si su marido pelea o disputa con otra de las mujeres, tratará de reconciliarlos y si ve que se siente atraído por alguna otra mujer, ella misma intentará conducirla hasta él, no cejando en el empeño hasta conseguir que la posea. Guardará cuantos secretos sepa del marido, intentará descubrir los que aún guarda, pero no los divulgará a los demás, dando así al esposo la creencia de que es una mujer buena, amante y abnegada.

Y esto es todo lo referente a los deberes de la esposa que no es querida y sí detestada por el marido.

Vamos a citar aquí alguna de las costumbres del rey en su harén, con respecto a las clases de mujeres que lo componen, como la Kanchukiyas, o mujer que lleva sus pechos cubiertos según costumbre y que delata su condición de criada o especie del serrallo. La siguen en clase las llamadas Mahallarikas, o mujer superior, y finalmente las Mahallikas, de determinado rango entre las mujeres del harén, todas con los pechos cubiertos, pues las únicas mujeres que los descubren, que siempre los llevan desnudos, son las reinas, como se pueden ver en las distintas fotografías o pinturas existentes en las cavernas de Ajunta. Estas mujeres son las encargadas de ofrecerle al rey los regalos de parte de sus esposas, que consisten en perfumes, flores, ungüentos, etc. Al recibir estos regalos, el rey hará lo propio entre las criadas, y por la tarde, visitará el harén revestido de todos sus ornamentos y visitará a las mujeres, las cuales se habrán vestido también con sus mejores vestiduras y joyas. Una vez allí, colocará a cada una en un sitio distinto, según su belleza y clase, conversará con ellas de diferentes cosas, en forma agradable, y más tarde irá a visitar a las danzarinas concubinas y las viudas jóvenes, vírgenes, que se hayan casado de

nuevo. Todas las visitas a cada una de esta clase de mujeres las hará en la habitación particular de cada una. Por la tarde, luego de vestirse después de la siesta, hay una mujer que tiene la obligación de ir a anunciarle cuál es la mujer que tiene que pasar la noche con él. Esto puede hacerse por turno riguroso, que algunas veces se pierde por indisposición, enfermedad u otra causa cualquiera de la que reglamentariamente debe gozar. Esto, y es costumbre ley en el interior de los harenes, da motivo a que sean algunas veces las mujeres que no hayan tenido contacto carnal con el rey, por las causas antes descritas, y entonces las doncellas de cada una de ellas se presentan delante de éste con regalos, ungüentos, perfumes y con los anillos. Entre ellos, al azar, el rey escoge uno de los anillos, el perfume y el ungüento correspondiente a una de ellas, hecho que es informado posteriormente a la afortunada, y de este modo sabe que le ha llegado su día, su noche.

Las mujeres del harén de un rey no les es permitido salir a la calle solas, así como tampoco puede entrar ninguna persona que no pertenezca a él, salvo en el supuesto de que sea bien conocida.

Es así como en este capítulo termina cuál debe ser la conducta de un rey con sus esposas y con las mujeres, criadas o no, que conviven en el interior de su harén.

Si un hombre tiene varias esposas, lo dicen las Sagradas Escrituras, no debe nunca mostrarse desleal con ellas. Tampoco comentará o hablará ni en privado ni en público con otra, o el placer preferente que disfruta al poseerla. Tampoco sus defectos, en el supuesto que los tenga. No dará ocasión para que en su presencia hablen mal las unas de las otras. Y si esto ocurriese, debe decirle que ellas tienen los mismos defectos de crítica y que por tanto deben callar y tratar a su vez de corregirlos. Las sacará a pasear bajo los árboles, a la luz de la luna, será complacien-

te con todas, cariñoso, y confiará a algunas sus secretos, a otras con confidencias íntimas, honrará a sus familiares y amigos, a los padres y madres, y finalmente deberá procurarles gran placer en sus uniones sexuales.

Esto es todo lo que aquí podemos decir de las diferentes conductas de un marido que tenga varias esposas.

QUINTA PARTE

CAPITULO PRIMERO

De las esposas de los otros

Hombres y mujeres: sus características. El porqué las mujeres se resisten al acoso de los hombres. De las mujeres fáciles de conquistar. De los hombres que tienen éxito con las mujeres.

El dirigirse a la mujer de otro, para poseerla, para cohabitar con ella, puede seguirse todo lo enunciado en los capítulos anteriores, pero ante todo conviene sin lugar a dudas examinar las posibilidades que ofrecen en un momento psicológico determinado para obtenerlas, su aptitud para fornicarlas, para unirse sexualmente con ellas, y el peligro que también puede significar a la esposa de otro en el supuesto de salvar la vida con este acto debido al gran deseo que experimenta por ella, a su desmedido afán por gozarla. Esto podríamos enumerarlo en diez síntomas distintos, que son los siguientes:

1) Amor del ojo o de los ojos.
2) Afecto espiritual.
3) Reflexión constante.
4) Carencia de sueño.
5) Cuerpo excesivamente delgado, demacrado.

6) Cansancio de placeres sexuales y diversiones.
7) Prescindir del pudor.
8) Locura.
9) Desfallecimiento.
10) Muerte.

Muchos de los escritores antiguos afirman que un hombre se da cuenta del amor que inspira en una mujer, sus deseos y pasiones, observando las marcas de su cuerpo y ciertos signos o marcas que son características inmutables en estos casos. Por su parte, Vatsyayana difiere un tanto de esta tesis, pues dice que esos signos o marcas son engañosos y que por lo tanto hay que estudiar las mujeres por su conducta ante todo, y por el movimiento de su cuerpo.

Gonikaputra observa que una mujer se enamora siempre de un hombre cuando éste es hermoso, fuerte, exactamente lo mismo que el hombre delante de una mujer también hermosa. Ama simplemente por amar, sin reparar en lo justo o viceversa, y no intenta conquistarle para poseer luego tal o cual objeto, tal o cual cosa. No obstante, si el primero es el hombre en acercarse a ella, se aparta instintivamente de él, aunque en el fondo piensa lo contrario y desee a su vez una unión entre ambos. Pero si los esfuerzos de éste no cejan, se repiten en una constante, termina por consentir yéndose a la cama para cohabitar con él. También ocurre que después de seducirla, de poseerla, la abandone.

Una mujer puede rechazar innumerables veces, siempre, el acoso de un hombre o de varios por distintas causas en las que podríamos citar las siguientes: que esté muy enamorada de su esposo, en primer lugar. Por falta de ocasión tal vez, o ante el temor de que el hombre no cumpla con sus intenciones secretas. Una mujer cierva que tema que el hombre no es potente, que es débil sexualmente, por vergüenza quizá, ya que el pretendido amante es un hombre ilustre, el de una mujer elefante que supone que el

hombre es débil, el miedo a ser descubierta, el temor de que el hombre que se acerca sea impulsado por su marido para comprobar su castidad, su pureza, y otras varias más.

Sobre esto diremos que si el hombre adivina estas causas, cualquiera de ellas debe tratar de destruirlas, de eliminarlas por todos los medios a su alcance. Si es de elevada posición tratará de dar muestras de un amor apasionado. Si fuese porque ella tiene dificultad en llegar hasta él, le indicará el camino que debe seguir y de acceso fácil para llegar a su lado.

Los hombres hábiles en contar historias tienen fácil acceso al corazón de las mujeres, también los que se familiarizan con ellas desde la infancia, el que conoce el lado débil de las mujeres, los hombres que están relacionados con las amigas de otras mujeres, los que son educados junto a ellas, los vecinos, los que se entregan a los placeres sexuales aunque sean sirvientes, los hombres toro y otros.

Las mujeres que son fácil conquista se pueden definir del siguiente modo y numerándolas correlativamente nos daría cuarenta y una formas diferentes, desde la que pasa el rato en casa de las vecinas, la que se muestra en la puerta de su casa a la menor ocasión, las pobres, las viudas de un autor, la que sexualmente goza de cuantos placeres pueda encontrar en un hombre, la inmoral, la estéril, las contrahechas, las que huelen mal, etc.

Hay sobre el tema, por supuesto, unos versículos que podríamos traducir de esta manera:

«Es firme y seguro el deseo al placer experimentado, crecido por las pasiones, por las artes, por las letras y que por su naturaleza aleja todo peligro. El hombre que por una causa u otra logre alejar las razones y las causas de que las mujeres se aparten de los hombres, que observen con cuidado las ideas y los sentimientos de aquéllas, será completamente feliz.

CAPITULO II

Cómo abordar a una mujer y medios a realizar para conquistarla

Las muchachas se dejan seducir con menor facilidad por mediación de una mensajera que por propia iniciativa, lo contrario que la casada, que ceden más rápidamente al intermediario que al propio amante. Vatsyayana afirma que el hombre debe, en la conquista de la mujer, siempre que sea posible, claro, actuar según sus propios medios, sus propias ideas, personalmente y que sólo en casos extremos debe recurrir a un intermediario, bien entre sus amigos y amigas, o utilizando los servicios de una alcahueta.

Da asimismo unos cuantos consejos al hombre cuando éste actúa por sus propios medios, afirmando que antes de dar el primer paso hacia ella, debe conocerla con antelación, y cita los modos y formas siguientes:

1) Debe procurar que la ocasión del primer encuentro se produzca en forma natural, que no parezca que se ha buscado de antemano, y para esto nada mejor que cuando va el uno a la casa del otro. En una fiesta también, en reuniones públicas o particulares, en casa de un ministro, en ocasión de una boda, de un funeral o en un lugar del jardín, o en los sacrificios veraniegos.

2) Fuera en el lugar que fuere el encuentro primero, el hombre debe mirar y atraer la atención de la mujer de tal forma que ella sepa casi de inmediato cuáles son sus intenciones, aunque no la abordará de palabra. Hará todos cuantos signos y señales conozca para tal fin, incluso mostrándose nervioso, atusándose el bigote y haciendo tañer las joyas que lleva. Cuando la mujer le mire hablará de ella con los amigos, en voz baja, sin dejar de observarla y se mostrará amigo de los placeres. También en su presencia podrá hablar con palabras de doble sentido, con un niño o con la persona conocida de él y que la acompañe en aquel instante, conversación que versará sobre distinta persona pero que no tendrá más finalidad que atraer el interés de ella. Con bastón unas veces y otras con las uñas dibujará en tierra marcas y signos que vayan dirigidos a la mujer; besará al niño en su presencia, le dará con la boca hojas de buyo mezcladas con nuez, le tomará el mentón con las manos y le acariciará.

3) Podrá sostener una conversación con ella acerca del niño que pueda tener sentado en sus rodillas o a causa de otra cosa o persona, y de este modo ir ganando su confianza. La amistad que consiga servirá como pretexto para ir a visitarla cada vez que pueda, honrará a sus padres en igual medida, le hablará también de amor sin dar a entender que se trata de ella misma, y le hará regalos o le entregará algo, dinero quizá, para que lo guarde con objeto de volver a visitarla más tarde para retirar tal o cual cantidad, pero nunca la totalidad de aquélla. Luego hará todo lo que pueda para ponerla en contacto con su propia esposa, la inducirá a conversar confidencialmente y a sentarse en lugares oscuros y solitarios. Finalmente, conseguirá la amistad de todos los familiares y amigos de ella, el mismo joyero, el mismo orfebre, etc. Sostendrá discusiones con otras personas y con ella misma, pero si la mujer objeto de su deseo

está en desacuerdo, jamás la contradecirá, sino que en contrapartida asegurará que está completamente de acuerdo con ella en todos los aspectos.

Y esto es todo lo que aquí podemos decir sobre las formas de actuar para conseguir la amistad y la compañía de la mujer que se desea gozar.

Si una joven es amiga de un hombre, le conoce de antiguo y, en fin, está familiarizada con él y por tanto ella le ha mostrado su amor mediante señales, signos y otros modos cualesquiera de expresión, incluso con los movimientos de su cuerpo, el hombre debe hacer todo lo posible por encontrarse a solas con ella en cualquier lugar, sabiendo que sin esfuerzo alguno conseguirá poseerla. Sabiendo también como sabe que las jóvenes no tienen experiencia, procurará en el principio tratarla con delicadeza, con dulzura, lo que no es necesario con otras mujeres que ya están acostumbradas a toda clase de uniones sexuales con los hombres. Cuando la muchacha haya dejado a un lado su miedo, su vergüenza, su pudor, al darse cuenta de ello, de que su actitud ya no ofrece lugar a dudas, el hombre la invitará a pasear, se gastará en regalos su dinero con ella, procurando siempre que estos tengan un valor real. También pueden intercambiar anillos y vestidos, etc. Ella también le ofrecerá nuez y hojas de buyo. Así, de este modo, progresiva y gradualmente, disipará los temores de la muchacha terminando por conducirla a un lugar solitario donde la besará y abrazará. Finalmente, en alguna ocasión cercana para recibir un regalo de ella, o para ofrecérselo él, para un intercambio de flores o de algo análogo, él la tocará y oprimirá sus senos con las uñas, sus partes secretas, llevándola luego de la cintura hasta la cama, de modo delicado, donde la poseerá dando de este modo fin a todos sus esfuerzos.

Sólo cuando el hombre haya logrado la plena conquista de una mujer, gozándola, poseyéndola du-

rante cierto tiempo, podrá tratar de conquistar, de seducir a otra. Si el hombre sabe que es casada y que el marido ha salido a casa de un vecino, no debe jamás acercarse a ella, aun sabiendo que puede cohabitarla en aquel momento. Tampoco debe seducir o tratar de hacerlo a una mujer que tenga suegro o suegra, ni la tímida, de carácter advenedizo, ligero y mucho menos si está bien vigilada.

CAPITULO III

Examen del estado psicológico de una mujer

Un hombre debe actuar en la conquista, en deseo sexual de poseer a una mujer, de seducirla, siguiendo los canones establecidos al respecto por las Sagradas Escrituras, examinando primero su estado de espiritu en el momento del intento de seduccion; en el momento presente y futuro.

Si ella le escucha, pasea con el, hablan, se divierten, asisten a reuniones pero sin llegar mas lejos, el hombre debe tomar los servicios de una alcahueta. En contraste, si se encuentra esta primera vez, y al cabo de cierto tiempo ella es la que va a su encuentro, luciendo aderezos, algunas joyas y uno de sus mejores vestidos, el puede estar seguro de que con un poco de violencia conseguira poseerla, por lo que debe casi obligarla a acompañarle a un lugar solitario o cuando no a su casa, y alli cohabitara con ella. Una mujer que se deje visitar por un hombre, cortejar en fin, y al cabo de cierto tiempo continua rechazando sus insinuaciones, puede ser conceptuada como una estafadora del amor. En este caso el hombre debe abandonarla de inmediato.

Si tratando de cortejarla, de seducirla, una mujer injuria a un hombre, debe proceder del modo ante-

rior con ella, abandonandola, no continuar en modo alguno con el asedio de la plaza.

Si una mujer, por ejemplo, rechaza a un hombre una y otra vez, varias veces mas, en todo momento tambien, y al mismo tiempo y en contrasentido le demuestra con sus movimientos del cuerpo, de señales y signos externos, que desea que la goce, hay que continuar haciendole el amor hasta que en un momento determinado la consiga.

Si tambien se da el caso de que duermen el uno junto al otro, el hombre debe enlazarla de un brazo y esperar a que despierte para ver si rechaza en serio o no, o de tal forma que le haga sospechar que desea que prosiga en el intento. Si el hombre es consciente de este ultimo deseo la abrazara con mas fuerza. Si la mujer no quiere ser abrazada y se levanta y se comporta del mismo modo al dia siguiente, estara seguro de que no esta lejos de ceder a sus deseos.

Si una mujer se acerca a un hombre que conoce, deja que la toque y a su vez es acariciada, y si en aquel momento le confiesa su amor, el hombre debe gozarla de inmediato.

Hay distintas formas o maneras de como las mujeres manifiestan a los hombres su pasion, sus deseos sexuales, de los cuales aqui reseñaremos algunos:

I) Si entabla conversacion con un hombre sin que este haya sido el primero en interpelarla.

II) Si le busca en lugares oscuros, ocultos, solitarios.

III) Si le habla en susurros, con palabras entrecortadas, casi con miedo.

IV) Si su rostro irradia placer y transpira por manos y pies.

V) Dandole masaje con una mano le toca con la otra ciertas partes del cuerpo. Si toma su lingam con aquella mano y lo mueve suavemente para conservarlo en este estado todo el tiempo posible a modo de los eunucos.

VI) Si se ocupa en darle masaje en el cuerpo y en oprimirle la cabeza.

VII) Si apoya las manos sobre su cuerpo y sin moverse permanece durante mucho tiempo como si algo la hubiese sorprendido repentinamente, o como si estuviese muy cansada.

VIII) Si de vez en vez inclina el rostro sobre los muslos del hombre, y si este le ruega que le de masaje, que le acaricie con la boca y la lengua, esta no siente escrupulo alguno en complacerle.

IX) Si el hombre toma una de sus manos mientras le da masaje y la oprime entre dos de sus miembros y ella no la retira en mucho rato.

X) Como punto final, si ha resistido a todos los intentos del hombre por poseerla en aquel momento, si le ha pedido que desea gozarla en aquel instante, se marcha pero regresa al dia siguiente para darle un nuevo masaje.

Si una mujer permanece oculta en un lugar solitario, sin haber cedido a las pretensiones sexuales de un hombre, pero tampoco las ha evitado, es decir, no le ha prohibido en modo alguno el avance de sus intentos, el hombre podra conquistarla por mediacion de una de las criadas de la vecindad.

De este modo y forma termina el examen psicologico de las mujeres.

Todas las mujeres si son sensatas como sencillas, confiadas, si manifiestan su amor, su deseo en forma abierta, pueden ser facilmente seducidas carnalmente por el hombre que desee gozarlas. Tambien una mujer que en la primera entrevista manifiesta su pasion con cualquier clase de signos externos. Asimismo la que lasciva manifiesta su amor abiertamente al hombre que trata de poseerla.

CAPITULO IV

Cómo debe comportarse una alcahueta

Si una mujer manifiesta su deseo, su pasión por un hombre que no haya tenido unión alguna con ella en ningún aspecto, por signos o movimientos de cuerpo al hombre, si ella desaparece o se deja ver de tarde en tarde, raras veces, debe recurrir a los servicios de una alcahueta.

Una vez ganada la confianza de la mujer, la alcahueta debe hablarle mal del marido, menospreciarle en todos los momentos que juzgue por conveniente. Hablará de sus vecinos, de todo cuanto de éstos conozca, de medicinas para los hijos, de las esposas de los otros; y por supuesto, alabará su belleza, su presencia, su sensatez también. Le dirá que sus prendas no tienen comparación con las de su marido. Que es tan bella que en vez de marido debería haber sido su esclavo. Le hablará de la debilidad sexual de su marido, de su villanía, de su aversión a los placeres, de su avaricia, etc.

La alcahueta hablará del amor del hombre, de la pasión que le consume, le llenará de halagos, sin importar que esto sea mentira o no, explicará sus relaciones con una supuesta dama que fracasaron más tarde. Le dirá que es un buen muchacho, que ha perdido la cabeza por ella y que quizá, si le rechaza, su

pena, su dolor, le haga morir. Si ella le concede atención favorable, la alcahueta deberá volver al día siguiente y le hablará de nuevo del hombre, le contará las historias de Ahalya, de Indra de Sacuntala y otras. Ensalzará las cualidades del hombre que la ama, su habilidad en la practica de las sesenta y cuatro formas del placer sexual y su aspecto personal. Observará asimismo la conducta de la mujer hacia ella y si le es favorable continuará por este terreno hasta conseguir lo que se propuso desde un principio. Si no es así, debe comunicarlo al amante en ciernes para que éste obre por su cuenta, de otro modo, o bien abandone la pieza por casta y por tanto inaccesible.

Y éste es el final de la mujer con la alcahueta.

Si la mujer en cambio ha manifestado su amor, su pasión encendida ya por las palabras de la alcahueta, ésta se dedicará a atizar este incipiente amor con prendas y regalos del hombre.

También sobre el empleo de una alcahueta existen discrepancias entre Babhara-Babhravya y Gonikaputra. El primero especifica claramente que es siempre oportuno el empleo de una alcahueta, máxime si los dos amantes en ciernes no se conocen ni aun por signos o señales anteriores. El segundo manifiesta su discrepancia diciendo que si se conocen personalmente la alcahueta sobra para estos menesteres, o en su defecto que es temporal, incluso si no existen lazos de amistad, de cariño, de afecto. Vatsyayana da en esto la razón al primero pues manifiesta que los amantes deben ponerse en manos y confianza de una alcahueta, si no se han relacionado personalmente y por tanto no se han profesado amistad o afecto alguno.

La alcahueta debe entregar a la mujer regalos enviados por el hombre, nuez y hojas de buyo, perfumes y otras cosas. En hojas, dibujos de manos unidas en señal de pasión, de deseo y de ardiente rezo. Ya

tramitados los regalos, por su parte, la alcahueta arreglará una cita para ambos en un lugar solitario, que puede ser la propia casa del hombre, un jardín, bajo los frondosos árboles en el campo, o tras un pilar o una pared de un edificio en ruinas.

Babhravya dice que estas citas son mucho mejor a plena luz pública, en festivales, en sacrificios a los dioses, en ceremonias fúnebres, etc. Gonikaputra opina que es mejor celebrarla en las casas de las mendigas, de los astrólogos, etc.

Respecto a lo anterior, la afirmación que da Vatsyayana es que el único lugar posible para ello es aquel que tenga fácil salida en un caso de peligro. En un lugar en el que se hayan tomado las necesarias medidas de seguridad para el amante, en que éste pueda abandonar la casa cuando lo juzgue por conveniente sin necesidad de exponerse al encuentro con una calamidad.

Hay, por supuesto, varias clases de alcahuetas, entre las cuales podríamos citar la que toma sobre sus hombros todo el peso del asunto. La que ejecuta sólo una parte del plan, la que actúa por cuenta propia, la de una joven esposa inocente, la de una mujer casada que conquista a otra hasta conseguir llevarla a su propia cama para que su marido la posea, y otras más, que relacionaremos de modo más extenso aquí y en las siguientes páginas.

1) La que lleva el peso del asunto, todo el peso sobre sus hombros, es la que dándose cuenta de la pasión que se inspiran dos del sexo opuesto trata por su cuenta y riesgo de ponerles en contacto para que pueda gozarse puntualmente. La alcahueta es empleada en los casos de que el hombre y mujer se conocen mutuamente y que ya han conversado juntos; en este caso la alcahueta es empleada indistintamente por el hombre y la mujer, lo que ocurre en los otros casos. También se le da este nombre cuando

sabe que dos personas se convienen aun sin conocerse y trata de unirlos, aunque no se conozcan.

2) Una alcahueta que continúa el plan por sí sola cuando sabe que ya el hombre se ha arriesgado bastante, que se ha realizado una parte del asunto, es una alcahueta que sólo realiza una parte del plan.

3) Es denominada la portadora de carta y mensaje a la alcahueta que sólo se limita a trasladar misivas de un amante a otro, a un hombre y una mujer que se aman, que se desean, pero que no se encuentran casi nunca. También recibe esta denominación si se encarga de informar a uno de los amantes el lugar de la cita donde tiene que reunirse con el otro.

4) Hay otra clase de alcahueta que es la que se encuentra con un hombre para manifestarle su amor, para decir que ha gozado tal o cual noche con él, que se ha sentido poseída por él en sueños, que le ama verdaderamente, que le pregunta quién es mejor en el lecho, si su esposa o ella, que le muestra señales de uñas y dientes en diferentes partes de su cuerpo, principalmente las secretas y alrededor de los pezones de los pechos, que sabe que desde hace tiempo él la desea, en fin, la alcahueta por cuenta propia, el hombre solo debe llevarla a un lugar solitario o junto a una pared, quitar las cintas de su falda, levantar la de abajo y luego de acariciar su yoni varias veces, poseerla. Este nombre también es dado a la que obra por otra mujer y conquista para sí misma lo que la otra desee. Este caso es también aplicable al hombre que obrando por un amigo, encontrándose con la mujer que éste desea poseer, la conquista para sí y cohabita después con ella.

5) El siguiente podríamos definirlo como la alcahueta de una joven e inocente esposa. Esta traba amistad con ella, que inconscientemente le cuenta sus cuitas, la forma que tiene el marido de comportarse con ella, entre otras. Entonces esta alcahueta le enseña las distintas artes para hacerse amar por el es-

poso, señalará su cuerpo con uñas y dientes y hecho esto la llevará a su presencia para mostrarle su cuerpo y excitarle así al placer. El marido obrará entonces como la joven e inocente esposa desea que lo haga.

6) Se llama una mujer casada que hace de alcahueta, a la mujer a la que su propio marido envía a casa de otra a la que desea poseer para ensalzarle sus habilidades en los placeres sexuales y su sensatez y discreción. En este caso la mujer que se corteja dará a la esposa, la respuesta la llevará a su casa donde se unirá sexualmente al marido mientras ella pasa a ocupar, si es por la noche, una de las otras habitaciones de la casa.

7) Si un hombre envía a una muchacha, a una joven o a una criada a casa de la mujer que ama, para que esconda una carta, una misiva, una simple nota en un florero o en el centro de un ramo de flores, con una marca de dientes u otro signo análogo, se llama una alcahueta muda. La misma persona dará una respuesta a dicha mujer, que debe llevarle al amante de inmediato.

8) El papel del viento se denomina una alcahueta que lleva a una mujer un mensaje, una carta o una misiva con doble sentido e ininteligible para los demás, por supuesto. En este caso como en el otro, la respuesta corre a cargo de la mujer, de la misma mujer.

Y esto es todo sobre las distintas clases de mujeres que por un precio o sin él, obrando a veces por cuenta propia, hacen el oficio de alcahuetas entre las personas que unas veces se conocen y se desean, y otras incluso ni eso.

Las personas en el sexo débil que más practican la alcahuetería suelen ser las artistas, las criadas, las mendigas, que con su labia, por ser precisamente quienes son, consiguen pronto la confianza de las demás mujeres. Cada una de ellas puede excitar a la

otra en los placeres sexuales, si se lo propone, o exaltar los favores de tal o cual mujer en sus uniones sexuales con un hombre. Una alcahueta, como ya se ha dicho, puede poner en contacto carnal a un hombre y una mujer, aunque nunca se hayan conocido, sólo con su arte en el hablar, en la certeza y pasión que pone en sus afirmaciones al alabar a tal o cual persona, o hacer lo propio con un hombre respecto a una mujer cualquiera.

CAPITULO V

Las autoridades y su amor hacia las mujeres de los demás

Las autoridades, reyes o el rey y sus ministros, deben evitar en público cualquier acto que se pueda censurar por este mismo público. Tampoco tienen acceso a los domicilios de los ciudadanos pues sus actividades están siempre controladas, vigiladas en todo momento, lo que no es óbice para que si les es necesario efectuar cualquier clase de visita, emplea métodos distintos a los usuales ya que se hacen servir siempre de un tercero.

Como por ejemplo:

Un oficial del rey, nombrado en un pueblo cualquiera de su país, puede cohabitar con las muchachas de la localidad sin esfuerzo alguno, con solo pedirlo. La unión sexual de estos hombres con las pícaras, que es como se llama esta clase de mujeres, tiene lugar luego de efectuado un trabajo que no se retribuye, que no se paga. Un guardador de cerdos poseerá a una mujer de esta clase, de esta casta. Los servidores de los graneros, tomarán a las muchachas entre la paja o el suelo, y así sucesivamente entre los distintos trabajos del país. Así ocurre con los vigilantes de los parques, de las viudas sin apoyo, que yacen con ellas a la menor oportunidad. Los más listos, se

limitan a merodear por las calles del pueblo, durante la noche, para llevar a la muchacha que desean a un pajar, detrás de una tapia o a su casa, lugares todos donde las poseen. Los padres de los hombres del campo, se acuestan con las mujeres de sus hijos, con sus nueras, por el sencillo hecho de que conviven más con ellas que sus propios maridos.

I) Durante los festivales, los de la octava luna, los citaremos con preferencia a los demás, en el mes de Nargashirsha, de Kartika y en la primavera de Chaitra, las mujeres de los pueblos colindantes tienen la costumbre habitual de visitar los harenes reales. Es costumbre también que las visitantes entren en las habitaciones privadas de aquellas mujeres y pasen la noche hablando, jugando, practicando deportes y solazándose como pueden. Al día siguiente sin falta, una sirvienta abordará a una de las visitantes, a la que previamente ha escogido el rey, la abordará, trabará amistad con ella y la invitará a que vea todo lo que de bello y lujoso tiene el palacio del rey. Incluso puede haber mandado a llamarla días antes, haciéndole este ofrecimiento, una invitación para visitar el palacio. Si la invitada accede a ello, le mostrará estatuas, jardines, etc., y finalmente, una vez a solas, le hablará del amor del rey, de su pasión, de lo que desea de ella, asegurándole que el secreto no trascenderá, que será guardado religiosamente. Si la propuesta no es rechazada tampoco, le hará regalos dignos del que se lo envía: de un rey. Luego la despedirá hasta la puerta. Un par de días más tarde, de un modo u otro, esta mujer será poseída por el rey, para ser despedida tan pronto como haya gozado de ella.

II) Puede ocurrir igualmente que una de las mujeres del rey ha conocido al esposo de aquella mujer. Sabedora de los deseos del rey la manda buscar y le hace la invitación indicada anteriormente. Entonces, ya en el harén, una de las criadas del monarca obrará del mismo modo anterior.

III) En otro caso, una de las mujeres del rey, sabedora de cual es la mujer que este desea, le enviara una doncella con la consabida invitacion. Visitado ya el haren una de las espias del rey obrara en consecuencia.

IV) La propia favorita del rey puede, tambien, llamar a la susodicha mujer, a fin de que venga a palacio para que la vea descollar en tales o cuales cosas. Sera entonces cuando la criada del rey, enviada por este, actuara del mismo modo.

V) En el caso de que la mujer casada se haya visto temerosa del rey, por una causa cualquiera, o su marido haya perdido su fortuna, sera una pordiosera la que se ponga en contacto con ella, de comun acuerdo con la esposa del rey. Le hablara entonces de la esposa del rey, le dira que ella, una simple pordiosera, puede hacerla entrar en el haren a fin de que platique con la favorita, dama de gran corazon, cuyo amor pesa mucho en el animo del rey, podra ayudarla. Si accede, cosa facil dadas las circunstancias, la esposa del rey la volvera a invitar varias veces mas, diciendole en todo momento que intercedera por ella y por su esposo en el animo del rey. El final es el previsto; la mujer terminara dias mas tarde por unirse carnalmente con el rey.

VI) Estas formas de conseguir a las mujeres de los demas por los reyes de un haren tambien son potestativas de quienes quieren servir al rey por una causa u otra, de los que quieren cambiar de posicion social a mas, de los que desean ser famosos, y de todos cuantos estimen que estan oprimidos, tambien por una causa u otra.

VII) Puede ocurrir tambien que el rey haga detener y encarcelar a una mujer que desee poseer por el solo hecho de que viva con un hombre con el que no esta casada, prohibitivo por la ley. O bien mande una querella contra el esposo de la mujer que desee, haga encarcelar a esta como esposa de un enemigo

del rey. A continuacion la llevara al haren. En este ultimo caso el rey esperara dos dias y dos noches. A la tercera, dos criadas del rey la banaran, la perfumaran, limpiaran y peinaran sus cabellos con esmero, la engalanaran como la ocasion merece, cubriran sus pechos desnudos con una tira de ropa o tela llamada kanchuki y la llevaran a presencia del rey. Este despedira a las criadas y ya a solas, le pedira que se acueste a su lado. Si le rechaza, se lo ordenara. Una vez asi, el rey volvera a rogar que le descubra los senos. Si no lo hace se lo ordenara. Entonces empezara a acariciarla, buscara bajo su segunda falda, sus partes secretas que tocara con los dedos y las manos. La mujer mantendra apretados los muslos. Le hablara de esto, le dira que solo le producira placer lo que quiere hacerle, le pedira por fin que separe las piernas, que desea gozar de ella, sin dejar de besarla, de acariciarla. Finalmente, si continua mostrandose reacia a cohabitar con el, no se lo ordenara, sino que tratara con paciencia, con suavidad, hablando en murmullos, de excitarla poco a poco. Entonces el preguntara si sabe lo que ocurrio al marido cornudo y que luego quedo contento. Ante la negativa de la mujer, el rey empezara una historia que es como sigue:

«Sucedio en un pais remoto, hace tambien mucho tiempo, en Europa, donde esta Italia. Alli, hace bastantes años, vivia en un pueblo llamado Perusa un hombre un tal Aldo Fornieri, muy rico, de grandes prendas en bienes y riquezas, el cual para acallar las malas habladurias, para callar de una vez por todas sus lenguas por engañar a los demas, decidio casarse sin dilaciones. Tuvo suerte pues lo hizo con una joven sana, hermosa, algo asi como tu misma, ardiente, sexual, a la cual no le hubieran bastado dos maridos para contentarla, o varios en vez de uno. Pero para la desgracia de la muchacha, fue a dar con un hombre que mas hubiera deseado a otro hombre

que no a una mujer. Pronto fue conocida de la joven las malas inclinaciones de su marido y al verse hermosa, llena de deseos, de placeres sexuales que no podía realizar con el que era su dueño, comenzó a disgustarse y entablar querellas con su esposo, cosa que ocurría a diario, por lo que la cosa entre los dos iba cada día de mal en peor. Pronto ella, viendo que las continuas peleas, disputas y todo cuanto hacía no ponían fin a aquella situación, empezó a meditar.

»—Este hombre me abandona para ir a solazarse con otros hombres. Pues bien, ya me las arreglaré yo para buscar a otro que me dé lo que necesito. Esto es insoportable. Sabiendo lo que sabía no debió tomarme por esposa, pues yo soy toda una mujer. ¡Esto es insoportable! Envejeceré esperando, si espero que ese hombre me proporcione placer. Si espero mucho perderé pronto mi juventud, mi belleza, por lo que hago bien si pienso en deleitarme con otro como él me enseña a hacerlo, pero de distinto modo.

»Después de mucho meditar, se puso en contacto con una vieja alcahueta a la que contó sus secretos más íntimos.

»—Harás bien —le contestó la vieja—, y aunque no fuese por otra razón, tú y todas las jóvenes deberíais tener por lo menos un amante además del marido. Además, una mujer agota a muchos hombres y hay hombres, como el tuyo, que no pueden ni con su propia esposa. Por tanto te repito una vez más que harás bien, ya que las mujeres hemos nacido para el amor, para que un hombre nos goce. Harás bien en pagar a tu marido con la misma moneda para que cuando seas vieja no tengas que lamentarlo. Cada uno toma de la vida lo que le conviene, y especialmente debemos hacerlo las mujeres que tenemos que aprovechar nuestro tiempo más que los hombres. Ahora, para terminar, te diré que a nadie mejor que a mí podías encomendar esa misión ni contar tus penas, porque no hay en este mundo persona alguna a

quien no me atreva a decir lo que se precisa, ni tan duro o grosero que no pueda ablandarle en lo que me venga en gana. Indicame, pues, que hombre te gusta y dejame hacer; pero solo te pido una cosa, que te acuerdes de que soy vieja y pobre.

»Dicho esto, la vieja callo.

»Asi quedaron de acuerdo de que cuando viera a cierto joven que pasaba con frecuencia por aquellos lugares, cuyas señas particulares tambien dio a la vieja alcahueta, ella sabria lo que tenia que hacer, por lo que dando a la vieja un poco de dinero, un trozo de carne salada y pan la dejo ir.

»A los pocos dias la vieja la envio al joven del que habian hablado y lo introdujo en su cama, y poco mas tarde se turnaron otros. La joven aprovechaba bien los consejos de la vieja respecto a que no perdiera el tiempo.

»Pero cierto dia, en que su marido estaba invitado a cenar fuera de la casa, en la de uno de sus amigos llamado Escolano, la joven esposa pidio a la vieja que le mandara a uno de los hombres que eran mas solicitados en Perusa, al mas bello y apetecible. La vieja lo hizo asi.

»Apenas la nueva señora y el amante se habian sentado a la mesa para cenar, cuando regreso el marido pidiendo a voces que le abrieran la puerta. Asustada la mujer se dio por muerta y no penso en otra cosa que en esconder a su amante el cual, por su parte, tampoco sabia lo que hacer. Como no habia tiempo para hacerle salir de la casa ni otro escondite mejor, le llevo a una galeria, contigua a la sala donde cenaban, e hizo que se tendiera bajo una cesta de gallinas, sobre la cual extendio un saco que aquel mismo dia habian vaciado. Hecho esto le franqueo el paso al marido.

»–¡Como! –exclamo ella–, corta ha sido la cena.

»–Ni siquiera la hemos probado –contesto el marido.

»–¿Es posible? ¿Qué ha ocurrido pues?

»–Verás –repuso el marido–, estábamos sentados Escolano y yo en la mesa, dispuestos a cenar, cuando oímos un estornudo cerca de nosotros. No hicimos caso ni la primera ni la segunda vez, pero como los estornudos se repitieron cinco o seis veces más, quedamos maravillados. Escolano, que estaba enfadado con su mujer porque a nuestra llegada nos había tenido mucho rato esperando en la puerta, se levantó de la cama colérico gritó: "¿Qué significa esto? ¿Quién estornuda?" Inmediatamente se dirigió a la escalera bajo la cual hay un estanque cubierto de tablas, y como Escolano estaba seguro de que los estornudos venían de allí, abrió una portezuela e inmediatamente llegó a nosotros un hedor insoportable. Pero la mujer se defendió diciendo: "Es que hace poco blanqueaba la ropa con azufre y he metido el balde ahí para que se sahumara". Habiéndose disipado un tanto el humo, Escolano registró el cuartillo y apareció el que había estornudado y seguía haciéndolo más y mejor, enfrentando a su mujer le gritó: "¡Ahora comprendo porque nos tuviste tanto tiempo esperando en la puerta! ¡Caro lo pagarás!". Viendo la mujer descubierta su falta salió corriendo a donde sabe. Entonces Escolano fue a por un cuchillo para matarle allí mismo pero intervine gritando, por miedo a verme envuelto en un proceso, acudieron los vecinos y se llevaron al infeliz joven. Por eso no hemos probado bocado.

»Este relato de su marido hizo comprender a la muchacha que había otras tan listas como ella, si bien de vez en cuando a alguna le llegaba la mala suerte; de buena gana habría defendido a la esposa de Escolano, pero como censurar la falta ajena le parecía el medio más seguro para remediar los propios males, dijo, como si estuviera muy ofendida:

»–¡Quién lo hubiera creído! A fe de mujer honrada la tenía tan casta como yo misma. ¡Y con sus

años que no son pocos dar mal ejemplo a las jovenes! ¿Para que se caso esa desvergonzada si habia de faltar a la fidelidad prometida a su marido? ¡A semejantes mujeres no se las debiera tener la mas minima piedad. ¡Se las deberia matar y luego quemarlas reduciendolas a cenizas!

»Despues de este desahogo, no olvidando que su amante estaba debajo del cesto dijo a su marido que era hora de acostarse. Pero este, que tenia mas hambre que ganas de dormir, pregunto si quedaba algo de la cena.

–»¡Si queda algo! –repuso la mujer–. ¿Acaso preparamos cena cuanto tu no estas? ¡Como si yo fuera la mujer de Escolano! Lo mejor que puedes hacer es acostarte.

»Aquella noche, unos labradores que regresaban de una hacienda, dejaron sus asnos, sin darles de beber, en un pequeño establo que comunica a la galeria donde el amante de turno del ama de la casa estaba escondido bajo el cesto. Uno de los animales impulsado por la sed, tiro tanto del cabestro que quedo libre y fue de un sitio para otro buscando agua. En ese ir y venir paso junto al cesto de gallinas, bajo el cual, a gatas, estaba el joven. Desgraciadamente, como tenia la mano apoyada en el suelo, quiso su mala fortuna que el asno pusiera encima una de sus patas, y tan grande fue el dolor que sufrio el infeliz que sin poderse contener lanzo un estridente grito que llego hasta el interior de la casa. El marido quedo por unos momentos maravillado de que alguien pudiese haberse escondido en el interior de su casa; por lo cual, saliendo del dormitorio matrimonial, y guiado por los ayes de dolor del muchacho grito:

»–¿Quien anda ahi?

»Y sin esperar el tiempo a que le contestaran se acerco a la cesta, la levanto y vio al joven quien, ademas del dolor de la mano, temia la venganza del marido.

»Sin embargo no fue así, porque este reconoció en el muchacho al bello y hermoso joven a quien su pesima inclinacion habia puesto asedio muchas veces, se limito a preguntarle:

»–¿Que haces aquí?

»Sin contestar a su pregunta, el muchacho le rogo que no le hiciera daño alguno.

»–Levanta –le dijo el marido–. Nada temas, pero dime como estas ahí y por que.

»El muchacho lo conto todo. Y Aldo, no menos contento por haberle encontrado que furiosa su mujer por la misma causa, le tomo de la mano y le llevo a la habitacion donde la infiel, llena de miedo, desnuda, les esperaba.

»Enfrentandose a ella le dijo:

»–¡Y bien! Hace poco rato maldecias a la mujer de Escolano y asegurabas que debian quemarla viva porque era una vergüenza para vosotras. ¿Por que no lo dijiste de ti misma? Y si no querias acusarte, ¿como has osado acusar a otras con las culpas ajenas tratais de disimular todas vuestras faltas. ¡Mal rayo os parta a todas!

»Ella, viendo que de primer impetu solo la maltrataba de palabra, y sospechando que su marido estaba contento por tener en sus redes a un joven tan hermoso, se animo contestando:

»–Estoy convencida de que quisieras que un rayo me partiese, porque tantas ganas tienes de gozar a una mujer, como el perro del garrote. ¡Pero no lo vas a conseguir esta vez! Ahora bien, quiero decir que ha llegado la hora de las explicaciones. ¿De que te quejas? Hay gran diferencia de entre la mujer de Escolano y la tuya; aquella es una mala mujer, una zorra a quien su marido concede cuanto pide lo que en tu casa no ocurre. Aun cuando me tengas bien vestida y calzada ya sabes que deseo otra cosa que nunca me das. Prefiero andar andrajosa, descalza, y ser mejor tratada en la cama, a tener todas esas cosas y sufrir

tu abandono. Ten entendido que soy una mujer como las demas, y quiero lo que quieren todas. Por lo tanto no me eches en cara que busco en otros lo que no obtengo de ti, pues ademas te honro con mis elecciones no entregandome en la cama a los mozos de cuadra y a los criados.

»Aldo comprendio que aquella discusion iba a durar toda la noche, por lo cual, demostrando lo poco que le importaba su esposa, la interrumpio diciendo:

»–Basta ya, no se hable mas de esto; procurare complacerte, pero ahora sirvenos de cenar, porque creo que este joven esta como yo, en ayunas.

»–Es cierto –contesto la mujer–, no ha cenado todavia. Ibamos a hacerlo antes de acostarnos cuando has llamado a la puerta y nos has interrumpido.

»–Anda pues –respondio el marido–, y sirvenos esa cena; luego dispondre las cosas de manera que no tengas que quejarte.

»Cuando vio contento a su esposo, la mujer se dispuso a prepararla, y ceno con el mal esposo y el bello amante.

»Lo que Aldo dispuso despues de la comida no me lo dijo, pero lo cierto es que a la mañana siguiente, cuando se levanto de la cama, no sabia si habia contentado mas a la mujer o al marido.»

Al terminar con la historia, el rey continuaba acariciando su yoni, frotandoselo con las manos, abrazandola a veces, besandola otras. Luego le dira una vez mas que la ama, que desea poseerla aquella noche, que se deje hacer lo que quiere hacerle, que esta dispuesto, incluso a convertirla en su favorita, y le rogara una vez, que ya no hara falta porque ella, comprendiendo el sentido del cuento, la alusion a los personajes, riendo pero sin demostrarlo, aceptara complaciente. Es entonces cuando el rey le pedira que se le suba encima pues desea que ella haga el papel de hombre. Tan pronto como lo haya hecho, to-

mara el lingam erecto del rey y lo introducira suavemente en su yoni, y besara sus labios. Es el principio del coito. Que puede durar toda una noche, o siempre, si es complaciente, si se entrega sin reservas, y sobre todo si sabe despertar tanto el deseo sexual del rey por ella, como su amor.

Esto es todo respecto a los modos de conseguir a las esposas de los demas.

Estos medios de conseguir a las mujeres, a las esposas de los otros, son casi potestativo de los palacios de los reyes ya que como es sabido existe una prohibicion para que estos penetren en la casa de un ciudadano, de otra persona. Se cita como ejemplo a al prohibicion, a Abhira, rey de los Kottas que fue muerto por un lavandero mientras yacia en su casa con su esposa. Yayasana, rey de los Kashis, fue destrozado por sus propios caballeros cuando cohabitaba con una mujer extraña.

Sobre esto tambien hay diversas costumbres, distinta en cada paisaje, para que el rey con relativa facilidad goce de las mujeres de los demas. En Andras, las jovenes recien casadas visitan al rey al decimo dia de su boda, con regalos y otros presentes, y una vez poseidas por el, son despedidas. Las mujeres de los ministros, en Vatsagulmas, visitan tambien al rey por la tarde y se ponen a su disposicion. Con el pretexto del afecto que sienten por su persona, las bellas indigenas del pais de los Vaidharbas, pasan un mes en el haren del rey. Los habitantes de Aparatakas, envian a sus jovenes y hermosas mujeres como presentes a los ministros y al rey.

Tambien sobre este tema hay un nuevo versiculo que citaremos a continuacion:

«Estos procedimientos y otros muchos, para poseer a las mujeres de los demas por el rey, son los empleados. Sin embargo, un rey que no se preocupe por el bienestar de su pueblo, segun las Sagradas Escrituras, no debe emplearlos en modo alguno. Solo

el que haya vencido a los seis enemigos de la Humanidad, puede hacerlo. La Lujuria, la Cólera, la Avaricia, la Ignorancia, el Orgullo y la Envidia. Estos son los seis enemigos a los que aluden las Sagradas Escrituras.

CAPITULO VI

Las mujeres en el harén de un rey. La custodia de la propia esposa.

Los deseos de una mujer, nos referimos a los estrictamente sexuales, no pueden ser satisfechos. Están estrechamente vigiladas y como sólo deben cohabitar con el rey, supone días y días, meses quizás, de completa abstención.

No obstante, se entregan entre ellas, como veremos a continuación, a los placeres sexuales del único modo que pueden. Las hijas de las nodrizas, sus amigas íntimas, son disfrazadas de hombres, y gozan así de placer, en forma bucal, o bien toman raíces de planta bulbos o frutos que tengan semejanza con el lingam en erección de un hombre, lo introducen en sus yonis efectuando de este modo una extraña unión sexual que las lleva al placer y al desahogo carnal. Otras toman una estatua cualquiera que tengan el lingam en erección y al descubierto y se acuestan con él durante una noche o varias, hasta satisfacer plenamente sus apetitos sexuales. Otros, en cambio, toman a sus mujeres, como ya hemos dicho anteriormente, en anteriores capítulos, por riguroso turno. Hay reyes que compadecidos toman drogas u otros estimulantes para gozar de varias mujeres en una noche, aunque no lo deseen.

También se dan casos en algunos harenes de que las esposas gocen de hombres que son introducidos en el palacio por el hombre que de ser descubierto, puede alcanzar sobre su cabeza una seria calamidad.

Cuando mayormente tiene el harén acceso para los hombres es durante los festivales de la novena luna (en el mes de Nagarashirssha), pues los vigilantes sólo se ocupan entonces de celebrar la fiesta. Su entrada en palacio tiene lugar cuando se sacan o entran objetos, o en los momentos de los festejos de la bebida, o cuando las criadas tienen exceso de trabajo o cuando las mujeres del rey van a un festival y a su regreso a palacio. Finalmente cuando el rey emprende un largo viaje y sus esposas quedan solas. El decir de las gentes es que las mujeres de un harén se conocen sus secretos, se cuentan sus deseos, los placeres que desean y que la mayoría de las veces les es negado por las distintas causas que hemos enumerado ya, por lo que se prestan ayuda entre sí. Si encuentran a un hombre, a un joven que las posea a todas, esto puede durar mucho tiempo, siempre, cuando el secreto no trascienda, por supuesto.

En Aparatakas, las mujeres del rey se acuestan con diferentes jóvenes que penetran en el harén por las noches, debido a la escasa vigilancia que tienen. Las del harén del rey de Ahira yacen con los centinelas que las guardan. En Vatsagulmas, las esposas del rey hacen entrar a los hombres en el harén mediante las mujeres que tienen acceso al palacio. En Vaidarbas, los hijos de las mujeres del rey entran en el harén y cohabitan con sus mujeres excepto con sus propias madres. En otros harenes las mujeres se abandonan a parientes y amigos, en otros las mujeres del harén, las esposas del rey, yacen con los criados y con sus hermanos de leche y en otros los aventureros corrompen a los centinelas y entran en el harén para gozar carnalmente con las esposas de su rey. Para finalizar podríamos decir que en Prachyas, las esposas

del rey mantienen oculto a un joven por cada ocho o diez mujeres.

Este es el modo como actuan las esposas de otros.

En consecuencia podremos deducir que cada marido debe vigilar a su esposa. Hay autores antiguos que dicen que se debe elegir entre los guardianes de un haren a los hombres que no tengan apetitos carnales, pero si los pueden tener de ambicion e incluso de avaricia los que en la mayoria de las ocasiones por dinero dejan entrar a los hombres en palacio para que gocen de sus mujeres. Gonikaputra es de la opinion de que los hombres que se dedican a guardar un haren deben carecer de todos estos defectos. Los discipulos de Bahravya afirman que un marido debe inducir a su mujer para que entable amistad con otra y le cuente los chismes del vecindario, y los secretos relacionados con la castidad de su esposa, pero Vatsyayana desmiente la teoria y afirma que las personas con mala intencion siempre tiene exito con las mujeres y que obrando de este modo solo se consigue que una mujer casta, honesta, inocente tambien, caiga en manos de una tunanta, de una alcahueta.

La honestidad de una mujer puede perderse por varias razones como por ejemplo, si frecuenta a menudo amistades, la ausencia de retencion puede ser otra de las causas, las ausencias frecuentes y prolongadas del marido, celos del marido, amistad con mujeres publicas, disolutas, etc., etc.

Sobre este tema podremos citar un versiculo que dice asi:

«El hombre que sabe seducir carnalmente a las mujeres, a las esposas de los demas, nunca es engañado por su esposa. No obstante nadie hace uso de estos medios para seducir a otras esposas pues ocasionan desastres irreparables, calamidades, y la destruccion de Dharma y Artha. Este libro no debe simplemente servir de guia a estos menesteres sino que por el contrario ha sido escrito para el bienestar de

los ciudadanos, y no descarriar a las esposas, a las mujeres de los demas.»

SEXTA PARTE

SUSTA PANTE

CAPITULO I

De las cortesanas

Cuando una cortesana se dirige a un hombre, y por qué. Medios para atraerse al hombre que se desea, y tipo de hombre al que es conveniente atraer.

Los medios para vivir, para subsistir, sus placeres sexuales, se los procuran las cortesanas por mediación de los hombres. Hay dos clases de acción en una cortesana. La artificial que es cuando se le entrega para que goce de ella por amor. En primer caso, debe comportarse como en el segundo, hacerle ver que le ama sobre todas las cosas. Al entregarse sexualmente a un hombre, le dará muestras de amor y no tratará de sacarle dinero por medios desleales, si quiere mirar por su bien futuro.

En Inglaterra y en la mayoría de las ciudades de Europa, las cortesanas se pasean por las calles; en la India o en Oriente permanecen, se sientan junto a la puerta de las casas o en una de las ventanas, expuestas así a los hombres, como lo que son en realidad, un objeto más o menos caro que se venda. Su primera acción debe ser entablar o procurarse la amistad con aquellos hombres que puedan ayudarla a solucionar sus problemas, o hacerse rica, y evitar al mis-

mo tiempo los malos tratos e insultos por parte de gente con la que pueda haber tenido discusiones, disgustos, etc., etc., como son los oficiales del juzgado, la policía, los profesores de las sesenta y cuatro artes, parásitos y bufones, los perfumistas, los pithamaras o confidentes, y todas cuantas personas pueden serle útiles en un momento determinado.

Ahora daremos una breve reseña de los hombres que una cortesana puede frecuentar con el solo objeto de ganar dinero. Los hombres que gozan de riqueza en primer lugar, los jóvenes libres de todo lazo, el rey por su autoridad, el eunuco que pretende hacerse pasar por hombre, en hijo único de padre rico, los que se muestran orgullosos de su fortuna y casta, una que tenga influencia con el rey y sus ministros, etc., etc.

A los ilustres, a los que hagan cosas convenientes en épocas convenientes, los hombres diestros en las artes, los que estén libres de cólera, los liberales, los amantes de su familia, los hábiles en completar versos compuestos por otros, y muchos más difíciles de enumerar, son a los que debe entregarse una cortesana por amor.

Esta solo, ni más ni menos que las buenas cualidades de un hombre.

Por otra parte, la cortesana debe ser joven, bella, hermosa si es posible, y se deleitará con todos los goces derivados de sus uniones sexuales con los hombres, procurando al mismo tiempo ser de la misma categoría que el hombre en el disfrute sexual. Tiene que tener experiencia y si es así adquirirla, dar de lado a la avaricia y sentirse atraída por las artes, por las reuniones, por las ferias y por toda clase de diversiones.

Sus cualidades generales pueden definirse como de inteligencia, buen carácter, elegantes maneras, previsora para el futuro, lenguaje correcto sin risas mal sonantes, groseras, conocimiento de los lugares

convenientes; debe conocer sobre todo los Kama Sutra, y debe ser muy diestra en las artes relacionadas con estos; no debe ser tampoco, ni tonta ni estúpida. Si carece de estas cualidades enumeradas aquí, serán sus principales defectos.

Hay ciertas clases de hombres que toda cortesana debe evitar, tales como el que su aliento huele como la porquería, el que tiene gusanos en la boca, en el hombre enfermizo el que está enamorado de su esposa y el que habla mal, el que carece de piedad, el que sospecha siempre y de todo, un ladrón, y otros.

Si creemos la definición de ciertos escritores, diremos que el acercamiento de una cortesana a un hombre puede producirse por los siguientes motivos: amor, dinero, pasión sexual, deseos de gozar carnalmente con él, por un acto de venganza inclusiva, o bien por curiosidad, tristeza, costumbre. También por Oharma, porque el hombre tiene parecido con una persona amada, por buscar su felicidad, para olvidar a otro, o bien que el hombre pueda educarla mejor para la unión sexual con otro u otros, cohabitación en un mismo lecho, en un mismo lugar.

Una vez más Vatsyayana difiere de esta opinión pues dice que el único fin perseguido por toda cortesana, por toda mujer pública, es el dinero. Pero en el caso del miedo, etc., puede tener en cuenta las demás cualidades de su amante. También si es invitada por un hombre, no debe unirse a él sexualmente en primer lugar, sino aceptar sus regalos mientras le rechaza con suavidad, pues una de las primeras cosas que debe saber es que los hombres desprecian a toda mujer que se les entrega a los masajistas que pueda tener a su servicio, bufones, Pithamardas, etc., etc., para tantear el terreno, para tantear el hombre del que ha recibido tal petición.

De este modo sabe sus cualidades, si es puro o impuro y en particular, si le conviene o no. En el primer caso, debe emplear el Vita, y todas cuantas

personas pueda emplear para conseguir hacerlo suyo. Es el Pithamarda el que en estos casos debe llevar al hombre a la casa de la cortesana con el pretexto de que asista a alguna fiesta, a las peleas de gallos, etc., etc., a un espectáculo, o bien podrá conducir a la mujer a la casa del hombre. Ya en su casa, la cortesana entregará al hombre un objeto que sea capaz de enamorarle; un objeto de amor y entonces le dirá que está predestinada para él. Conversará con él procurando que su charla sea amena y agradable; en fin, que le divertirá todo cuanto pueda. Cuando haya partido, todas las veces que pueda, siempre y en cada momento le enviará a una de sus criadas para que se interese por su salud, y por todo cuanto ella sepa que puede agradarle a hombres. A veces, también, será ella misma quien acompañada de un Pithamarda le visite, y de vez en vez le hará un ligero regalo, así, día a día, hasta lograr conseguir el fin propuesto.

Sobre el tema hay unos versículos que señalaremos a continuación:

«Mientras el amante demuestra su destreza en las artes, en la visita a su casa, la cortesana debe ofrecerle regalos, ungüentos perfumados, nuez y hojas de buyo, perfumes, etc. Intercambiar diferentes objetos con él, preferentemente que simbolicen el amor y demostrarle su experiencia en los ejercicios espirituales. Una vez unida carnalmente a él, la cortesana debe resultarle agradable en todos los aspectos, pero sobre todo en distintas formas de goce sexual.»

CAPITULO II

La cortesana que vive maritalmente con un hombre.

La cortesana que vive maritalmente con su amante, en primer lugar, tiene que mostrarse casta y procurar, sobre todo complacerle, y para conseguirlo, debe tener, en primer lugar, una madre; si no es así, debe procurarse una postiza, que pueda ser una amiga o una conocida vieja, o su nodriza. Esta simulará en todo momento antipatía hacia el amante y hará que le retiren a la hija incluso a la fuerza. En cuanto a la cortesana debe a su vez simular, en este momento, tristeza, abatimiento, incluso vergüenza pero en ningún caso desobedecerá las órdenes de su madre o de su supuesta madre. Luego dirá que el hombre al que ama está enfermo y con pretexto irá a verle. Además de lo dicho, reseñaremos lo que debe hacer para conseguir los favores de un hombre.

Enviará a la criada a buscar las flores que le entregará, sirviéndose de ellas como signo de amor, se sorprenderá ante el placer experimentado en su goce sexual con él, y aprenderá de éste las sesenta y cuatro artes que significa Babhravya que ampliará en sus goces con su fantasía, a su libre albedrío y guardará siempre y en todo momento sus secretos. Si llega el momento, disimulará su ira, su cólera. Tocará

con un pretexto u otro varias partes de su cuerpo, le besará y abrazará mientras duerme y en la cama no le negará nada de lo que puede pedirle. Odiará asimismo a los que él odie y amará a los que él ame. Simulará sospechar, cuando vaya a ver a sus esposas, que las marcas que le ha hecho en el cuerpo con uñas y dientes, fueron puestas allí por otras mujeres. Llevará siempre puestos los objetos que él haya podido regalarle, simulará estar embarazada si se aburre, se guardará de alabar a otras personas y de sacar los defectos de éstas si son lo mismo de que adolece su amante. Cuando el vea satisfecho algún deseo o conseguido más riquezas, ofrecerá sacrificios a los dioses, simulará también, querer acompañarle si se ve obligado a abandonar el país por expulsión, o por su voluntad, le pondrá las manos en el pecho, cantará las canciones que él desee y caerá rendida de placer, de goce, por las caricias que él haya podido dispensarle. Se sentará en sus rodillas y simulará, por supuesto quedar en esta actitud; le pedirá un hijo suyo. Le pedirá que deje sus votos o ayunos, pero los hará con él tan pronto como se dé cuenta de que no puede torcer ni cambiar sus deseos, su actitud. Se ocupará de su fortuna y de la de su amante sin distinción alguna. Si se lo pide irá a su encuentro en cualquier lugar en que esté sin importarle el frío, la lluvia o el calor, beberá lo que él beba y comerá lo que él haya dejado.

Cuando el amante emprenda un viaje, dejará los votos y los sacrificios efectuados en su compañía, vestirá sólo los objetos que signifiquen amor, pero antes le habrá obligado a jurar que regresará pronto y a su lado. Si se difiere la fecha de su llegada tratará por todos los medios de averiguar la real, basándose en las informaciones de los vecinos, en la posición de las estrellas, de los planetas, de la luna incluso. Si en ellas ve algún signo, un mal presagio, realizará sacrificios para aplacar la ira de la divinidad. Cuando

su amante haya regresado adorará a Kama, el dios indio, y presentará asimismo devoción y culto a otras divinidades. Después pedirá un vaso de agua y honrará al cuervo que come las ofrendas que se hacen a los muertos.

Al decir de algunos sabios, de algunos astrólogos también, un hombre ama a una mujer cuando es desinteresado con ella; cuando no cuenta con ella en materia de dinero, cuando no sospecha.

Para ilustrarla en su modo de vivir con un hombre, de acuerdo con las reglas de Dattaka, sólo debe seguir lo enunciado anteriormente. Si se ha omitido algo, debe ser practicado de acuerdo con el carácter de cada individuo, de acuerdo con sus cualidades.

Hay un versículo, por supuesto, que tratando del tema dice así:

«No se puede conocer nunca el carácter de una mujer ni su amor por un hombre ya que es demasiado sutil; tampoco su efecto por los objetos, tal o cual, que posea, así también como de su avaricia, de su finura, por ser natural del sexo femenino. Tampoco se puede conocer a las mujeres en su verdad inmutable, tanto cuando se las ama como cuando se las abandona, tanto si odian, le somos indiferentes, o si nos desprecian, si les proporcionamos placer como si las hastiamos».

CAPITULO III

Medios para ganar dinero. Signos de un amante que empieza a cansarse y modo de librarse de él.

Son dos las clases a emplear por una cortesana para sacarle el dinero a un amante que se puede definir, el primero, como medio natural y segundo artificial. Los antiguos escritores dicen que si una mujer puede sacarle todo el dinero a su amante o tanto como necesite para su uso, no debe usar con él artilugio alguno. No obstante, Vatsyayana es de la opinión que si ella consigue esto sin artificio alguno, logrará el doble si los emplea, y en consecuencia hará así.

Puede emplear, en el supuesto, los siguientes:

1) Se lo pedirá para la compra de alimentos, bebidas, objetos varios y no lo hará, o sencillamente empleará en ello menos del que le ha dado.

2) Le colmará de elogios aunque no sean verdaderos.

3) Durante los festivales le dirá que tiene que hacer varios regalos lo que no será cierto.

4) Dirá asimismo que al ir a visitarle le robaron todo cuanto traía. Acusará a los ladrones e incluso a la policía o a los de la guardia del rey.

5) Le hablará de algunas calamidades que han

caído sobre su casa, incluso su hundimiento, culpando de ello, naturalmente, a la negligencia de sus servidores.

6) Habrá perdido sus joyas y adornos conjuntamente con los de su amante.

7) Al ir a verle, se pondrá de acuerdo con sus amigas para que en su presencia hablen de los gastos ocasionados por su desplazamiento, aumentándolos, naturalmente, todo cuanto pueda, pero sin despertar sospechas de su supercheria.

8) Dejará cosas sin pagar, contraeré deudas, todo a nombre de su amante. Esto tampoco será cierto.

9) Se peleará con su familia o madre, por algún gasto que haya hecho para comprarle un regalo a su amante.

10) Con objeto de celebrar unos festivales dirá a su amante que no puede ir porque no tiene regalos que ofrecerles. Anteriormente le habrá informado de los ricos regalos que estos amigos le enviaron.

11) No cumplirá con determinadas ceremonias con el mismo pretexto; la falta de dinero.

12) Invitará a amigos y artistas y pondrá el gasto a nombre de su amante.

13) Mantendrá a gente de casta superior con vistas a algún objetivo posterior.

14) En fiestas y en infortunio ayudará a sus bienhechores.

15) Serán observados por ella todos los ritos domésticos.

16) Dirá que tiene que pagar los gastos de la boda de un hijo de una amiga.

17) Durante el embarazo dirá que tiene que satisfacer distintos deseos.

18) Fingiéndose enferma aumentará la nota del tratamiento.

19) Querrá sacar a un amigo de un imaginario peligro.

20) Venderá algunas joyas para hacerle un regalo a su amante.

21) Fingirá vender utensilios de cocina o muebles de acuerdo con un comerciante amigo suyo.

22) Tendrá que comprar utensilios de cocina por valor superior al normal a fin de que puedan distinguirse sin facilidad y no puedan ser confundidos con de inferior calidad.

23) Hablará con sus amigas de la inicial generosidad de su amante para que éstas toquen el mismo tema en presencia de aquél.

24) Le explicará a su amante, como el que no quiere la cosa, del beneficio obtenido por otras cortesanas con sus amantes, aunque no sea verdad.

25) En presencia de su amante, dirá a sus amigas sus propios beneficios aumentándolos considerablemente.

26) Resistirá los envates de su madre cuando le pida que goce de otros hombres para obtener más beneficios. Dirá que a estos hombres les conoció anteriormente.

27) Hará notar a su amante la generosidad de sus rivales.

Y éste es el final de lo que podría titularse, medios para ganar dinero.

La conducta de un amante que se hastía, que ya no la desea, que se cansa, es la siguiente

Puede entregarle a la mujer mucho dinero del que necesita para sus necesidades. Le hace promesas que luego no cumple, le dice que va a hacer una cosa y hace otra por completo distinta, habla a los criados de la mujer de manera misteriosa, pretextando visitar a un amigo pasa la noche fuera de casa cohabitando con otra mujer, etc., etc.

Tan pronto como la cortesana note estos cambios en el hombre que vive con ella debe tomar sus cosas y abandonarle sin más dilaciones, pero tiene que hacerlo antes de que él pueda darse cuenta de lo que

maquina. Despues de la separacion, si el amante es rico, debera continuar tratandole con todo respeto, principalmente si ha sido bueno con ella; pero si es pobre, no debe volver a mirarle nunca; exactamente como si no le hubiera conocido jamas.

Existen tambien medios para librarse de un amante, que podemos definir por el modo que sigue

La mujer puede presentar en publico los vicios y defectos de aquel, riendo y burlandose con movimientos mas o menos expresivos, e incluso golpeando el suelo con el pie. Le puede hablar incluso de asuntos que el desconoce, criticara su saber y cuanto haga, buscara la compañia de otros hombres, pero en todos los casos que sean superiores a su amante en todos los aspectos, demostrara su desagrado por las formas de goce sexuales que le son habituales, no dejara que la bese, le negara el acceso de su lingam a su yoni, se mantendra completamente inmovil durante la union sexual, le interrumpira siempre que empiece a explicar algo, dira que sus defectos y vicios, que habra divulgado antes, son incurables, pedira a su amante lo que sabe que este no puede concederle, etc., etc.

Sobre este tema podemos escribir uno de los versiculos que dice textualmente asi:

«El deber de una cortesana es, antes de hacer completamente suyo el hombre que desea, mirara si es el adecuado mediante un examen previo de su madurez en todos los aspectos, conseguir dinero de el a toda costa, despedirle mas tarde una vez que haya agotado toda su fortuna. Al llegar la vida casta de una mujer casada, la cortesana no soporta los inconvenientes de cohabitar con varios hombres al mismo tiempo para adquirir beneficios, sino que adquiere estos con la misma abundancia y riqueza que las otras.

CAPITULO IV

De la nueva union con un antiguo amante

Cuando una cortesana despide a un amante por haberle arrancado de las manos toda su fortuna, debe pensar en unirse a otro; en el mejor de los casos a un antiguo amante. Pero no lo hará si no se ha enriquecido de nuevo o si no tiene afecto por ella. En el caso de que viva ya con otra mujer, debe pensarlo seriamente antes de actuar.

Citaremos las seis situaciones distintas en que este hombre pueda encontrarse en ese preciso momento:

1) Puede haber abandonado a la mujer por su propia decision, o a otras.

2) Puede, en igual situacion, haber abandonado a una y sido despedido por la otra.

3) Puede haber abandonado a una mujer, y vivir con otra.

4) Puede haber abandonado por decision propia a una de ellas, y sido abandonado por la otra.

5) Pudo haber sido despedido por las dos mujeres a un tiempo.

6) Puede vivir con una de las mujeres y haber sido despedido por la otra.

1) En el primero de los casos, si el hombre aban-

dona a las dos mujeres por decisión propia, no merece la pena ir a buscarle de nuevo debido a su carácter inconstante.

2) No es conveniente ir a buscar al hombre que fue despedido por su pobreza o por avaricia, pero si en el caso de que fuese despedido por ambas mujeres porque encontraron a otro amante que les diese más dinero. En este caso por vanidad, por presunción, dará a la antigua querida mucho más de lo que ya diera en veces anteriores.

3) Cabe acoger a un hombre que fue despedido por una mujer, y se deshizo voluntariamente de la otra, en el caso de que ofrezca por adelantado mucho dinero; pero no antes.

4) Si el hombre despidio a una de las mujeres y vive con otra, la primera, debe asegurarse antes de conquistarle si espera encontrar en esa mujer alguna cualidad excepcional, y al no encontrarla esta dispuesto a una nueva unión con ella, y entregarle mucho dinero en consideración al amor que todavía siente por ella.

Finalmente ella examinará si es un hombre débil o gusta gozar de muchas mujeres, o si nunca ha hecho nada por la mujer con que vivía. Considerando esto, se unirá o no a él.

5) Respecto al hombre que ha abandonado a una mujer voluntariamente y ha sido despedido por otra, la primera debe volver a él si considera que siente todavía afecto o amor por ella, y si está dispuesto a gastar mucho dinero. O si había sido despedido por ella antes de que satisfaciera todos sus deseos sexuales, ahora desea volver con ánimo de venganza. Si una vez considerado todo esto ella cree que sus intenciones son sanas, verdaderas, puede entablar una nueva relación con él. Pero si sospecha lo más mínimo en contra de esta última suposición, debe renunciar inmediatamente.

6) Si una cortesana ha sido despedida por su

amante y éste vive con otra, si éste intenta volver, debe reflexionar, pensarlo mucho antes de decidirse favorablemente, haciéndose las siguientes reflexiones:

I) Si fue despedida injustamente, ahora que vive con otra, debo esforzarme para que vuelva a mi lado.

II) Con una sola vez que se acueste conmigo, rompería con la otra mujer.

III) Si estuviese mi antiguo amante conmigo, lograría dominar este orgullo que me envanece ahora y que tan mal me sienta.

IV) Obstenta un cargo junto al rey, se ha hecho de nuevo rico y poderoso; debo, pues, tratar de conseguirle de nuevo.

V) Su mujer y él se han separado.

VI) Es completamente independiente, ahora.

VII) Vive ahora separado de su familia, hermanos y padres.

VIII) Si me acuesto de nuevo con él, haciendo de este modo las paces, puedo conseguir otro amante más rico que no vuelve a mi, por culpa del amante que ahora tengo.

IX) Conseguiré ahora apartarle de su mujer, ya que ésta no le respeta.

X) Este hombre tiene un amigo que quiere a mi rival la cual me odia cordialmente. Ahora tengo la ocasión para separarle de su querida.

XI) Voy a desacreditarle al hacerle volver a mi, poniendo de manifiesto y de este modo su debilidad de carácter.

Cuando una amante trata de conquistar a su antiguo amor, debe encomendarle los primeros pasos de acercamiento a su Pithmarda o a sus criadas. Estos deben decirle que si le abandonó antes fue a causa de su madre; que le amaba lo mismo que el primer dia pero que tuvo que ceder por deferencia a su madre. La hablará finalmente de formas de amor que practicaron, manifestando de este modo que aun le recuer-

da, que no miente; será el recuerdo de una manera de gozar del placer durante un abrazo o un beso, o simplemente la manera de realizar la unión sexual.

Cuando una mujer puede escoger entre dos amantes, uno de los cuales ya ha cohabitado con ella siendo despedido más tarde y al otro no conoce, los sabios dicen que debe ir al encuentro del primero pues no le costará mucho trabajo contentarle sabiendo sus debilidades, sus defectos, sus vicios y sus gustos. En contrapartida, Vatsyayana dice que un amante que ya ha gastado parte de su fortuna con una querida, ya no desea continuar gastándolo y que por tanto debe merecerle a la cortesana menos consideración que el desconocido. No obstante, la naturaleza de los hombres, puede asimismo contradecir esta opinión.

Damos aquí un nuevo texto de un versículo relacionado con el tema en cuestión.

«Una nueva unión es sólo conveniente cuando se trata de separar a un hombre de una mujer, o a una mujer de un hombre, pero no en otras ocasiones. Cuando un hombre siente verdadero amor por una mujer y teme ver que la gozan sexualmente otros hombres. Debe ser también, una cortesana, amable con el hombre que la quiere y mientras vive con él rehusar cualquier mensaje que le llegue de parte de otro hombre, y si se decide a ir a verle, jamás abandonará al hombre que sabe la ama. Una mujer, antes de unirse de nuevo a un antiguo querido, debe asegurarse que esta unión le traerá dinero, bienestar y amor; o felicidad. Esto es lo que debe hacer una cortesana sensata.»

CAPITULO V

Diferentes clases de ganancia

Una cortesana, una mujer pública en fin, si puede ganar mucho dinero gracias a una gran clientela, no debe unirse a uno solo. Pero antes debe fijar el precio por la noche acondicionándolo al lugar, a la estación, a los recursos del cliente y comprando asimismo sus precios con las demás del oficio. Puede descubrir estos precios entre sus amigos y conocidos y entre sus amantes también. Pero si con uno solo consigue lo mismo, debe unirse y vivir maritalmente con él.

Los sabios opinan que si una cortesana tiene dos amantes al mismo tiempo, y de los dos obtiene el mínimo de beneficio, debe elegir al que le dé todo cuanto necesite. Vatsyayana es de la opinión de que debe quedarse con el que le dé oro, pues este metal no puede quitarse como los otros objetos. De la plata, muebles, cama, cobre, etc., etc., el primero, el oro, es superior a todo lo demás. Si hay dos amantes, uno de los cuales vive maritalmente con una cortesana y otro es generoso, la elección debe ser hecha hacia el segundo.

Vatsyayana opina que debe elegirse el que está liado con la cortesana, pues en un momento dado puede volverse generoso. Incluso un judío, un avaro,

da dinero si está prendado de una cortesana, cosa que un generoso, si da dinero, en cambio, nunca amará con afecto.

Si uno de los amantes muestra agradecimiento por todo, y el otro no lo hace, es preferible unirse al segundo según la opinión de ciertos sabios, pero Vatsyayana dice que hay que elegir al segundo ya que los hombres liberales son orgullosos, altivos y bruscos, y carecen de respeto para los demás. El agradecido jamás piensa en lo que de o pueda dar, si agradece en todo momento los favores recibidos. En el rompimiento, el agradecimiento no lo hace de golpe sino después de meditarlo detenidamente. También aquí se debe obrar según la opinión y carácter de cada cual.

Si la cortesana encuentra al mismo tiempo la ocasión de complacer sexualmente a un amigo y la de ganar dinero, los sabios antiguos dicen que debe escoger siempre y en todo momento la circunstancia. Vatsyayana cree, y suponemos que acertadamente, que el dinero se puede conseguir en cualquier momento y si se desprecia la petición de un amigo, éste quizá guarde rencor hacia ella. También la cortesana, en esta ocasión y obrando con cordura, puede decir al amigo que tiene algo que hacer y que le complacerá aquella misma noche o a la siguiente: de esta forma no perderá al amigo ni la oportunidad de ganar el dinero apetecido.

Las cortesanas de las clases más ricas, más elevadas, están sujetas a los gastos siguientes: Edificar templos, regalar vacas a los brahmanes, celebrar festivales en honor a los dioses, a los amigos y en cumplir los votos que estén al alcance de sus medios, etc., etc.

En cuanto las mujeres públicas de peor casta, estarán sujetas a lo siguiente:

Deberán llevar un vestido blanco, quizá para cada día; deben procurarse alimentos, vinos, manja-

res y otros objetos, perfumes, ungüentos y adornos bordados de oro. Los sabios dicen que todos estos gastos representan los beneficios de las clases medias de cortesanas, pero Vatsyayana afirma que estos beneficios no pueden calcularse en modo alguno dado de que dependen de muchas cosas; del lugar en primera posición, de las condiciones del pueblo donde la cortesana organiza sus deberes como tal, y de otras muchas cosas más que son, por supuesto difíciles de enumerar.

Si una mujer pública quiere impedir que un hombre determinado se dirija o case a una mujer, o si quiere separarle de la suya propia, o de otra cortesana a la que esté unido maritalmente, o desposeer a otra de los beneficios que obtiene por tal o cual medio, o si cree que uniéndose a él obtendrá dinero, riqueza quizá y con ello una más elevada posición, o bien desea procurarse su ayuda para evitar cualquier desgracia, o si le ama de verdad, o si sólo el placer, el deseo de goce es el que la lleva a querer una unión con el, en cualquiera de estos casos, sólo debe pedir una suma moderada de dinero, o ninguno. Esta norma, puede seguirla o no, según sus disposiciones o su criterio personal.

Una cortesana debe conseguir todo el dinero que puede de un amante, en los siguientes casos:

Si se dispone a abandonarle pronto para unirse a otro, o bien porque ya le deteste, porque ya se ha cansado de él. También debe hacerlo si se ha gastado todo su dinero y si por este hecho espera que sus familiares y hermanos vengan a verla para llamar su atención o finalmente si su amante es veleidoso o está a punto de arruinarse, de perder su posición social.

Debe de vivir con él como una mujer casada, si su querido recibe grandes regalos del rey, si en vez de perder dinero con ella por otros medios día a día va ganando más afianzando así su posición, o en el su-

puesto que posea grandes reservas de trigo, cereales en común, y otras materias.

Hay versículos que rezan así sobre el tema:

«Debe una cortesana evitar su unión con hombres que se muestren duros, agresivos incluso, por haber o recibir aún los favores del rey, y de todo aquel que le haya costado un sobrehumano esfuerzo conseguir la fortuna que en aquel momento posee. Debe por tanto hacer todos los esfuerzos que pueda para unirse a hombres inmensamente ricos, liberales y a los que los demás les sea difícil ofender en cualquier terreno».

CAPITULO VI

Ganancias y pérdidas; pérdidas accidentales. Dudas, y finalmente de las de las distintas clases de cortesanas.

Se da el caso de que muchas veces, al correr en busca de la ganancia se encuentra uno con que sólo ha conseguido pérdidas, cuyas causas, si no todas, si algunas, significásemos a continuación. La falta de previsión, falta de inteligencia también, amor excesivo, orgullo desmedido, por ser excesivamente simple, tonto o imbécil. Exceso de confianza, igual medida en la ira, por pereza, descuido, etc., etc. Por influencia de un espíritu malo, y finalmente por circunstancias adversas y accidentales.

Y estas pérdidas, como cosa lógica, tiene por resultado lo que sigue:

Unos gastos que no se compensan, la ruina incluso, las pérdidas de los beneficios que se esperaba conseguir, la misantropía, la acidez del carácter, por una alteración de la salud y otros incidentes difíciles de enumerar con correlación.

Hay ganancias de fortuna, de méritos religiosos y ganancias de placeres sexuales, y a su vez las pérdidas se dividen también en tres clases que podríamos enumerar como; la del mérito religioso, la del placer y la de la fortuna Se llaman ganancias accesorias las

que se derivan cuando se persigue una ganancia al mismo tiempo se consiguen aquellas y otras más; es decir, la que se perseguía y las que se añaden aquella primera. Una duda simple es análogo al similar de ganancia simple o duda simple, hablando de términos propios y correctos. Al existir una duda sobre cuál de las cosas llegará primero, se llama duda mixta. Una combinación de resultados es el símil de cuando aparecen dos resultados en algo que se está haciendo; dos resultados del cual, por supuesto, uno de ellos es impensado. Los resultados múltiples es cuando aparecen varios de estos resultados al hacer una cosa.

Los ejemplos señalan lo que sigue:

1) Si una cortesana para obtener ganancias se lía con un personaje y al mismo tiempo cohabita con otros hombres para obtener una mayor ganancia para el bienestar futuro y de este modo se hace universalmente famosa, se denomina una ganancia de riquezas acompañadas de otras ganancias.

2) Si una cortesana vive maritalmente con un hombre no ganando es esta unión nada más que dinero, se denomina una ganancia de riqueza no acompañada de otra ganancia cualquiera.

3) Si una cortesana que vive con un hombre que la mantiene, que le da dinero, que la ama y se acuesta con otros para obtener así más dinero, sus pérdidas son posibles y pueden definirse de este modo: Pierde el bienestar futuro que el amante podría haberle dado, el menosprecio de todo el mundo y la posibilidad, también, de la pérdida del hombre que la amaba de verdad. Y otra posibilidad más, la de unirse a otro hombre de baja condición. Esto se llama ganancia de riqueza acompañada de pérdida.

4) Una pérdida de ganancia de riquezas acompañada de ganancias en el futuro, se denomina así si la cortesana cohabita con un personaje famoso, un ministro, etc., sin pedir nada a cambio, por el sólo he-

cho de evitar una desgracia personal.

5) Si una cortesana es buena para un hombre avaro, envidioso, cruel, orgulloso, e ingrato, habituado a conquistar a otras mujeres y se une a él sin que le reporte beneficio alguno, es una pérdida de riqueza sin beneficio alguno.

6) Una perdida de riqueza acompañada de otras pérdidas, es cuando una cortesana se une maritalmente con un ministro, con un hombre rico, poderoso, que goza de los favores del rey, que es cruel al mismo tiempo, con posibilidades de ser despedida en un momento determinado sin beneficio propio.

Así, de este modo, las ganancias y pérdidas, así como las ganancias y pérdidas en los méritos religiosos y en placeres sexuales, han sido expuestas con claridad para que cada uno de nosotros saquemos nuestras propias experiencias, nuestras propias conclusiones

Aquí termina, por supuesto, todo lo relacionado con las pérdidas y las ganancias.

Ahora, aquí, llegamos a las dudas que pueden producirse sobre la riqueza, los placeres y los méritos religiosos que definiremos de esta manera o modo:

a) Se denomina duda sobre la riqueza cuando una cortesana no está segura de lo que pueda ganar con su amante, de lo que éste le pueda dar, o de lo que pueda también gastarse con ella.

b) La duda sobre el mérito religioso tiene su nombre en las que experimenta toda cortesana que no sabe si despedir o no a su amante, dado que éste ya ha perdido su fortuna, toda su fortuna con ella y desde el primer momento; de que ya no puede sacarle nada más.

c) Si una cortesana no puede poseer sexualmente al hombre que es su amante, si no sabe si algún día logrará en algún momento de un hombre rodeado de familia, se denomina duda sobre el placer.

d) Sobre el llamado pérdida de riqueza, es debido a las dudas que experimenta toda cortesana que tiene por amante a un personaje poderoso, que goza de los favores del rey, pero que puede llevar mala intención con respecto a ella misma, y que en el caso de que no tenga muchas deferencias con él, pueda ocasionarle cualquier clase de pérdida.

e) La duda que experimenta la cortesana entre abandonar o no a su amante y que le causaría dos desdichas. La concerniente a este mundo y al Más Allá, se llama duda de pérdida de mérito religioso.

f) La duda sobre el placer sexual, es la que experimenta la cortesana ante un hombre que ama y al que teme perder si le confiesa su amor con lo que no podrá satisfacer su deseo de gozarle.

Y éste es el final de las dudas.

Hay, por supuesto, otra clase de dudas, las llamadas mixtas, que reseñamos a continuación:

a) Las relaciones sexuales donde un extranjero, y que puede haber sido presentado por su propio amante, y cuyas intenciones resultan desconocidas, es susceptible de producir ganancias o pérdidas, según el caso; esto se llama una duda mixta.

b) Requerida bien por un amigo, o por persona distinta, y por piedad, una cortesana sostiene relaciones sexuales con un Brahmán letrado, un asceta, un devoto etc., que puede incluso enfermar de muerte por estar enamorados de ella hasta el paroxismo, ella puede, indudablemente, ganar o perder mérito religioso; en consecuencia es una duda mixta sobre la ganancia o pérdida del mérito ya expresado.

c) Basada única y exclusivamente en lo que se dice de un hombre, en las habladurías que sobre él corren por el pueblo o por la ciudad, la cortesana va a su encuentro si posee o no buenas cualidades, puede ganar o perder placer según el caso. Esto se denomina duda mixta de pérdida o ganancia en el placer.

Uddalika encuentra otras clases de ganancias y pérdidas y las describe del modo que sigue:

1) Viviendo con un amante una cortesana obtiene al miso tiempo riqueza, cuanto quiere, y placer. Esto lo denomina como ganancia por los dos lados.

2) Si la cortesana vive con un amante, sin beneficio propio, incluso manteniendole a su costa y por lo tanto sin sacar de ella ningun partido, que incluso el amante llega a quitarle lo que posee o parte de ello, se llama perdida por los dos lados.

3) Una duda por los dos lados sobre las ganancias, es, por ejemplo, cuando una cortesana no sabe si un amante le resultará fiel, o siendolo, si conseguirá materialmente algo suyo; dinero, u otros regalos valiosos.

4) Unida sexualmente a su propio enemigo, una cortesana, no sabe si éste le hará algún daño, la perjudicará de cualquier modo para satisfacer su rencor; o si duda, amándole el, puede llegar a quitarle en un momento de ira, de colera, en un arrebato pasional, todo lo que le diera con anterioridad, esto se denomina una duda por los dos lados sobre la pérdida.

En controversia, Behravya ha descrito estas mismas pérdidas o dudas sobre las pérdidas por ambos lados, como sigue a continuacion:

a) Cuando una cortesana tiene posibilidades sobre si alcanzará algun beneficio de un hombre al que no ha de ir a visitar, o al hombre que tiene que ver. Esto se llama una ganancia por los dos lados.

b) Cuando una cortesana se arriesga a no ver a un hombre arriesgandose a una pérdida sensible, o cuando se arriesga a hacerlo desembolsando unos gastos respecto al desplazamiento propiamente dicho, se denomina una pérdida por los dos lados.

c) Cuando una cortesana duda entre no ir a ver al hombre con el que está citada pues no sabe si le dará algo, o por supuesto y al mismo tiempo tenga que desembolsar gasto alguno, o si al negarse obten-

dra algún beneficio de otro hombre, se llama duda por los dos lados sobre la ganancia.

d) Cuando duda en ir a ver a un antiguo enemigo con el que estuvo unida, yendo a costa propia, éste le quitaría lo que antaño le diese, o en su defecto si no yendo a verle provocaría algun desastre. Esto es una duda por los dos lados sobre la pérdida.

Si tratamos de hacer una combinación con los casos anteriores indicados nos encontraremos con seis clases de resultados mixtos y que son como se indica:

1) Ganancia por un lado y pérdida al mismo tiempo por el otro.

2) Ganancia por un lado, y duda de ganancia por el otro.

3) Ganancia por un lado, y duda de pérdida por el otro.

4) Pérdida por un lado, y duda de ganancia por el otro.

5) Duda de pérdida por un lado, y pérdida por el otro.

La mujer pública, la cortesana, luego de considerar lo que hemos enunciado, después de haber pedido consejo a amigos y conocidos, debe actuar del mejor modo para asegurarse grandes beneficios, grandes ganancias, y buscar cuantas garantías pueda en previsión de algún desastre. También puede considerar por separado el mérito religioso o el mérito al placer, y combinarlos entre sí, también con otros efectuando de este modo varias combinaciones mas, de manera que en cadena puedan conseguirse nuevas combinaciones y de ahí hasta el infinito no hay nada más que un paso.

Al tener uniones sexuales con varios hombres, con muchos hombres, una cortesana debe obtener a cambio de la entrega de su cuerpo el máximo de dinero posible y al mismo tiempo el máximo placer. En los festivales, en las reuniones, también en los

festivales de primavera, debe hacer anunciar por medio de su madre que tal o cual noche, que tal o cual dia, la pasara en compañia del hombre que pueda ofrecerle todo y cuanto desea.

Ha de reflexionar, tambien, sobre los jovenes que a ella se acercan llenos de deseos, y tratar, en este caso, de averiguar positivamente cuanto puede sacarles antes de que la gocen sexualmente.

Las perdidas, las combinaciones de ganancias y perdidas por un solo lado y ganancias en todos los demas aspectos son: Perdida por un solo lado y ganancia en los otros aspectos; y ganancia y perdida por todos los lados. En lo que concierne al placer, al merito religioso, a la riqueza, la cortesana debe sopesar las dudas sobre la ganancia o la perdida de estas tres cosas bien en conjunto o por separado.

Y aqui termina la exposicion sobre las ganancias y perdidas que hemos descrito, en todas sus facetas.

Podriamos definir varias clases de cortesanas que enumeraremos a continuacion y del modo siguiente: La matrona o ama de casa de trato, la sirvienta, una mujer lasciva, disoluta, una bailarina, una obrera inclusive, la mujer que abandona a la familia, la mujer que vive de su belleza y por ultimo la cortesana, la mujer publica de profesion.

Todas ellas, todas estas clases de mujeres publicas, de cortesanas, son las que estan en continuo contacto con los hombres de las distintas castas, y todas ellas deben pensar indiscutiblemente en el mejor modo de sacarles todo su dinero, separarse de ellos, complacerles en lo que les piden, y volver a ellos de nuevo, una vez se hayan separado, si lo juzgan por conveniente. Deben de considerar tambien las perdidas y ganancias accesorias, y de acuerdo con la condicion, con el caracter de cada una de ellas.

Aqui daremos a conocer dos versiculos cuyo texto expondremos acto seguido

«Los hombres buscan en las mujeres el placer, el

deseo de satisfacer con ellas sus impulsos, su pasión sexual y por tanto, sólo existe una consecuencia, que son ellas, y nada más que ellas, las que deben estudiar todas las clases, modos y formas que existen en estos textos que hemos escrito, más lo que sean productos exclusivos de su imaginación, para conseguir el fin propuesto y enriquecerse.

Desde los tiempos más remotos, según consta en todos los escritos, en todos los textos y enunciados escritos, y quizá, tal vez que se tengan que escribir, y ya lo decían los sabios de la antigua Grecia, de Roma, etc., etc., que en el mundo sólo hay dos clases de mujeres; la que busca sin discusión alguna el amor, y la que vive única y exclusivamente de la ambición de dinero en una constante que raya en lo inverosímil; en consecuencia, las primeras aprenderán aquí todo lo concerniente al amor, enunciado en la primera parte de este libro, y las segundas hallaran en la última los medios para enriquecerse, potestativo de mujeres públicas y cortesanas»

SEPTIMA PARTE

CAPITULO I

Del aderezo, de la seduccion, de las medidas tónicas.

Hay personas que jamás consiguen el objeto de sus deseos ni aún despues de practicar todo lo enunciado en el presente libro, por lo que entonces debe tratar de conseguirlo por otros medios distintos; maquillaje exterior, como se le podria denominar en Europa y América, y tal vez en distintas naciones mas.

Si no se tiene buena presencia, juventud, belleza, tanto en el hombre como en la mujer, si por una causa u otra una mujer o un hombre no resultan agradables a los demás, es entonces cuando deben recurrir a estas otras artes, a los medios artificiales, al «maquillaje exterior» como ya hemos dicho antes. Hay algunas recetas que pueden ser útiles según los casos, que detallaremos a continuación:

a) La tabernamontana coronaria, coctos especiosus o arabicus y flacurtia cataphracta, mezclándolas, batiendolas entre si, se puede formar un ungüento que puede servir muy bien de adorno.

b) Con estas plantas anteriormente enunciadas, se puede tambien fabricar un polvo fino, que aplicado a una lámpara que quema aceite de vitriolo azul formará una pigmentacion negra; esta pigmentacion,

si se aplica a las pestañas posee la virtud de dar un aspecto amable y grato a la persona que lo usa.

c) La misma virtud alcanzaremos si aplicamos al cuerpo el aceite de jogweed, la echite putescens, la planta sarina, la hoja del nenúfar y la amaranta amarilla.

d) Una pigmentación negra de estas mismas plantas producen un efecto de asombroso parecido.

e) Al comer polvo de nelumbrium speciosum, loto azul y mesna roxburghii, junto con mantequilla clarificada y miel, un hombre dudoso, orgulloso, lleno de vanidad, cargado de defectos incluso, aparece ante la vista de los demás con una apariencia cargada de amabilidad.

f) Si tomamos y mezclamos las sustancias anteriormente enunciadas con la tabernamontana coronaria y con xanthochymus pictorius, y las convertimos en un ungüento, el efecto que produce es el mismo anteriormente descrito.

g) También un huevo de pavo real o de hiena, recubierto de hora, hace el que un hombre aparezca amable ante los ojos de todas las demás personas, si se lo pone en una mano, en la derecha por supuesto.

h) Un rosario hecho con granos de azufaifa o de conchas, encantado por el Veda Atharvana, o hechizado por vudús y los magos, los resultados serán exactos a los relatados con anterioridad.

i) La criada, en edad de pubertad, su señor, si tiene amo, debe recluirla, apartarla del mundo, poniendo todas y cuantas dificultades pueda para que los hombres lleguen a ella, lo que produce, indudablemente, que a causa de esta dificultad, la deseen, quieran poseerla; entonces su señor debe entregarla al hombre que más méritos pueda ofrecerle a la joven y la asegura riqueza y felicidad.

Este es un medio de aumentar la amabilidad de una persona, hombre o mujer, a los ojos de todos cuantos les rodean; de todos los demás.

En el mismo lugar se encuentra la hija de una cortesana; ésta, cuando aquella llega a la edad de la pubertad, debe reunir en su casa o en otro lugar conveniente, a unos cuantos jovenes de la misma edad, les explicará las virtudes de su hija, su disposición y su saber en todos los placeres sexuales y finalmente les dirá tambien, que la entregará en matrimonio a quien le haga regalos de tal o cual especie; en suma, el que pueda ofrecer más por ella.

A continuación, la cortesana procederá como hemos dicho anteriormente; o sea, la mantendrá en reclusión absoluta y sólo la entregará al hombre que haga exactamente lo que ella, como madre, desea para su hija. No obstante, si llega el caso de que todo lo que pide no puede recibirlo del hombre, ella sacará los precisos de su patrimonio personal y luego dirá que fue el novio quien le entregó aquellos regalos. Tambien puede ocurrir que la madre permita que su hija se case con el hombre en secreto, como si no supiera nada de lo que ya acordó de antemano, simulando una ignorancia del asunto, no cierta, para luego, consumado ya el matrimonio, fingir asimismo todo lo expuesto, para dar entonces su consentimiento a la boda.

En estos casos, la hija tambien puede obrar por su cuenta, sin el consentimiento de su madre, acudiendo a reuniones, tratando de atraerse a los jóvenes que más le gustan, en jardines públicos, en festivales, etc., etc., y luego, por mediación de una amiga, de una criada de su madre, hacerle saber cuál es el hombre que le gusta más pidiendo su consentimiento de este modo para unirse a él.

No obstante, existe tambien una regla que la hija de la cortesana puede o no cumplir, según su deseo, su carácter, o su amor, el que le tenga al hombre que ha contraído matrimonio con ella. Debe, ante todo, vivir con él durante un año y luego si lo quiere, si lo desea, por cualquier causa indeterminada, abando-

narle. Si después de pasado el año existe la separación, y el antiguo marido la invita a visitarla, la hija de la cortesana debe renunciar a cualquier ganancia de dinero u otra cosa cualquiera, con otro hombre, y acudir a la invitación para pasar la noche con él.

Esta es la forma y uso del matrimonio de una cortesana; del matrimonio temporal por supuesto. Esto que hemos indicado, también es aplicable a las danzarinas cuyas madres las darán a los hombres que en todo momento puedan serles útiles de distintas maneras y modos.

Este es el final del tema que trata de los medios conocidos para resultar amables a los demás.

1) Un hombre puede someter a su voluntad a una mujer, durante el resto de la vida de ésta y de la suya propia, si frota su lingam con una mezcla de polvos de manzana espinosa, pimienta negra y miel esclarecida con agua.

2) Una combinación o mezcla de las hojas de la planta de vatodhranta, lanzadas sobre un muerto, sobre un cadáver humano en el momento en que va a ser incinerado, y de polvo extraído de los huesos de un pavo real, producen el mismo efecto apetecido anterior.

3) Un milano muerto, de muerte natural, reducido a polvo y mezclado ese polvo con cowach y miel derretida, produce idéntico resultado.

4) También se adquiere el poder de someter a las mujeres a nuestra propia y exclusiva voluntad, frotándonos el pecho con un ungüento hecho con la planta emblica myrabolans.

5) Con los trocitos de la planta vajnasunhi, sumergidos en una mezcla de azufre y arsénico rojo, y séquese después; con esta mezcla, aplicada más tarde al lingam, se puede someter para siempre a una mujer, a nuestra voluntad, después de haber cohabitado con ella. También se pueden quemar estos brotes y contemplar luego el humo que produce; si se ve de-

trás del mismo una luna de oro, con cerco de brillantes, cualquier mujer puede ser nuestra, con cualquiera de ellas tendremos éxito, sea de la casta que sea. Mezclados los excrementos de un mono macho, con estos polvos, si los arrojamos sobre una muchacha, sobre una joven que no haya cohabitado con nadie, una muchacha virgen; sólo a nosotros, en el supuesto que nos interese, será entregada.

6) Si practicamos un agujero en el tronco de un árbol cualquiera, aunque se debe tener preferencia por el sisu, e introducimos en él trozos de arris-root mezclados con aceite de mango, y si los dejamos allí durante seis meses y luego lo aplicamos sobre el lingam, el resultado con las mujeres es idéntico al anteriormente explicado.

7) El jugo de la planta, eclipta próstata, su savia, mezclada con polvo del hueso de un camello, y luego de quemarlo, las cenizas que resultan de esta mezcla se aplica con un pincel sobre las pestañas, el que lo usa, posee la fuerza, el hechizo, la virtud de adueñarse de la voluntad de todos los que le rodean. El mismo pigmento hecho con huesos de pavos reales, halcones, pavos reales y buitres produce el mismo efecto en todos los sentidos.

Terminamos nuestra exposición de este modo, sobre las formas y métodos de someter a los demás nuestra propia voluntad, y ahora, seguidamente, daremos a conocer algunos medios sencillos, unas veces, mágicos, otras para incrementar nuestra excitación, nuestros deseos, y nuestro vigor sexual.

a) Al beber leche de cabra, mezclada con azúcar, miel y raíz de la planta uchchata, regaliz y pimiento chaba, un hombre desarrolla vigor sexual.

b) Hervida la leche, la antedicha, con testículos de carnero o macho cabrío, azúcar y miel, produce asimismo en el hombre el mismo efecto anterior.

c) Idéntico resultado da el jugo o savia de hedy

sarum gangeticum, del kuili y del kshirica, mezclado con leche, y por supuesto con azúcar y miel.

d) Molido y mezclado con leche, el grano de la pimienta cornetilla, de sanseviera roxburghiana y el de hedysarum gangeticum, produce en el hombre el mismo resultado.

e) Si un hombre muele los granos o las raíces de trapa bispinosa, de kasurika, de regaliz y jazmín, conjuntamente con kshiracapoli, cualquier clase de cebolla, y una vez obtenido ese polvo lo pone dentro de la leche azucarada y ghee, según los autores antiguos, y después de haber hecho hervir la mezcla a fuego lento, se la bebe, se está en condiciones de cohabitar con una cantidad casi ilimitada de mujeres.

f) Da idéntico resultado si el hombre mezcla huevos de gorrión macho y luego de hervirlos con leche azucarada añade miel y ghee, se bebe el brebaje.

g) Los frutos de trapa bispinosa, de kasurika, los mezcla con cortezas de sésamo y los remoza con huevos de gorrión batidos con anterioridad, y añade una parte proporcional de harina de trigo y habas, y se lo bebe, el hombre tendrá oportunidad de poseer a cuantas mujeres desee.

h) Mezclando azúcar y regaliz, con una ligera parte de ghee, luego jugo de limón e hinojo y leche, estas tres últimas a partes iguales, este nectar es considerado como algo divino para el vigor sexual, para incrementar los deseos del hombre y para conservarle vivo durante muchos años. Su sabor al paladar es agradable.

i) La planta shvadaushtra y gaduchi, pimiento de cornetilla y regaliz, todo ello hervido con leche, miel y ghee, hasta formar un jarabe, y se bebe, se dice que produce idéntico resultado que el anterior.

j) El asparagus racemosus y la planta shvadaushtra, junto con los frutos triturados, machacados, convertidos en polvo de premna spinosa, hervidos en conjunto, si nos bebemos esta infusión, tiene la mis-

ma virtud anterior; según se dice, según afirman los sabios antiguos.

k) Mantequilla clarificada, ghee, ambas cosas hervidas conjuntamente, y bébase la mezcla que componen, todas las mañanas durante la primavera, se considera como una cosa sana, vivificadora, de gusto agradable, tónica, fortificante y que a su vez sirve para elevar el nivel sexual de un hombre.

l) Flores de cebada, granos de shadaushtra, mézclense a partes iguales y cada mañana al levantarse cómase el peso aproximado de dos palas; la receta produce el mismo efecto que la anterior.

Igualmente que en todo momento, sobre este tema también hay unos versículos que citaremos a continuación:

«Todos los medios expuestos aquí, sobre el vigor sexual de un hombre, todos los medios para producir el amor, el placer, etc., vienen expuestos en los Vedas, estudiados por los mismos y ahora, en la actualidad, por todas las ciencias médicas, por magos, hechiceros, amigos íntimos, parientes y en los textos, también, de los Karma.

Nunca, desde luego, debe probarse un medio de efecto dudoso que nos exponga a la muerte, que nos ponga en contacto con cosas impuras, que deteriore nuestro cuerpo volviéndolo contrahecho, o asimismo que produzca la muerte de animales. Los únicos medios son los autorizados por los brahmanes, y nuestros amigos más íntimos, sin distinción de clases o sexo.»

CAPITULO II

Recetas varias y experiencias

Si un hombre no puede satisfacer los deseos sexuales de una mujer elefante (Hastini), tiene que hacer todo lo posible por despertar en ella el deseo al prurito. Lo primero, que debe hacer es frotarle el yoni con la mano y los dedos, con suavidad primero, mas rapidamente despues, tratando de excitarla, hasta que sienta placer, pinchara sus pechos, alrededor de los pezones, y no debe introducir su lingam hasta que no haya conseguido su proposito.

Puede tambien, en este caso que señalamos ahora, colocarse en el lingam una especie de objetos (apadravyas), de forma que mientras esta cohabitando con ella, llene su yoni, lo que la llenara de placer sin dificultad alguna. Babhravya dice que estos objetos que se colocan alrededor del lingam debe ser de hierro, de su mismo tamaño, de cierta clase de madera incluso, cobre, estaño, etc., y tambien de oro y plata. Tambien opina que deben ser suaves y frescos y totalmente adecuados para provocar el vigor sexual en la mujer elefante. No obstante, Vatsyayana es de la opinion de que cada cual, cada hombre, puede hacerlo y ponerselos alrededor del lingam segun su propia fantasia, por lo que da unos cuantos ejemplos mas que señalaremos a continuacion:

1) Su superficie exterior debe estar llena de asperezas (valaya), y del mismo tamaño que el lingam.

2) Tambien puede estar formado por dos brazaletes, por lo que el objeto toma el nombre de sanghati.

3) El chudaka, pieza formulada por tres brazaletes o mas, unidos indudablemente entre si. Estos deben alcanzar, naturalmente, toda la longitud del lingam del hombre que debe usarlos.

4) Hay otro que consiste en un brazalete compuesto por un simple alambre enrollado alrededor del lingam, tambien de acuerdo con las dimensiones y con el tamaño de este.

5) Y finalmente diremos que el kantuka o jalaka consiste en un tubo abierto por los dos extremos, con un orificio a todo lo largo, aspero por fuera y lleno de protuberancias suaves, cuyas dimensiones en grosor y en longitud estan adaptadas al interior del yoni de una mujer. Este ultimo se ata a la cintura.

El tallo de una calabaza, luego de vaciado su interior, de ahuecado, tambien puede servir, asi como un tubo hecho con cualquier clase de madera, preferentemente de manzano (pero si no hay, cualquier otra da el mismo resultado), si se carece de los anteriores objetos descritos, o trozos de madera pulida unidos entre si. Todos sin excepcion y en cualquier caso, deben tener la longitud del lingam; este tambien va atado a la cintura.

Estos instrumentos reseñados aqui pueden ser utilizados conjuntamente o en sustitucion del lingam. Hay algunas gentes, preferentemente las que habitan las regiones meridionales, que afirman que la union sexual con una mujer no produce placer si antes no se ha perforado el lingam, y por consiguiente lo hacen asi, exactamente como las orejas de una niña cuando se la van a colocar los pendientes.

Para poder hacerlo sin perjuicio alguno, sin peligro, el joven debe emplear un objeto punzante muy

fino y luego ponerlo dentro del agua mientras sangra. Por la noche debe tener una union sexual, incluso muy activa, para limpiarse el orificio. Luego ira lavandoselo paulatinamente con cocciones de diversas mezclas de plantas, ira agrandando el agujero con pequeñas cañitas. Se puede lavar tambien, mientras continua ampliando el orificio, con una mezcla de regaliz y miel. Al terminar de todo esto, se untara el lingam con aceite.

Para reforzar el lingam, si un hombre tiene este deseo, o necesidad de hacerlo, debe frotarlo por las noches con los pelos de determinados dipteros que viven en los arboles. Hecho esto, y durante diez noches consecutivas, lo engrasara con aceite; al terminar volvera a frotarlo con los mismos pelos. Si continua asi conseguira que el lingam se hinche rapidamente y en forma progresiva. Al finalizar esta parte, debe acostarse en una cama colgante y dejar colgar el lingam hacia el suelo, por el interior de un agujero que anteriormente habra practicado en la susodicha cama. Es una hinchazon que produce dolor y que para calmarla debera introducir el lingam en cocciones adecuadas. Esta hinchazon dura toda la vida y se llama suka. Es potestativa de los hombres de Dravida.

Para que esta hinchazon dure un mes, que solo se hacen en los casos de que se mantengan relaciones sexuales con una mujer elefante, se consigue frotando el lingam con algunas plantas que citaremos a continuacion: la planta shararakandaka, la jalauska, el fruto de la planta de los huevos, la anticharm, la savia de la planta vajra-rasa y otras, e incluso la mantequilla o manteca de bufalo. Para conseguir el mismo efecto durante seis meses, basta frotarlo con lo anteriormente dicho y frotarlo suavemente con decocciones de aceite hervido.

Tambien se agrandara si frotamos el lingam con lociones de aceite hervido con fuego lento, modera-

do, en el que se habran mezclado varios ingredientes, tales como los granos de la granada, savia de la planta valuka, granos tambien de pepino, etc., y de la planta de los huevos. Ademas de todas estas mezclas expuestas aqui, se pueden aprender mas por mediacion de amigos intimos, de cortesanas que saben del caso, y sobre todo, por regla general y aconsejable, de personas experimentadas.

Daremos aqui, ya para finalizar varios consejos y recetas:

a) Si un hombre arroja sobre una mujer cualquiera la mezcla compuesta por el polvo de loto lechoso, la planta kantala, con excrementos de mono y la raiz molida de la planta lanjalika, esta le amara a el solo, y para toda la vida.

b) Aplicando al yoni de una mujer una gelatina compuesta con el jugo de los frutos de la cassia fistula, polvos de planta soma, de la vernonia anthelmintica, eugenia jambolina, de la ecliptica prostata y de la lohopajihirka, y se une sexualmente a ella, dejara de amarla instantaneamente.

c) La mezcla del amaranta amarilla, mezclada con polvos de la planta gapolika, de la bana-padik y leche de un bufio hembra, y la mujer se ha bañado en esta mezcla antes de cohabitar con el hombre, se obtiene este mismo resultado.

d) Fabricando o componiendo un unguento con mezclas de ciruela de puerco, flores de nauclea cadamba y eugenia jambolina, introducido por una mujer en su yoni, al efectuar la union sexual hace que su marido la deteste de inmediato.

e) Si una mujer se pone guirnaldas fabricadas con las mismas flores, consigue el mismo efecto anterior con respecto a su marido.

f) El yoni de una mujer elefante (Hastini) se contrae si sobre este se pone un unguento fabricado con la mezcla del fruto de la asteracantha longifolia. Esta contraccion solo dura una noche.

g) El yoni de la mujer cierva o Mrigi, se dilata si se lo fricciona con el ungüento fabricado con la mezcla de las raices molidas del nelumbrium especuiosum, loto azul y polvo extraido de la planta physalis flexuosa, miel y ghee.

h) El fruto de la emblica mirobolans, empapado con el jugo de la planta de leche, la planta soma, la colotropis gigantea y el jugo del fruto de la vernonia anthelmintica, compone un ungüento que blanquea los cabellos.

i) Para hacer crecer el pelo podemos emplear como locion la mezcla producida por el jugo de las raices de la planta mayadantaka, la amaranta amarilla, la planta anjanika, la clitoria tearnateea y la planta shlakshnaparni.

j) Si queremos ennegrecer el cabello bastara para ello que friccionemos con el compuesto anteriormente dicho, mezclando a su vez raices hervidas con aceite, haciendoles crecer al mismo tiempo, si es que han caido.

k) Mojando la laca en el sudor del testiculo de un caballo hasta que quede materialmente empapada, siempre que el caballo sea blanco, y se aplica sobre un labio rojo el ungüento fabricado con esta mezcla, el labio tomara el color de los pelos del caballo.

l) Si queremos que el labio recobre su habitual color rojo, tendremos que emplear todos los medios descritos en el apartado i), mezclado asimismo con la madayantika.

m) Si un hombre moja un caramillo con la mezcla producida por los jugos de la planta bahupadika, tabernamontana coronaria, del coctus speciosos o arabicus del pinus deodora, y de la planta antaka, y lo toca para que lo oiga determinada mujer, este se convierte inmediatamente en su esclava.

n) Si se mezclan los alimentos con el fruto de la dathura, se produce el envenenamiento.

o) Para que el agua adquiera el color blanco de la leche basta mezclar agua con aceite y las cenizas y una hierba cualquiera, la que se desee, si se exceptua la kusha.

p) Para que las vasijas de hierro tomen el color rojo brillante basta mezclar conjuntamente, en partes iguales, la myrabolans amarilla, ciruela de puerco, planta shrawana y la planta priyangu. Con solo aplicarlo a las vasijas, este polvo, adquiriran el color antes mencionado.

q) Si queremos que los trozos de madera tomen el aspecto de serpientes, basta con alumbrar estos trozos de madera con una lampara que arda o queme aceite extraido de las plantas shrawana y priyangua, cuya mecha, por supuesto, sea hecha con una mezcla de tela y piel de ofidio.

r) Si bebemos leche de vaca blanca, y esta vaca tiene a sus pies un ternero del mismo color, es de buen augurio, conserva larga la vida, de renombre, tambien.

s) Una bendicion de un Brahman venerable, de larga barba blanca, produce los mismos efectos.

Y ya para terminar definitivamente, traduciremos textualmente lo siguientes versiculos:

«Las llamadas "Ciencias del Amor Sexual" han sido escritas de este modo y dejadas a modo de herencia para lo venidero, transcritas en este libro como copia literal de los escritores antiguos, de los que ellos escribieron a su vez en la antigüedad, y que asimismo nos legaron. Y lo fueron escritas por todos aquellos que experimentaron en si mismos los medios de goce, de placer que en ellas se enumeran.

Al conocer bien los principios de Dharma, Artha y Kama, al estudiar tambien su experiencia, su saber, sus enseñanzas, nos obliga de modo indiscutible a que no actuemos aconsejados por nuestra propia fantasia, por nuestras ideas. Por supuesto que hay errores en lo escrito, pero creemos que se han corre-

gido sobre la marcha, que lo han sido a medida que se ha ido escribiendo el presente libro.

Por mucho que la ciencia antigua, la moderna, incluso la contemporanea, lo autorice, un acto determinado, si es reprobable, nunca puede ser excusado. Solo en casos concretos, determinados con claridad, estas reglas son aplicables.

Babharavya y otros autores antiguos han sido leidos, meditados sus textos, discutidos incluso, discutidas y leidas tambien sus reglas, por Vastyayana, quien compuso los Karma Sutra guiandose por los preceptos establecidos en las Sagradas Escrituras, para bien de la humanidad, cuando llevaba vida de religioso y estaba absorbido por la contemplacion de los dioses y de la divinidad.

Cualquier persona que cultive el Artha, el Kama y el Charma dara plena satisfaccion a sus deseos, pues esta obra escrita ahora, no fue solo escrita para nuestra satisfaccion sexual, aunque se pueda pensar en lo contrario, sino para algo mas. Hay por tanto que estudiar y observar cuidadosamente todas sus reglas hasta conseguir sus autenticos principios y cultivarlos con el mismo cuidado con que se estudiaron.

No debemos, pues, convertirnos en sus esclavos, en los esclavos de sus leyes, de sus dogmas, de sus doctrinas, de sus pasiones, si queremos tener exito completo en esta vida. Completo y duradero.

¡Saludos, Dharma, Artha y Kama!

INDICE

PRIMERA PARTE

	INTRODUCCION	5
I	De la obtención del Dharma, Artha y Kama	15
II	Artes y ciencias a estudiar	27
III	La vida de un ciudadano	37
IV	De las categorías de mujeres frecuentadas por los ciudadanos, de los amigos y mensajeros	49

SEGUNDA PARTE

DE LA UNION SEXUAL

I	De las clases de union sexual segun: a) Las dimensiones. b) La fuerza del deseo a la pasión. c) El tiempo	59
II	Del abrazo	71
III	Del beso como expresion de deseo; sus consecuencias y sus derivados	79
IV	De lo que ocurrió a Doris con el Fetiche ...	87
V	De los arañazos, de la presion, de las marcas de las uñas en las diferentes partes del cuerpo	103
VI	Del mordisco, de los medios a emplear de las mujeres de distintos paises	111
VII	De los distintos modos de acostarse y de las diferentes maneras de hacer el amor, de efectuar la union sexual	121
VIII	De las diferentes maneras de pegar, de golpear, de azotar y de los sonidos apropiados .	131
IX	De las mujeres que desempeñan el papel de hombre, y tambien del trabajo de los hombres con respecto a ellas	139

X De la union bucal o «Auparishtaka» 147
XI Cómo empezar a terminar la union sexual; querellas, peleas y clases de union sexual ... 157

TERCERA PARTE

DE LA OBTENCION DE ESPOSA

I Sobre el matrimonio 167
II De la confianza que el hombre a de inspirar a la muchacha 173
III Del modo de cortejar por mediación de signos y actos externos 179
IV De lo que un hombre debe hacer para asegurarse la obtención, de la joven. De lo que la joven a su vez debe hacer para atraerse y unirse al joven 183
V Sobre ciertas clases de matrimonios 189

CUARTA PARTE

DE LA ESPOSA

I Cómo debe vivir una esposa llena de virtudes y su conducta ante la ausencia de marido 179
II La conducta de la esposa de más edad, hacia las otras esposas de su marido, y de la esposa mas joven hacia la de mas edad. Conducta de una viuda virgen casada de nuevo; de la mujer desechada por su marido; de las mujeres en el harén del rey, y del esposo que tiene mas de una esposa 201

QUINTA PARTE

DE LAS ESPOSAS DE LOS OTROS

I Hombres y mujeres; sus características. El por qué las mujeres se resisten al acoso de los hombres. De las mujeres fáciles de conquistar. De los hombres que tienen exito con las mujeres 211

II Como abordar a una mujer, y medios a realizar para conquistarla 215
III Examen del estado psicologico de la mujer . 221
IV Como debe comportarse una alcahueta 225
V De las autoridades y su amor hacia las mujeres de los demas 233
VI Las mujeres en el haren del rey. La custodia de la propia esposa 247

SEXTA PARTE

DE LAS CORTESANAS

I Cuando una cortesana se dirige a un hombre, y por qué. Medios para atraerse al hombre que se desea y tipo de hombre al que es conveniente atraer 253
II De la cortesana que vive maritalmente con un hombre 259
III Medios para ganar dinero. Signos de un amante que empieza a cansarse y modo de librarse de el 263
IV De la nueva union con un antiguo amante . 269
V Diferentes clases de ganancia 273
VI Ganancia y perdidas; ganancias accidentales. Dudas, y finalmente de las distintas clases de cortesanas 277

SEPTIMA PARTE

MEDIOS PARA ATRAERSE A LOS DEMAS

I Del aderezo, de la seduccion; de las medidas tonicas 287
II Recetas varias y experiencias 295

ISBN 84-8403-295-7

9 788484 032953